

Mundo

PRIMAVERA

Argentino

1093
31
20 centavos en toda
la República

VERANO

1932

OTOÑO

NÚMERO DE
AÑO NUEVO

INVIERNO

RODOLFO
CIARO

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 HACIA EL AÑO NUEVO

Es de esperar que el esfuerzo de todos los habitantes del suelo argentino, sin distinción de razas ni clases, logre abrir en vigoroso impulso los portales de la prosperidad en el año que se inicia.

Gobierno y pueblo, trabajando de consuno, de frente al porvenir, deben bregar por que ese deseo, que está en el corazón de todos, se convierta en una magnífica y esplendorosa realidad, digna de nuestra tradición.



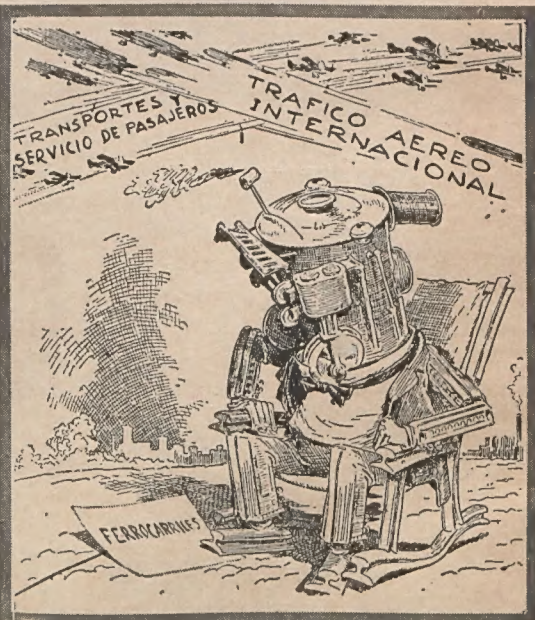
2 LA PESADILLA DE ALEMANIA

¿Caerá sobre Alemania esto, que es el símbolo del fascismo?
(De "Kladderadatsch", Berlín)



3 LA SORPRESA

— ¿Conque esto era lo que estaba encerrado en la bolsa?
(De "Eagle", Brooklyn)



6 UN ENFERMO GRAVE

¿Será ésta la situación en 1932?
(De "Dispatch")



4 EL CONFLICTO CHINOJAPONES

— ¡Por favor, no hagan eso y mírense en este espejo!
(De "Record", Filadelfia)



5 LO QUE HAY QUE SEPULTAR

La tumba está lista, pero el féretro no llega.
(De "Commercial Appeal")

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

Como la espada de Dámocles, pende sobre Alemania (2) el peligro del fascismo que encabeza el "leader" nacionalista Hitler, cuya tendencia política representa una verdadera pesadilla para el pueblo alemán.

Los países que han contraído deudas con los Estados Unidos (3) empiezan a demostrar su mala voluntad para dejar de ser deudores de la gran república del Norte.

Que tanto China (4) como el Japón, antes de empapar de sangre los campos de labor, recuerden el desastre de la gran guerra, cuando murieron millones de hombres y se destruyeron ciudades enteras vandálicamente.

Cansado de armamentismo, el mundo se apresta a sepultarlo para siempre (5); pero es el caso que a pesar de cuanto se habla al respecto, el armamentismo continúa progresando y tiene, al parecer, vida para rato.

El transporte aéreo internacional (6) está haciendo una gran competencia a los ferrocarriles, que atraviesan por un período crítico. ¿Mejorará esta situación en el año que se avecina?



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651, 1ER. PISO



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXI

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 30 DE 1931

Núm. 1093

En el AÑO que EMPIEZA

MUNDO ARGENTINO no quiere significar en este suelto las palabras obligadas de todo fin de año. Circunstancias especiales ponen en nuestra voz el timbre de la emoción y el metal del optimismo. Acabamos de iniciar una nueva etapa de nuestra vida periodística. Y pues el favor del público nunca nos abandonó, y antes, por el contrario, supo siempre subrayar nuestros esfuerzos, sean ante todo nuestras palabras las palabras de la satisfacción y del agradecimiento.

Al apuntar la nueva aurora llena de presagios felices, imperioso resulta echarle un vistazo al panorama económico, político y social del país. Hondas y profundas crisis de toda clase han sacudido a nuestro pueblo en el año que está por irse para siempre. No es posible negar que nuestra vitalidad ha sido puesta a dura prueba. No es posible negar que, por un momento, los terribles fantasmas que amedrentan al mundo consiguieron mostrarnos el trágico perfil y desconcertar nuestra confiada juventud. Pero sólo fué por un momento. Pasada esa fugaz debilidad, la República Argentina se irguió en el pleno ejercicio de su energía. Y hoy, vencidas en gran parte las dificultades económicas y políticas que nos amenazaban, vemos llegar el Año Nuevo como anuncio de prosperidad y de alegría, y nos preparamos a seguir el camino ancho y fértil que nos está señalado.

La seguridad en la reacción hizo que MUNDO ARGENTINO no escatimara mejora para servir al público, cuando elevó su precio a veinte centavos en todo el país. Sabíamos nosotros no sólo que una revista como la que planeábamos sería del agrado general, sino, además, que la crisis

por que atravesábamos no podría ser duradera. Ello nos orientó. Y con el firme propósito de dar lo que el público lector quiere, por toda norma, seguimos adelante, cosechando el éxito a que por ello éramos acreedores.

Este número de MUNDO ARGENTINO, que no obstante tener el doble de páginas que los habituales, se vende al mismo precio de siempre, habla más elocuentemente que cualquier palabra en abono de nuestros asertos. MUNDO ARGENTINO quiere servir al público correspondiendo al favor que el público le dispensa. Eso es todo. Pero ya es bastante.

Nos hallamos ahora frente a otro año. Mil novecientos treinta y dos apunta en el horizonte y es indudable que será mucho mejor que mil novecientos treinta y uno.

Arriba, pues, los corazones. Ha pasado ya el momento de zozobra. Tranquilo está ya el ambiente político, claro el porvenir económico, armoniosas las perspectivas sociales. El año se va dejándonos una sensación sedante, después de muchas amarguras y sobresaltos. Arriba, pues, los corazones. Que en cada hogar argentino esta aurora que se avecina sea la aurora de la esperanza y del sosiego. Que en cada hogar argentino la visión de nuestro vasto suelo generoso encienda la certeza del porvenir conquistado. Que en cada hogar argentino las doce campanadas de este treinta y uno de diciembre suenen como otras tantas expresiones de afirmación y de mejoramiento.

Que la esperanza nos levante el espíritu para entrar en el nuevo

año con nuevas energías y dispuestos más que nunca a laborar por el progreso del país y de su cultura. Que todos, en fin, seamos uno en la labor que realizamos.

Tales las palabras que nos surgen del corazón al decirles a todos y cada uno de nuestros lectores:

— ¡Feliz Año Nuevo!



CONVIENE elegir ESPOSA DE

La astrología, tan en boga antaño y olvidada luego, parece revivir y actualizarse. Videntes y filósofos sostienen que ella constituye el único medio infalible para determinar el conocimiento exacto del carácter y temperamento de las personas.

Como tantas ramas del ocultismo y ciencias afines, la astrología es originaria de la India, donde siempre floreció. De allí pasó a Egipto, y, por fin a Europa, unida extrañamente al charlatanismo de los alquimistas y físicos de la Edad Media. Hace más de un siglo, cierto alto sacerdote hindú escribió en sánscrito la siguiente frase profética:

"La astrología empezará a difundirse y ser conocida dentro de un siglo."

El tiempo parece haber confirmado la categórica afirmación.

Según los astrólogos, los hombres no se preocupan como debieran de desentrañar los misterios del alma femenina por los signos zodiacales, lo que explicaría la desarmonía que destruye tantos hogares. A cada signo del Zodíaco corresponden características diferentes en las personas del bello sexo, y como son doce los signos, se infiere que hay doce tipos distintos de mujeres, y que conocido el signo bajo el cual haya nacido una que nos interese particularmente, nos bastará tener en cuenta las indicaciones astrológicas para conocer sus virtudes y defectos, y tratarla de acuerdo con ellas.

Aries, el Carnero



es el primero de los signos del Zodíaco. Su influencia abarca desde el 21 de marzo al 20 de abril, y se traduce por afán

de mando, ambición, valor, entusiasmo y audacia.

Las verdaderas hijas de Aries son propensas a la agresividad, pudiendo llegar hasta el antagonismo. Los maridos han de ejercitar mucho tacto y paciencia en sus tratos con las mujeres de tal tendencia.

La mentalidad de las hijas de Aries es vivaz, excediéndose a veces. Poseen natural habilidad ejecutiva, pero para que pueda resultar fructífera es necesario que se la encauce.

Generosas hasta la extravagancia; desdeñosas de todo lo ruin y rastrero; afectas a los hechos prácticos, pero algo inclinadas a la crítica hasta resultar, con frecuencia, intolerantes. Tales son las indicaciones de las mujeres de Aries. Sus colores planetarios son rojos; sus flores: la anémona, la madreselva y la campanilla; sus piedras: la amatista, la marcasita y el diamante.

Cuando las mujeres de Aries se enamoran, se tornan muy románticas. No son afectas a la rutina del hogar ni crean una atmósfera de serenidad.

Si el esposo que les toca en suerte a estas hijas de Aries es nacido bajo el signo de Leo o Sagitario, sabrá intuitivamente amoldarse a sus tendencias. De lo contrario tendrá que aprender que esposas de Aries deben ser tratadas con guante blanco.

Taurus, el Toro



de abril 21 a mayo 21. Pertenecen a este signo las mujeres nacidas desde el 21 de abril hasta el 31 de mayo, y son, por lo general, tranquilas y de buena índole; afectas a hacer las cosas a su gusto y a permitir que los demás las hagan en la misma forma. Sin embargo, provocadas, se convierten en tozudas, por lo cual no es aconsejable incomodarlas.

Por lo que respecta a los vínculos afectivos, pocas dificultades se experimentarán con las hijas de Taurus; son cariñosas, y Venus, como influencia dominante, les presta singular encanto. Tendrán algunas dificultades por su propensión a ser un tanto crédulas. Debieran elegir compañeros nacidos bajo Virgo y Capricornio.

Sus colores planetarios son el blanco, amarillo claro, verde claro, celeste y anaranjado; sus flores: la violeta, lila, narciso, junquillo y dalia; las piedras: esmeralda, ágata, berilo, jaspé verde, lapislázuli, coral y cornalina.

Las características que ha de tener presente el que se case con una mujer nacida en Taurus son un conservatismo rayano en la inadaptabilidad y una



La astrología será o no una ciencia. Sus adeptos le atribuyen tal carácter, pero la sabiduría oficial se lo niega. Es indudable, empero, que es casi tan antigua como el mundo y siempre ha contado con cultores fervorosos que han llegado a atribuirle una infalibilidad absoluta. Pasada de moda, vuelve a actualizarse en nuestros tiempos, nerviosos y modernos, y se la tiene en cuenta y consulta los signos zodiacales con tanto entusiasmo como fe.

ACUERDO *al MES de su* NACIMIENTO

férrea voluntad que puede degenerar en obstinación.

Serán estas mujeres encariñadas con las comodidades de la vida, con su hogar y sus hijos

marido en quien depositar su cariño, aunque lo considerarán con visos de cariño maternal.

Sus colores son: violeta, amarillo y verde claros, plateado y blanco. Flores: dama de noche y girasol. Piedras: cristales, ópalos, gemas blancas y verde pálido. Conviene elegir hombres nacidos bajo el Escorpión y Piscis.



Leo, el León



desde julio 24 a agosto 23. Es el signo real del Zodíaco. Absolutistas y de personalidad magnética, serán las hijas de Leo. El marido ensayará encauzar tales modalidades y utilizarlas para el mejor avenimiento. Su tarea no resultará difícil porque como verdaderas hijas de Leo, serán de noble mentalidad. Generosas a veces hasta la extravagancia. Trabajadoras hasta el exceso, pero reacias a la rutina. Pueden ser estas mujeres ases en cualquier grupo o comunidad.

El amor es su verdadero reino. Capaces de la más alta consecuencia con los seres amados y de una devoción que llega a la idolatría. Deben precaverse y no prodigarse demasiado, porque les puede acarrear desengaños.

Colores planetarios: amarillo, crema, anaranjado y oro. Flor: la peonía. Piedras: el diamante, rubí, topacio. Elección de compañeros, nacidos bajo Sagitario y Aries.

Virgo, la Virgen



desde el 24 de agosto al 23 de septiembre: el planeta de influencia en este signo es Mercurio, y como el dios de ese nombre es el de la inteligencia, el marido debe contribuir a proporcionar a su esposa oportunidades para el desarrollo mental con que han dotado los astros a las hijas de Virgo.

A casi todas las hijas de Virgo les agrada el estudio de problemas que solucionan por medios propios. El marido, empero, no debe permitir que se agrave esa tendencia que acarrearía complicaciones enojosas, como también pondrá coto a la tendencia de propagar demasiado las ideas propias, que, al fin de cuentas, sólo son importantes para los interesados.

Colores planetarios: amarillo claro, celeste y negro. Flores: lavanda y azalea. Piedras, marcasita, ágata, jaspé, esmeralda y topacio.

Conviene para marido uno nacido bajo Capricornio y Taurus, y tendrá que enseñar a su esposa que debe ser más comunicativa y amable si quiere afianzar su prestigio y popularidad.

Libra, la Balanza



entre septiembre 24 y octubre 23. Desde el punto de vista afectivo ninguna mujer más interesante que la nacida bajo este signo. El sexo será factor decisivo en su vida. Estará dotada de una gran comprensión del temperamento masculino y se adaptará con facilidad al hombre amado. Se creará una imagen ideal que adorará como el pagano a su ídolo. Esto le causará trastornos, porque existen pocos seres humanos dignos de tal idealización. Dejará amplia libertad a su esposo, y si éste deberá retribuir ese proceder.

Congeniara con los hombres nacidos bajo el Acuario o Géminis. El marido deberá recordar que la hija de Libra ama la belleza, la armonía, la simetría y la justicia, y que es de exquisita sensibilidad. Habrá de dedicarse a las artes, como ocupación o pasatiempo.

Colores planetarios: celeste, blanco, limón, gris perla y verde. Flores: cola de zorro, violeta y lirio. Piedras: coral, cornalina, zafiro, perla, ópalo, berilo, jaspé verde y lapislázuli.

Scorpio, el Escorpión



de octubre 24 a noviembre 22. Tiene dos signos, el Escorpión y el

(Continúa en la página 41)



Géminis, los Mellizos

abarca desde el 21 de mayo al 21 de junio. Mujeres de excesiva versatilidad, que constituye su fuerza y su debilidad. La variedad será para ellas la esencia misma de la vida. Nerviosas y sumamente sensitivas.

Colores planetarios: amarillo, anaranjado, negro, azul, gris pizarra y dorado. Flores: mirto y lirio. Piedras: marcasita, berilo, esmeralda, ágata y topacio.

Inclinaciones hogareñas y afectuosas.

El signo favorable es el de los mellizos, circunstancia que deberá saber aprovechar el esposo para curar a la compañera de su inclinación a ser inconstante en sus empresas, así como tratará de hacerla efectuar varios trabajos al mismo tiempo, lo que satisfará su deseo de cambio, que es la maldición de los nacidos bajo Géminis. Si el hombre es nacido en Libra o Acuario comprenderá esto intuitivamente.



Cáncer, el Caracol

desde el 22 de junio al 23 de julio. Mujeres alegres y joviales. Sus maridos se cuidarán de tener sus mentes siempre ocupadas. Amigas de viajes, aventuras, idilios y misterios. Apegadas a las tradiciones del pasado y remisas en apartarse de sus familias. Hipersensitivas. Muy vinculadas a sus amistades, aunque en más de una ocasión las perderán por su propensión a ofenderse por cuestiones sin importancia. El marido deberá luchar contra este rasgo. Su interés por la buena mesa las llevará a preocuparse de la repostería y las artes culinarias.

Cáncer es el signo de la maternidad. Muchas mujeres nacidas bajo este signo desean hijos, aunque son un tanto indiferentes en los demás aspectos del matrimonio. Su disposición intensamente leal exige un

La VIDA NUEVA

Un cuento dramático de **ANTONIO DE HOYOS Y VINENT**



ANTONIO DE HOYOS Y VINENT es uno de los escritores españoles que gozan en la actualidad de mayor reputación como novelista y cuentista en todos los países de habla hispana. Su pluma fecunda ha trazado páginas de patético realismo, y siendo un aristócrata que vive fastuosamente, ha descrito admirablemente también la miseria y el dolor de la gente del pueblo. Su sensibilidad de artista ante todo, ha vibrado muchas veces frente al espectáculo de la angustia de los que nada tienen más que su esperanza. Dueño de un estilo elegante y rico, observador agudo de la eterna comedia humana y fecundo como pocos, **ANTONIO DE HOYOS Y VINENT** ha alcanzado la fama literaria en lucha tesonera, siendo hoy día uno de los escritores más leídos.

El cuento que hoy ofrecemos a nuestros lectores se desarrolla en el ambiente de boato y artificialismo que el autor tan acabadamente conoce. Una madre joven, rica y envanecida, hace abandono de su hijita, que aunque rodeada de todos los halagos materiales, vive huérfana del calor maternal. Es una de esas mujeres frívolas que prefieren el relumbrón de los salones a la ternura del rincón del hogar donde vibra la risa inocente de un niño. Pero llega un día en que al ver a su hijita en peligro de muerte, se transforma de inmediato, se siente tocada en el corazón por el remordimiento y torna a ser la vigilante guardadora del tesoro más grande de la tierra: el hijo. Ya nada le importará a la casquivana de las fiestas, del ruido y el brillo aparatoso de los salones; ya nada tampoco de la corte de sus admiradores, con sus aduladoras frases y sus actitudes estudiadas. En ella ha despertado la madre y ha muerto la mujer superficial, la muñeca que sólo sabe exhibir su belleza y decir siempre las mismas palabras vacías de sentido.

ANTE las palabras un poco atrevidas de Sergio, Leonor se echó a reír. Sentía todas las miradas fijas en ella; las de las mujeres envidiosas; las de los hombres cargadas de deseo. Pero, lo que era mejor, sentíase ella misma (a pesar de los funestos cuarenta años que iba a cumplir) llena de vida, de juventud, de energía inédita. Aquella noche de Año Nuevo el Ritz había sido campo donde cosechara satisfacciones sin cuento para su vanidad.

Ahora mismo, en pie en medio del "hall", triunfaba con el prestigio de su "chic", de su hermosura y de su posición. En el blanco decorado, siglo XVIII, sobre el que los arbolillos tallados en esferas destacaban sus oscuras mesas redondas, en la encantada sombra de conseja del árbol de Navidad, mujeres de belleza convencionales, cargadas de pieles fastuosas, de joyas exóticas y de encajes hilados por las hadas, esperaban sus coches en un perpetuo concertante de risas nerviosas, esas breves risas inmotivadas de los finales de fiesta. Pero entre todos, obscureciéndolas y relegándolas al término de comparsas, destacabase Leonor Milano. Alta, arrogante, el rostro correcto, un poco duro de perfil, la piel blanquísima, los labios rojos, los ojos como dos portentosas esmeraldas talladas en almendra, y el pelo negro ondulado en un raro artificio que después de descubrir la frente dejaba dos leves guadañas de azabache sobre la palidez de la mejilla. Arrebujábase en fastuoso albornoz de chinchilla que no dejaba ver sino el es-

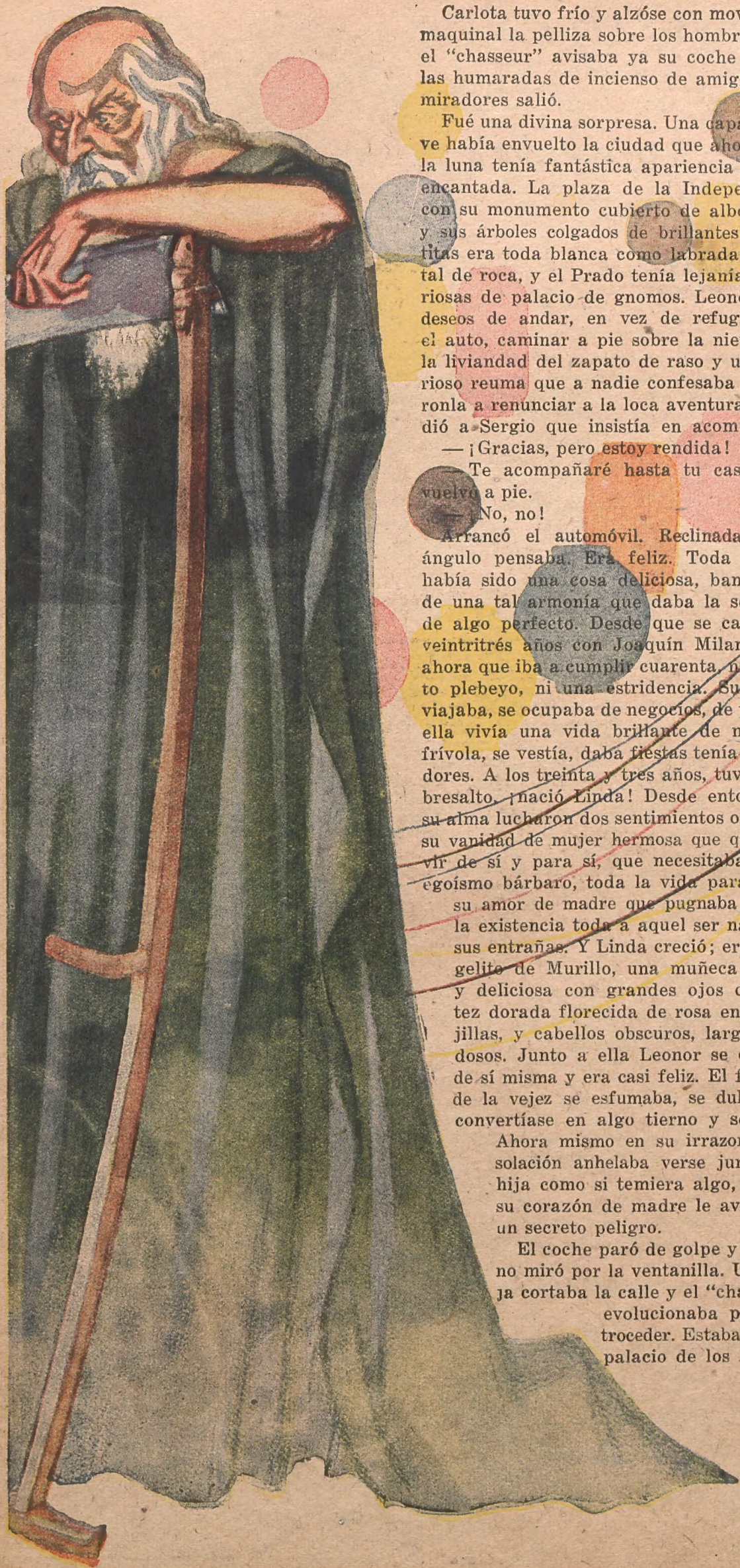
cote constelado de fabulosas perlas y el borde de la falda de seda roja.

Y sin embargo, en plena apoteosis, sentía una vaga tristeza, la misteriosa tristeza que es como un mal-estar indefinido que nos acompaña en los grandes júbilos. Las palabras que Julito Calabrés, su vecino de mesa durante la cena, pronunciara con la buena intención que le caracterizaba, habíanle impresionado desagradablemente. Julito, llevado de sus ínfulas de literato, sentíase (tal vez también una copa de "champagne" de más) de un desengañado escepticismo y habíase entretenido en musitar a su oído palabras dignas de un viejo místico español. "¿De qué sirve ser bella, joven, fuerte, rica, festejada si la vida es tan atrozmente corta que los goces apenas han llegado se han perdido ya en el olvido? ¿Ya ves, a los cuarenta años somos viejos ya!"

Después habla ella, en el barullo de la fiesta, olvidando las fatídicas palabras y ahora sin saber por qué volvían a su imaginación como un inoportuno moscone. Otras palabras crueles, oídas ahora, agravaron su melancolía. Marchábase la Rialto y alguien comentó sin piedad: "¡Qué vieja está!" Otro no menos cruel echóse a reír. "¡No, que iba a ser eternamente joven! A esa edad se da el bajón de golpe, como ella en un par de meses. La primera pena, la primera enfermedad... ¡y se acabó!"



PINTOS
LOSAS



Carlota tuvo frío y alzóse con movimiento maquinal la pelliza sobre los hombros. Pero el "chasseur" avisaba ya su coche y entre las humaradas de incienso de amigos y admiradores salió.

Fué una divina sorpresa. Una capa de nieve había envuelto la ciudad que ahora, bajo la luna tenía fantástica apariencia de urbe encantada. La plaza de la Independencia con su monumento cubierto de albos copos y sus árboles colgados de brillantes estalactitas era toda blanca como labrada en cristal de roca, y el Prado tenía lejanías misteriosas de palacio de gnomos. Leonor sintió deseos de andar, en vez de refugiarse en el auto, caminar a pie sobre la nieve, pero la liviandad del zapato de raso y un misterioso reuma que a nadie confesaba decidió a renunciar a la loca aventura. Despidió a Sergio que insistía en acompañarla.

— ¡Gracias, pero estoy rendida!

— Te acompañaré hasta tu casa y me vuelvo a pie.

— No, no!

Arrancó el automóvil. Reclinada en un ángulo pensaba. Era feliz. Toda su vida había sido una cosa deliciosa, banal, pero de una tal armonía que daba la sensación de algo perfecto. Desde que se casó a los veintitrés años con Joaquín Milano hasta ahora que iba a cumplir cuarenta, ni un gesto plebeyo, ni una estridencia. Su marido viajaba, se ocupaba de negocios, de política; ella vivía una vida brillante de mundana frívola, se vestía, daba fiestas tenía admiradores. A los treinta y tres años, tuvo un sobresalto. ¡Nació Linda! Desde entonces en su alma lucharon dos sentimientos opuestos: su vanidad de mujer hermosa que quería vivir de sí y para sí, que necesitaba, en un egoísmo bárbaro, toda la vida para ella, y su amor de madre que pugnaba por dar la existencia toda a aquel ser nacido de sus entrañas. Y Linda creció; era un angelito de Murillo, una muñeca morena y deliciosa con grandes ojos castaños, tez dorada florecida de rosa en las mejillas, y cabellos oscuros, largos y sedosos. Junto a ella Leonor se olvidaba de sí misma y era casi feliz. El fantasma de la vejez se esfumaba, se dulcificaba, convertíase en algo tierno y sosegado.

Ahora mismo en su irrazonada desolación anhelaba verse junto a su hija como si temiera algo, como si su corazón de madre le avisara de un secreto peligro.

El coche paró de golpe y la Milano miró por la ventanilla. Una zanja cortaba la calle y el "chauffeur" evolucionaba para retroceder. Estaban ante el palacio de los Alcaraz.

Súbitamente la atención de la trasnochadora quedó prisionera. En el quicio de la puerta de la señorial mansión dormía un chico vagabundo, un angelote medio desnudo, moreno y sucio. ¡Pobrecito! Leonor, acometida de una gran ternura compasiva, iba a bajarse a recogerlo hasta el día siguiente, a salvar al mísero niño, pero el coche arrancó y no tuvo tiempo de cristalizar en hechos la compasión que se desbordaba en su alma.

Llegaba. Al entrar en su calle le dió un vuelco al corazón. ¡Un coche parado a la puerta de su casa! Precipitóse en el portal.

— ¿Qué pasa? ¿Quién está ahí?

El portero parecía aterrado. Por fin balbuceó:

— El médico.

— ¿Quién está enfermo? — interrogó ansiosa, temiendo adivinar.

— ¡La niña, que le ha dado una cosa a la garganta!... ¡Se ahogaba!... ¡Dicen si será difteria!

Leonor tembló toda; después, loca de espanto, corrió escaleras arriba.

En la camita toda blanca y rosa, Linda se moría. Los ojitos cerrados, la carita lívida en la aureola de cabellos castaños, y en la boca una mueca de angustia suprema, la muerte parecía haberla marcado con su huella. De vez en cuando con un gesto de ansiedad llevábase las manos a la garganta y gemía quedamente:

— ¡Mamá, mamá, pupa, teno pupa!

El viejo doctor había hablado a Leonor lleno de paternal afecto, pero con energía serena y clara. Si antes de una hora no había venido la reacción, Linda moriría sin remedio. Sólo un brusco cambio de la naturaleza, un sudor copioso y continuado podría salvar a la nena.

Anonadada, deshecha, verta de horror, la Milano,ambulaba por el cuarto. Ya no pensaba en la juventud, ni en la belleza, ni en los mundanos triunfos; no pensaba más que en su hija. ¿Qué le importaba todo lo demás? Quería que Linda viviera, oír sus risas, sus gorjeos, escuchar la vocecita deliciosa que la llamaba mamá.

En el desordenado ambular llegó ante el altarcito donde la nena había instalado un Niño Jesús acostado sobre un lecho de paja. Era un Niño Dios mofletudo y rubio que tendía las manitas sonrosadas. Leonor cayó de rodillas, y sin saber qué hacía, imploró.

Había sido un rezar absurdo, incoherente, desordenado, un rezar en que el alma rompía las capas de hielo y hablaba con Dios en una imploración suprema. Después acercóse a la cama de Linda y sentada junto a ella adormilóse.

Entonces soñó. Fué un sueño extraño en que realidad y quimera se fundían en extraña amalgama. Vió el portón de los Alcaraz con sus relieves de piedra y en el suelo el pequeño desheredado dormido. Pero, ¡cosa extraña!, el chico tenía la cara de Linda y mientras tiritaba, una sonrisa dulce temblaba en sus labios de flor. Entonces sucedió algo sobrenatural. Un niño Jesús vestido con el rojo abrigo ribeteado de armi-

(Continúa en la página 41)

Iguales partes de limón y glicerina constituyen un gran aliado de la belleza.

UNA CLASE DE BELLEZA POR

por JOSEFINA HUDLESTON

SEMANA

Diversas Aplicaciones del Jugo de Limón

Toda operación realizada con un limón debe ser hecha al borde de la piqueta.

Conozco a muchas damas que no hacen más que lamentarse porque tienen la nariz un poco más grande que la deseada o los labios un poco más gruesos que los anhelados. A esas mujeres yo les diría que en

lugar de gastar el tiempo en vanas lamentaciones lo emplearan en perfeccionarse tal como son. Si todas ellas supieran que la corrección de la forma de los huesos tan sólo es posible mediante la adopción de pacientes métodos médicos, tratarían de cultivar y aumentar su belleza con medios naturales, con lo que pronto llegaríamos a tener en esta capital mujeres indiscutiblemente hermosas. A través de mi larga actuación como experta en belleza, muchas veces he entrado en contacto con bellezas célebres, y, aunque parezca mentira, puedo asegurar que no he hallado entre ese grupo de bellezas una sola que pudiera recibir dignamente el calificativo de "perfecta". Confieso que repetidas veces tuve que mirar muy atentamente la imperfección, pero siempre acabé por hallarla, hábilmente disimulada por el retoque admirable, por un peinado creador de una ilusión óptica capaz de engañar a cualquiera o por un vestido cuyo corte magnífico balanceaba la figura a la perfección.

Una de las mejores actrices cinematográficas de Hollywood tiene un de-

fecto en la mirada. ¡Lástima grande, ya que puedo asegurar, en cambio, que posee un cuerpo perfecto! Su boca, su manera de conversar, de caminar, todo es en ella perfecto. Conversé dos veces con ella y a pesar de observarla con suma atención, sólo una ligerísima sospecha me entró. Más tarde, una foto de ella sin retoque de ninguna especie me convenció de aquel defecto. Y si esta mujer, teniendo tal anomalía en su visual, ha llegado a ser famosa y admirada como es, ¿por qué ha de desesperarse la lectora si su nariz es un poco más grande o más pequeña que lo que debía ser?

La piel suave, el cabello sedoso y una apariencia agradable son de fácil obtención y constituyen el paso principal hacia la verdadera belleza, siempre, claro está, que la persona posea cultura, bondad, etcétera.

No son pocas las mujeres que evidencian más de lo debido sus ligeras imperfecciones tan sólo por falta de preocupación. Sucede con ellas lo que con un vestido sencillo: si se le descui-

(Continúa en la página 37)

Un exprimidor de limones no debe nunca faltar. Su uso es bien sencillo.

También el agua mezclada con un poco de jugo de limón constituye un buen dentífrico.



LAS LLAVES DEL EXITO

Los hombres alegres son los que triunfan

El éxito es la cima que todos nos esforzamos por alcanzar. No podemos subirla a un ascensor o escalera móvil que nos eleve sin esfuerzo. El camino es empinado, empinado como una escalera, y es necesario el esfuerzo del cerebro y del músculo para subirlo paso a paso, afanosa, valerosa, perseverantemente.

La alegría es un paso. Gánala temprano. El éxito en los negocios, y hasta en la vida misma, es simplemente el arte de agradar.

El problema del capital es mantener contento al trabajo. Las empresas ahora rehúsan elegir directores, gerentes, jefes o capataces malhumorados, porque un superior así hace hombres malhumorados y descontentos.

El progreso hoy en día es para los alegres, no para los coléricos. Los que toman empleados les dan la preferencia a aquellos que tienen buen humor y son entusiastas, porque un jefe malhumorado nunca ha inspirado hasta ahora lealtad a sus hombres.

Poner a un individuo pendenciero a cargo de un negocio o de hombres, es arrojar una palanca de hierro en la maquinaria. Un jefe contento acepta toda la instalación: la risa es un lubricante.

¿Qué significan las pensiones, el tanto por ciento de las ganancias, las compensaciones por accidentes, seguros colectivos y todo lo demás? ¿No son acaso los medios para un gran fin: el hacer hombres satisfechos?

El descontento engendra el des-cuido, la indiferencia y toda clase de defectos.

La alegría es la madre de la competencia. La cara más larga está propensa a recibir el cheque más corto. El cheque más extenso será probablemente para el individuo cuya presencia y personalidad inspiran, estimulan y alientan a otros.

—Daría un millón de dólares por tener la sonrisa de Charlie Schwab —dijo J. Ogden Armour, cabeza del negocio de empaquetamiento que vale en los Estados Unidos 500.000.000 de pesos por año.

Schwab mismo atribuye gran parte de su éxito, al dirigir un negocio que emplea 75.000 hombres, a su inagotable alegría. Si una sonrisa puede valer un millón, ¿por qué tener un ceño fruncido, para el cual no hay venta?

El ferrocarril Lackawanna despidió a un inspector únicamente porque no podía manejar a los hombres armoniosamente. Hay filosofía en el lema que cuelga en muchos escritorios norteamericanos: "¡Sonría, camarada, sonría!"

Es verdad también como declaró Theodoro N. Vail, rey del teléfono, que "la voz, con la sonrisa, gana". El sonreír lo llevará más lejos que el maldecir. Todo el mundo prefiere hacer negocios y asociarse con una persona agradable más bien que con una de mal humor.

"Un hombre o mujer feliz —dijo Roberto Luis Stevenson— es un hallazgo más valioso que cinco libras. El o ella son un foco radiante de buena voluntad y su entrada en una habitación es como si se hubiese encendido otra luz."

"Un hombre demasiado cuidadoso del peligro, vive en perpetuo tormento; pero uno que alegremente espera recibir lo mejor, tiene una fuente de riqueza en su interior", escribió otro sabio.

John Hays Hammond, el ingeniero de minas más notable del mundo, dijo en una clase universitaria de Nueva York: "Uno debe ser optimista para triunfar."

Como dijo Shakespeare: "Un corazón alegre dura todo el día; el triste se cansa en una milla." Una de las peores cosas que un joven puede cargar en su vida es el descon-

tento. Se hace una carga muy pesada con el correr de los años. El hombre que se imagina que el mundo le debe un premio y comienza por quejarse porque otro triunfa, tratando de disculpar así su propio fracaso, es un individuo de poco valor e inspira pocas simpatías.

La fortuna, a menudo, sonríe a aquellos que sonríen.

Si hoy en día viviese Vanderbilt, no obraría de acuerdo con este lema: "Que el público se embrome", sino con su sucesor del siglo XX: "Que el público sea satisfecho."

Frank Vanderlip, director del banco más importante de Norte América, no emplea a ningún hombre en un puesto importante si no ha demostrado que tiene el don de granjearse muchos amigos.

Un descontento en una organización es como una manzana podrida en una canasta de fruta fresca. El fin de la humanidad es el logro de la felicidad. ¡Aprenda a ser alegre, y estará cerca de ser feliz! Ha sido

probado científicamente que la preocupación, la discordia y la melancolía minan la salud.

El buen humor ayuda la buena digestión. La alegría no cuesta nada, y, sin embargo, no tiene precio. Es una ventaja tanto para los negocios como para el cuerpo.

Fué J. P. Morgan quien proclamó que solamente un optimista podía triunfar en cualquier parte. El optimismo y la alegría son hermanos.

¡La alegría le abrirá una puerta cuando otras llaves fracasen!

COMO CULTIVAR LA ALEGRIA

La alegría y estar libre de preocupaciones son dos facetas de una misma cosa, porque es físicamente imposible sentirse alegre y preocuparse al mismo tiempo.

La alegría es también un hábito de la mente y puede ser cultivada como cualquier otra costumbre. Algunas casas de comercio requieren de sus empleados que digan: "Gracias" des-

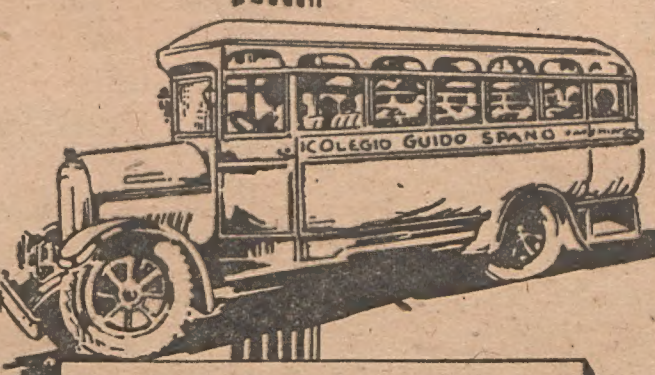
pués de recibir el pago de una compra. Otras requieren de sus empleados que digan "buenos días" a todo el mundo al llegar y "buenas noches" al irse. El mero hecho de decir estas palabras habitualmente hace sentir a la persona más o menos contenta.

La preocupación mata la alegría. La persona que se preocupa por cosas grandes o pequeñas, durante estos períodos de preocupación corre un velo que cubre el lado alegre de la vida. La alegría necesita ser cultivada en el lado negativo haciendo una campaña contra la preocupación que la rechaza.

Pero usted dice: "No sé cómo dejar de preocuparme. Cuando las cosas van mal, no puedo evitarlo."

Usted puede evitarlo si resueltamente aplica su mente a algo que podrá llegar a ser de mayor interés. La psicología nos enseña que el modo de rechazar un sentimiento es entregarnos a otro que sea más fuerte y

(Continúa en la página 41)



COLEGIO

"GUIDO SPANO"

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS EXCLUSIVAMENTE

INCORPORADO AL

LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS

ESCUELA NORMAL N° 7

ESCUELA COMERCIAL Y

CONSEJO NACIONAL DE

EDUCACIÓN

PUPILAS

MEDIO PUPILAS

EXTERNAS

SERVICIO DE OMNIBUS PARA TRANSPORTAR LAS ALUMNAS DESDE SUS DOMICILIOS A LA ESCUELA Y VICEVERSA

LA MEJOR ESCUELA ARGENTINA DE LA AMÉRICA DEL SUR

SOLICITE
REGLAMENTO

AMPLIAS
CANCHAS
PARA
DEPORTES

SANTA FE

2653

U.T. 44-5343

2653

Buenas Noches y hasta...



...el año que viene

Grandes momentos en la vida de los grandes seres

Habiendo tocado ya a su fin el año escolar de los niños, "MUNDO ARGENTINO" suspende hasta la inauguración de nuevos cursos su sección VIAJES DE TRES MINUTOS. Mas siguiendo, empero, el plan educativo que se ha trazado, la reemplaza por una nueva, tan

●●

Decididamente, existen y han existido seres cuya sensibilidad, cuyos sentimientos los diferencian por completo del resto de sus semejantes, engrandeciéndolos y destacándolos netamente, ya sea por la exquisitez de lo primero o por la bondad de lo segundo. Tal es el caso del formidable maestro italiano Arturo Toscanini, cuyo gran momento lo pasó cuando le comunicaron que había sido designado para dirigir la orquesta que tocaría tan sólo música wagneriana. Desde el día en que tal cosa ocurrió, el mundo entero reconoce en Arturo Toscanini al mejor intérprete de aquel famoso compositor alemán que se llamó Richard Wágner, cuya "Misa de Requiem" fué tan puramente expresada por Toscanini. ¿Puede imaginarse la enorme satisfacción que en Toscanini, artista por excelencia, habrá provocado tal honor? Porque es evidente que el maestro vive y vivirá siempre para su arte, cosa que a menudo ha demostrado. No son pocas las veces que, al estar ensayando, ha abandonado su orquesta despreciando largos contratos y sumas formidables de dinero, simplemente porque los músicos no tocaban como él quería o por haber sucedido algo que hiriera su sensibilidad de artista. Porque lo notable es esto: Toscanini jamás impone pretensiones personales, sino artísticas.

Nació este gran músico en Parma (Italia), el 25 de marzo de 1867. A los nueve años estudiaba ya en el conservatorio de Parma, y a los diez

Arturo Toscanini

CONSAGRO SU VIDA AL ARTE

y siete dirigía orquestas que tocaban sus propios trabajos. Destacándose en tocatas de piano y violoncelo, Toscanini sintió gran atracción por dirigir orquestas. A los diez y nueve años, siendo miembro de una compañía de ópera, el director renunció por ciertos altercados sostenidos. Toscanini, aunque con ciertas dudas, fué encargado de substituirlo. Penosa y difícil era tal tarea, mas, pese a eso,

su debut dirigiendo la música de "Aída" fué tan brillante, que la crítica entera lo favoreció. A partir de ese momento su ascensión en el mundo musical fué rápida y segura.

Muchas son las óperas y las sinfonías memorizadas por Toscanini. Profundo conocedor de su tarea, sabe cuándo cualquiera de sus músicos comete la menor falta. Sus discípulos le temen

digna de ser estudiada como la anterior, ya que en ella se verán reflejados, semana tras semana, instantes magníficos de hombres a quienes la humanidad recordará siempre como los mejores exponentes de su progreso, de su civilización y de su grandeza.

●●

y le aman al mismo tiempo. Arturo Toscanini está, en la actualidad, casado con una mujer que es y fué siempre para él un verdadero tesoro. El nombre del maestro se halla hoy íntimamente ligado con el maravilloso mundo de la música, lenguaje universal por excelencia.

La belleza es un tesoro inapreciable

NO arriesgue la hermosura de su cutis. No use ningún jabón sin saber antes de qué está hecho.

El Jabón Palmolive es diferente de la mayoría de los jabones, y esta diferencia consiste en que no contiene ni un átomo de sebo o grasas animales. El Jabón Palmolive está hecho de los balsámicos aceites de oliva y palma. Por eso se usa con completa seguridad en el cutis más delicado. Es un jabón tan puro, que más de 20.000 de los más eminentes especialistas en la belleza del cutis lo recomiendan a su clientela.

El tratamiento Palmolive para tener el cutis hermoso

Por la mañana... por la noche... haga una abundante espuma del Jabón

Palmolive. Frótese la cara y el cuello con esta rica espuma por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Luego enjuáguese bien... séquese suavemente. Y verá qué lozano, juvenil y hermoso queda el cutis. — Colgate Palmolive, Peet Ltda., Bs. Aires.

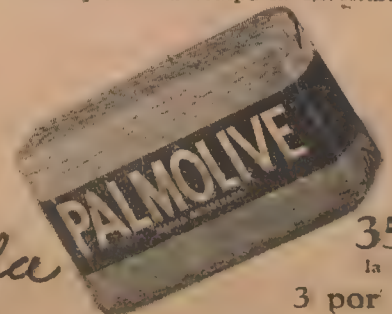
Asegúrese que el Jabón Palmolive que usted compra tenga la faja negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde y, en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.

SINTONICE L. R. 4 - Radio Splendid - Audición Palmolive. Todos los días a las 21 horas (menos domingos) — 3 Grandes Orquestas: típica, jazz y clásica. — Programas interesantísimos —



Juventud, encanto, atractivo. Dependen mucho de esa hermosura del cutis que tan bien se conserva con el uso constante del Jabón Palmolive.

Los aceites de palma y oliva — y nada más — dan al Jabón Palmolive su color verde natural. La fabricación del Palmolive es enteramente mecánica. No hay mano que lo toque hasta que usted rompe la envoltura.



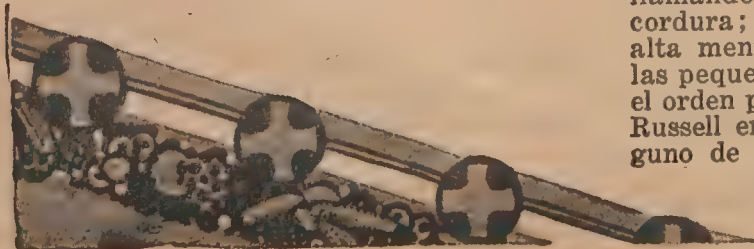
Conserve ese Cutis de Colegiala

35 cts.
la pastilla
3 por \$ 1.



**Un mensaje
de
AÑO NUEVO
a todos los
hombres de buena
voluntad**

**“AMAOS
LOS
UNOS A LOS
OTROS”**



ALBOREA!... La humanidad se apresta a escribir una página más en el rico y laborioso historial de la civilización... Una página; un año más de afanes, de comunes esfuerzos por llegar a la meta ansiada de la suprema perfección de la paz que nada ni nadie pueda turbar, la que visionó el pálido rabí de Nazaret al enunciar su divina máxima, tan olvidada luego por los hombres, y tan fácil, sin embargo, de practicar:

“¡Amaos los unos a los otros!”

Año nefario el de 1931. En él culminó el desastre que se venía preparando desde que la ambición y la estrechez de miras de los políticos profesionales liquidó, hace diez y siete años, el formidable conflicto armado que ensangrentó el mundo, ahondando aún más los odios ancestrales y las rivalidades fronterizas.

Aquella errónea, aquella injusta imposición de Versailles, tuvo por resultado inmediato mayores y más vastas actividades armamentistas.

Se hizo la guerra “para terminar con la guerra”, y no se había secado aún en los campos de batalla la sangre derramada; no se había acallado el clamor de las madres, de las esposas, de las hermanas, a quienes el huracán de fuego y plomo que devastara los campos ubérrimos de Francia eterna arrebatara los hijos, los esposos y los hermanos; resonaba aún en el aire la dolorida queja de millones de ciegos y mutilados, que perdieron la luz de sus ojos y la salud en acciones de guerra, cuando otra vez el puño armado se alzó amenazante y el ruido fatídico del rodar de los cañones anunció que las naciones tornaban a armarse.

Hubo grandes voces serenas que se levantaron en medio del desconcierto general, llamando a los hombres y al mundo a la cordura; fueron las voces de hombres de alta mentalidad, colocados por encima de las pequeñas pasiones: Woodrow Wilson en el orden político, Romain Rolland y Bertrand Russell en el más puro de la filosofía. Ninguno de los que pretendían hacer historia, regir los destinos del mundo, escuchó esas meditadas y autorizadas invitaciones a la tranquilidad. Los

pueblos, mientras tanto, ahitos de sangre, volvieron a labrar la tierra y a poner en marcha las maquinarias en un desesperado deseo de restablecer la normalidad.

Día a día, año por año, los programas armamentistas de las naciones se inflaron hasta llegar a cifras fantásticas, a millares de millones de libras, de dólares, de liras, rublos y francos. En algunos países el setenta por ciento de los presupuestos se destinaba a la preparación guerrera. El aeroplano, esa maravillosa conquista de la mecánica, que debiera ser consagrada única y exclusivamente a estrechar los vínculos afectivos entre las naciones acortando las distancias de la tierra, se ha convertido en la cuarta y predilecta arma de los ejércitos.

La depresión económica que azotó al mundo en el año terminado tiene sus orígenes, sus raíces inequívocas, en el error suicida del armamentismo.

Tarea más exclusiva y única de todos los hombres de buena voluntad será en los años que vienen combatir la guerra y exigir imperiosa, categóricamente la supresión radical, absoluta, de todo su complejo organismo. Sólo así, consiguiendo eso, habrá paz en el mundo.

Desde los tiempos remotos de la Roma imperial, la única norma que ha regido las relaciones de los pueblos es la que estableció la famosa locución: “Si vis pacem, para bellum”. Su imperio no puede haber sido más nefario, más absurdo y criminoso. Por obedecerla se han enlutado las páginas de la historia y se ha degradado la humanidad. Es ya tiempo de que se proceda a remediar ese mal, a eliminar la ferralla guerrera, productora y responsable del malestar económico.

Nada sabíamos, antes de la gran guerra pasada, del espanto submarino, de gases ponzoñosos ni de “raids” nocturnos por la aviación sobre poblaciones y ciudades. Aprendimos todo eso, empero, y nos consta que los instrumentos de matanza se perfeccionan constantemente.

Si toleramos que se produzca otra guerra, la humanidad tal vez se verá atacada no sólo por otros hombres, sino por atroces mecanis-



mos sin corazón, sin ojos, sin oídos y sin nervios; automatistas que no razonarán ni sufrirán; máquinas dirigidas por pilotos ausentes.

Si no se pone coto a la aviación militar, en una próxima conflagración se convertirá en un instrumento de pesadilla, en el medio de destrucción más acabado que se pueda imaginar, pues todavía no se ha descubierto la forma de defenderse contra la agresión aérea.

Sólo algunos empresarios de actividades guerreras continúan creyendo o sosteniendo que la competencia armamentista es el medio de prevenir o postergar la guerra. Resulta ridículo suponer que cuanto mayor sea el número de seres humanos vinculados o interesados en ella, tanto más difícil se hará.

Si se abolieran los presupuestos de guerra, no tardaría en restablecerse el equilibrio de las finanzas y en aliviarse las cargas impositivas que hoy agobian a los pueblos.

Recientemente el primer ministro británico, Ramsay Mac Donald, uno de los más limpios y rectos gobernantes de nuestros días, dijo en público las siguientes muy nobles palabras:

"Los pueblos que buscan la salvación en el armamentismo se asemejan a las personas que se cobijan bajo los árboles cuando estalla una tormenta de descargas eléctricas."

Los hombres que trabajan y sufren, detestan por cruel e innecesaria la guerra y todo lo que signifique contribuir a su preparación y sostenimiento. Ni siquiera la conciben, si no es como una aberrante manifestación de bestialidad. A ella se debe el empobrecimiento de las naciones, eso que se ha dado en llamar depresión económica y que amenaza con quebrantar todo el sistema social. Tal depresión ha producido ese otro peligroso fenómeno que se denomina desocupación, cuyo corolario es la formación de una formidable falange de necesitados, de hombres sanos y fuertes que tienden las nervudas manos en desolada imploración porque los políticos, los estadistas y hombres de gobierno han carecido de la habilidad y visión necesarias para derribar las barreras ingratas del

odio a fin de cimentar en el amor al prójimo el andamiaje social.

Desde hace siete años se habla oficialmente del desarme. En ese largo lapso de tiempo las negociaciones y conversaciones diplomáticas han fracasado en la consecución de tan hermoso ideal. Ciertamente que se ha constituido la Liga de las Naciones, organización de carácter internacional, de la cual mucho se esperó en un principio, pero que no ha tenido poder ni autoridad moral suficientes para imponer su misión confesadamente pacifista y que ha sido desoída en cuanta oportunidad se le presentó de hacerse valer, como ocurrió en el reciente conflicto chinojaponés.

Bajo los auspicios de la Liga se reunirá en febrero próximo la Conferencia Mundial del Desarme, acto público que se efectuará en la ciudad suiza de Ginebra. Desde ya se anuncia el fracaso de tal asamblea, porque los delegados y representantes de las diferentes potencias irán a ella con el propósito de medrar a costa de su vecino, pugnando por hacer prevalecer los intereses individuales sobre los colectivos. Es indudable que algunas de las grandes potencias anhelan el desarme con toda sinceridad, pero la mayoría de ellas se hallan demasiado comprometidas en el terreno de los armamentos.

Armamentismo es sinónimo de aislamiento, y hoy ninguna nación puede aislarse en el mundo, pues ninguna existe como entidad económica independiente ni está, aunque a veces se sostenga lo contrario, en condiciones de rodearse de murallas y bastarse a sí misma. La producción mundial es una, como lo son los precios y sistemas financieros, y unos y otros, para su juego correcto y normal, requieren la suspensión y poda de todo drenaje superfluo.

Si tales consideraciones básicas no son tenidas principalmente en cuenta para encarrilar las actividades nacionales e individuales por caminos de paz y concordia inin-

terrumpidas, es muy posible que la guerra y la revolución se desaten sobre la tierra y arrasen con los sistemas actuales, destruyendo la obra civilizadora de siglos de experimentación y aplicación de los más altos principios del humanitarismo.

Durante los doce meses de 1931 la depresión, el desconcierto y la angustia han ensombrecido los destinos del mundo. El colapso político y económico fué formidable, caracterizado el primero por revoluciones en casi todos los países, revoluciones no siempre incruentas, y el segundo por el traquido financiero e industrial más recio de que se tenga noticias. Parece, empero, que comenzara a escampar. Por eso decimos, al iniciarse el nuevo año, ¡que ya alborea! Los pueblos, empero, se hallan tan deprimidos por las tinieblas en que se debaten, por la miseria que los oprime, que no prestan la debida atención a los síntomas de restauración que se vienen produciendo, y aún desconfían de su legitimidad.

Hay un medio y uno sólo de devolver la tranquilidad al mundo, de lograr que renazca la confianza perdida y de subsanar los males que aquejan a la comunidad y al individuo. Ese medio es la unión de todos los hombres en una cruzada de cooperación que barra fronteras, desaloje la maldad y la perfidia del corazón de los humanos y se ajuste a la esplendorosa invocación del Evangelista, que alzando sus manos divinales en supremo ademán de amor, grabó en las conciencias la más grande sentencia de fraternidad que haya conocido el mundo:

"¡Paz a los hombres de buena voluntad!"

La PERLA del Señor MORENO



UN OBSCURO Y POBRETÓN NEGOCIO, SITUADO EN LOS ARRABALES.

NEMESIO Moreno era un profundo conocedor de piedras preciosas. Perspicaz comerciante de la vieja escuela, prefería ser dueño de un obscuro y pobretón negocio, situado en los arrabales, a elevar un magnífico edificio en el centro de la ciudad. Gustaba ver su nombre grabado en inseguras y pequeñas letras en lugar de verlo en los carteles luminosos que se apagan y se encienden. Sus méritos y su fortuna lo habían capacitado para descollar entre los más grandes comerciantes de la plaza, pero había preferido cobijarse bajo el amparo de un barrio humilde que, como él decía, "era más seguro y menos peligroso". Pero no por ello dejaba don Nemesio Moreno de contar con una selecta clientela y una finísima colección de piedras preciosas. Su oficina, si tal se le podía llamar a aquello, era de lo más humilde que imaginarse puede. En la puerta, un pequeño cartel que decía en finos caracteres que el tiempo había casi borrado, podían, después de un buen rato de observación, leerse estas dos palabras: "Nemesio Moreno". Al abrirse las puertas crujían sus goznes con chillidos de hierro cansado. A la derecha, una ventana, y en el centro de la habitación un escritorio muy grande, muy viejo y muy incómodo. Al entrar, un hombrecillo raro y barbudo era el primero en recibir al visitante. Eduardo Gonzaga era su nombre, y desempeñaba la turbia ocupación de secretario de don Nemesio. Hacía muchos años que estaba bajo sus órdenes, y si bien en su juventud debió tener otras aspiraciones y otros sen-

timientos más elevados que aquellos que ahora moldeaban su espíritu, no lo demostraba ciertamente. A fuerza de ser servil y despiadado para tratar con cuantos acudían a su oficina, había llegado a

perder la sensibilidad y a inspirar un dejo de repulsión. Por lo demás, era un digno secretario de tal amo.

Eran las cuatro y media de una tarde luminosa y placida, cuando un

señor alto y elegantemente vestido hizo irrupción en la oficina. Don Nemesio se preparaba ya para irse, después de finalizadas las tareas diarias, llevando en sus manos un ejemplar del libro "Anatomía de la Melancolía", cuando se topó con aquel tardío visitante.

—Quisiera hablar con el señor Nemesio Moreno — dijo respetuosamente.

—Está usted hablando con él — fué la breve y fría respuesta.

—¡Ah! ¿De modo que es usted? Pues, lo celebro infinitamente.

Echó el caballero la mano al bolsillo, extrajo de él la cartera y de la cartera una tarjeta y se la presentó al joyero, diciendo:

—Soy Norberto Díaz, aunque usted no tiene el gusto de conocerme, y vengo de parte de la señora de Espinosa por el asunto que ella misma le explica en esta tarjeta.

—¡Vamos a ver!...

Tomó don Nemesio la tarjeta que le ofrecía el caballero, y, sacando del bolsillo el estuche de sus gafas, hizo cabalgar éstas sobre su afilada nariz. En seguida, parsimonioso, acercó la tarjeta a los ojos, dispuesto a leer su contenido. La tarjeta decía, debajo del nombre impreso de la señora de Espinosa:

"El portador de la presente es el señor Norberto Díaz, uno de mis mejores y más viejos amigos, a quien no dudo

En el negocio de un joyero, experto conocedor de piedras preciosas y poseedor de una hermosa colección de ellas, entró un día un caballero alegando querer comprarle dos. Mientras se las está enseñando, nota el joyero, por un ardid del presunto comprador, la falta de una perla. Llamada en secreto la policía, el caballero es registrado, pero no se le encuentra encima la perla. Para el joyero, ese hombre es el ladrón. Ahora bien, ¿lo es, efectivamente?

prestará usted la preferente atención que siempre me ha dispensado a mí. El le explicará el objeto de su visita. Siempre a sus estimadas órdenes."

Don Nemesio sonrió, conocía a aquella dama desde hacía muchos años. Era una mujer muy rica y excelente cliente, que pagaba puntualmente lo que, a menudo, compraba. Se inclinó ante el señor Díaz, sonriendo halagado:

—En efecto, la señora de Espinosa es una distinguida cliente de mi casa, y tendré sumo gusto en poder servirle a usted como a ella.

—Muchas gracias por la deferencia, y por cierto, no esperaba menos. Ya la señora de Espinosa me había prevenido que usted es todo un caballero.

Halagado nuevamente, el joyero bosquejó una sonrisa inexplicable:

—En fin, caballero, — continuó — usted dirá en qué puedo servirlo.

—Verá usted, — dijo el visitante, sin perder su aplomo frente a su interlocutor. — El caso que me trae no puede ser más sencillo. Mañana es el cumpleaños de mi madre. Tengo en mi casa un anillo, viejo recuerdo de familia, que posee dos diamantes y un topacio. Este último es falso y es mi deseo que usted lo quite y monte en su lugar una perla de las mejores que tenga en su colección. Por supuesto necesito que sea muy fina. ¿Podría venir mañana a retirar el anillo?

—¿Mañana? En efecto, no tendría ningún inconveniente.

—Ahora bien, — continuó el caballero. — Yo no estoy seguro de encontrarme en casa cuando usted acuda a ella para recogerlo, pues mis ocupaciones no me dejan un solo momento.

DÍAZ

MORENO



ESTE ÚLTIMO ES FALSO, Y ES MI DESEO QUE USTED LO quite Y MONTE EN SU LUGAR UNA PERLA DE LAS MEJORES.

libre. ¿Podría, pues, enseñarme usted ahora algunas de las perlas que usted posee, para elegirla?

— ¡Cómo no; con muchísimo gusto! Haga usted el favor de aguardarme un momento, que en seguida vuelvo.

Los ojos del viejo joyero relampaguearon de satisfacción, previendo un bonito negocio en perspectiva. Colocó su libro y su sombrero sobre el escritorio y pasó a un pequeño salón, situado a la izquierda, regresando de inmediato con un estuche de magníficas perlas.

Por breves instantes los dedos pequeños y secos de don Nemesio y los largos y finos del señor Díaz revolvieron aquel tesoro mineral.

— ¡Oh, son magníficas! — exclamaba el caballero, admirado. — No puede usted negar que tiene una fortuna envidiable en perlas.

— Ya lo creo. Y, sobre todo, me enorgullezco de tener las más codiciadas.

Sin cesar de revolver y admirar las piedras preciosas del estuche, el cliente no podía disimular su admiración por ellas.

— Realmente, — continuó — no sé por cuál decidirme. Todas me resultan igualmente tentadoras.

— Eso les ocurre a cuantos las contemplan por primera vez, — dijo el astuto joyero, pavoneándose.

Mientras tanto, el señor Díaz se aproximó un poco más y su codo entró en contacto con el hermoso ejemplar de la "Anatomía de la Melancolía", de don Nemesio, haciéndolo caer al suelo. Este se inclinó rápidamente para levantarlo y el señor Díaz hizo lo mismo.

— ¡Ah! Le pido a usted mil perdones por mi torpeza, — dijo el caballero, disculpándose por su descuido.

— ¡Oh, no es nada! Se le ha roto una de las puntas, pero, ¡qué se le va a hacer! Esto, afortunadamente, tiene remedio. Se lo mandaré luego al encuadernador, para que me lo arregle...

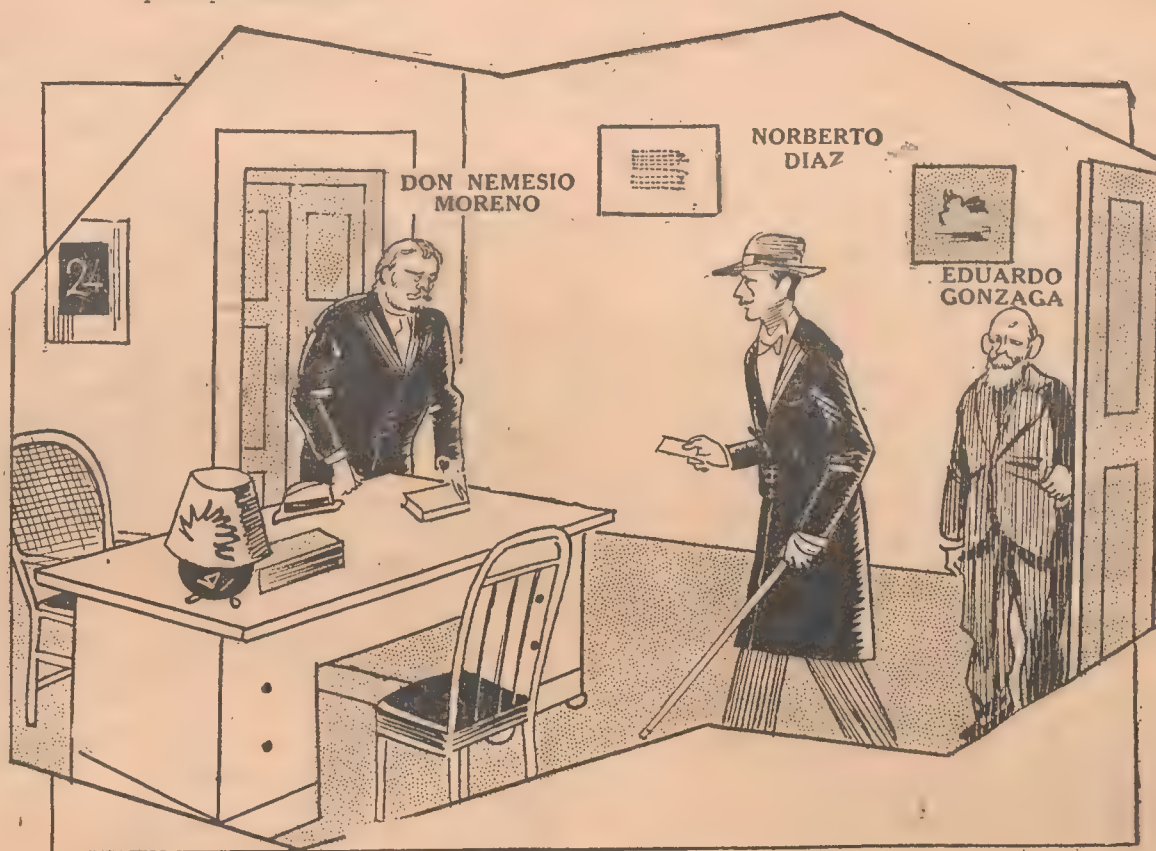
Siguió a esto una larga discusión sobre los respectivos méritos de dos perlas, hasta que, de improviso, don Nemesio sintió que el estómago se le encogía. Tomó un pedazo de papel, escribió algunas palabras y llamó en alta voz a su secretario. Cuando éste acudió le entregó la nota y siguió discutiendo con el señor Díaz como si nada hubiera sucedido.

Cuando se hubo retirado, el secretario leyó el papel, mientras palidecía levemente. Las palabras que el papel contenía eran breves y claras. He aquí lo que podía leerse en él:

"Perla perdida. Llame policía."

De inmediato, Eduardo Gonzaga descolgó el tubo y pidió comunicación con la comisaría más cercana. Minutos después dos hombres que exhibieron credenciales de detectives, entraron. Conocida la verdadera situación, registraron minuciosamente al señor Díaz que, ofendido, trataba de evitar el registro, mientras don Nemesio, nervioso y azorado rebuscaba en todos sus muebles. Pero en las ropas del señor Díaz nada se encontró, y éste hubo de partir protestando, indignado, en compañía de los dos detectives.

Transcurrió una semana. A pedido del pobre don Nemesio, el señor Díaz fué observado con los rayos X, ya que existía la probabilidad de que éste se hubiera tragado la perla. Pero como tampoco nada se encontró, el caballero obtuvo su libertad. Don Nemesio se había ya comunicado telefónicamente con su vieja clienta, la señora de Espinosa. Por supuesto, el señor



...SOY NORBERTO DIAZ, AUNQUE USTED NO TIENE EL GUSTO DE CONOCERME...

Díaz era una de sus amistades y no podía ella de ninguna manera sospechar de su honradez.

El joyero quedó perplejo cuando un día recibió la inopinada visita del señor Díaz, que traía un ejemplar nuevo de la "Anatomía de la Melancolía". Deseaba testimoniar a don Nemesio que no se hallaba ofendido por su proceder, ya que lo consideraba justo, dadas las extrañas circunstancias en que se había producido la desaparición de la valiosa perla. Todos cometían errores en el mundo y, por lo tanto, ¿qué importaba uno más? Y con palabra serena y expresiva aseguró a don Nemesio que no le guardaba rencor por aquel incidente. Y para ser aun más expresivo colocó su sombrero y su libro sobre el escri-

torio del joyero. En su agitación golpeó el sombrero, haciéndolo caer. Volvieron ambos a agacharse y pocos segundos después aquel caballero se retiraba sonriente.

El joyero, por más esfuerzos que hizo, no pudo borrar de su mente aquel ingrato episodio de su vida de comerciante. Y el señor Díaz, aquel caballero sonriente y culto, contempla hoy el anillo que luce en uno de sus dedos y en el que pueden verse dos diamantes que resguardan a una magnífica perla...

¿COMO HIZO EL CABALLERO PARA ROBAR LA PERLA?

Vea el lector la solución en la página 51.

Lo que debe saber la perfecta casada

Cómo mantener su bienestar y la buena salud de su esposo y de sus hijos.

Al contraer enlace entra la mujer en un nuevo período de su vida, el más difícil, quizá, o por lo menos el que le exige mayores preocupaciones y mayor desgaste de energías que ningún otro.

No debe olvidar la novel esposa que, aparte de haberse convertido en una señora dueña de casa, con todos los trabajos y deberes inherentes a su nuevo cargo, su misión principal es la de ser madre. Muchísimas mujeres fracasan como esposas y como madres por no estar preparadas su organismo para resistir tan duras pruebas.

Aunque la edad del casamiento es la plena juventud, la mejor época de la vida, muchas mujeres son flacas, débiles, pálidas y sufren las molestias peculiares de su sexo, que se agravan con su nuevo estado. A las mujeres, en este caso, cabe preguntarles qué felicidad esperan de su vida de casadas y qué satisfacciones pueden brindar a sus esposos.

Como sabia medida de previsión deben las señoras y señoritas débiles, anémicas, pálidas o enfermas, recurrir a la Bioforina Líquida de Ruxell, el reconstituyente de primer orden, que enriquece la sangre, tonifica el organismo y entona el sistema nervioso, poniéndolas en condiciones perfectas de salud y de mayor belleza y bienestar. La Bioforina Líquida de Ruxell es tan agradable al paladar que puede reemplazar admirablemente al vermouth. Una copita tomada antes de las comidas aumenta considerablemente el apetito y consti-

tuye una verdadera tonificación de todo el organismo.

Para la mujer próxima a ser madre, la Bioforina Líquida de Ruxell es insustituible. La pondrá fuerte y en condiciones de sobrellevar la difícil prueba, donde tantas otras sucumben o son víctimas de secuelas que duran toda la vida. Con la Bioforina Líquida de Ruxell obtendrán hijos sanos, vigorosos y bien desarrollados. Este tónico valiosísimo es muy recomendado a las que crían, y especialmente a aquellas cuyos pequeños hijos sean poco desarrollados o cuya leche sea débil, escasa y falta de condiciones nutritivas. No deben olvidar nunca las madres que la mayor parte de las enfermedades de las criaturas provienen de fallas en su alimentación, y que un niño mal nutrido será siempre un niño retardado en su normal desarrollo y en su inteligencia.

El Doctor Jorge B. Gorostaga, siendo Jefe de la Dirección de Salubridad Pública de la Provincia de Buenos Aires, decía: "Conozco la composición de la Bioforina Líquida de Ruxell, así como también los prolijos cuidados de que su preparación es objeto. La uso continuamente con resultados siempre beneficiosos. No puedo menos de considerar este medicamento como un precioso agente excitador de la asimilación y de la hematosis."

La Bioforina Líquida de Ruxell llena las condiciones indispensables a los medicamentos de patente de ser inofensiva y permitir que en unión de ella pueda ser

empleado cualquier otro sistema de medicación, alimentación o régimen. Vale decir que puede administrarse siempre con benéficos resultados a sanos y enfermos y en cualquier circunstancia. Se aconseja también a los niños en la época del crecimiento, sobre todo si éste se presenta anormal o tardío, y si son pálidos, débiles y propensos a enfermarse. A los niños que han ido al colegio todo el año es oportunísima una tonificación durante las vacaciones, preparando así su organismo para el nuevo período escolar.

Las señoras, cuyos esposos trabajen excesivamente, y muy especialmente si su labor es puramente intelectual y vuelven del trabajo rendidos, nerviosos, malhumorados y sin apetito, deben incitarlos a tomar la Bioforina Líquida de Ruxell como aperitivo, reemplazando así su organismo al café, alcohol y otros excitantes de acción siempre nefasta.

El Dr. Celestino Arce, de esta Capital, dice: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, ganando en peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una benéfica influencia."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus laboratorios biológicos de la calle Perú 1645 al 55, y se puede obtener por su precio sumamente económico en todas las farmacias de la República.

LOS POETAS CANTAN



ENERO

Transmutación de viejas perspectivas
en el lento rotar de los paisajes;
giro inicial a todas las esquinas
rutas de ayer, en renovados viajes.

Volver a hilar la trama conocida
con bellos hilos y con huso blando,
y sobre cada punto de partida
cambiar la hebra que la irá estrechando.

Desempolvar imágenes gastadas
y engalanarlas con un nuevo brillo,
y añadir a la copla ya olvidada
un nuevo verso de sabor sencillo.

¡Año de enero, que en la vieja farsa
eres el estribillo!

JOSEFINA CROSA.



FEBRERO

Llegas, aventurero,
con un pez en la mano
y el sol sobre el hombro severo.

Vivo tu porfía
que madura el verano
con premuras de aguacero
y melancolía
de quien derrocha en vano
la escasez de su día.

No comprendo
tanta prisa por llegar,
el regocijo
tremendo
de apurar
lo que no tiene escondrijo.
"Todo río va a la mar"
— ya se dijo.

Pasajero
sin destino y sin febrero
no colijo
más que razón de pandero:
"Trabajar despacio el hijo"

Tú embriagas
la sementera
que halagas
con la ansiedad
de una caricia postrera
que es goce en fugacidad.

Terquedad
obstinada, que no advierte
esa verdad
verdadera
más profunda que la muerte,
la que exhorta
prolongar la primavera,
que lo demás poco importa...

PEDRO JUAN VIGNALE.



MARZO

Mes de marzo, el estío agoniza a tus plantas
como una horrible fiera satisfecha o vencida;

mes de marzo, el otoño llama a tus puertas lleno
de amenazas y risas...

Tus días se suceden en un largo desfile
de inquietudes sombrías,
para las pobres almas que sienten la amenaza
del frío y la fatiga.

Mes de marzo, te temo igual que un condenado
le teme a la cuchilla
que cortará el tan frágil hilo de su existencia...
¡y lloro por mi vida!

Tú te irás por caminos ricamente alfombrados
por las hojas marchitas
que un viento traicionero arrancará a los árboles
con sus garras de arpía,

y te veremos irte todos los que tenemos
en peligro la vida,
con una gruesa lágrima pendiente de los ojos
y a flor de labio un grito de angustia y rebeldía...

Mes de marzo, el estío agoniza a tus plantas
como una horrible fiera satisfecha o vencida;

mes de marzo, el otoño llama a tus puertas lleno
de amenazas y risas...

JOSÉ M. BRAÑA



ABRIL

Abril. Mes de olvidados desengaños.
La fuente ciega, el musgo del camino,
Y las hojas que anuncian el destino
De los días, los meses y los años.

(En la hoja seca busca el herbolario
De ojos con sueño y manos sarmentosas,
Ese secreto que une en ciertas cosas
Lo permanente con lo temporario.)

Luz de sol que en el árbol envejece.
Sombra también de pronto envejecida.
Soledad de la fronda humedecida.
Pasos del tiempo que desaparece...

(Y en la hoja seca, frágil esqueleto
Que el herbolario oculta en su cuaderno,
Queda lo pasajero con lo eterno
En la bondad de su común secreto.)

HORACIO REGA MOLINA.



JUNIO

Mes de sol adelgazado
en cielos de verde junco,
entre julio y entre mayo
y entre las escarchas duros.

Lo daban por casi muerto,
y en el campo echó colores,
tan ágil de potros nuevos
que salta dos estaciones.

Pastor de calladas tardes
y de mañanas desnudas,
¡qué canciones si cantase
por la boca de la lluvia!

¡Qué dilatados los ojos
de llanura humedecida!
Solo, cada vez más solo,
a todas las puertas grita.

No me cierres las ventanas,
llovioso mes labrador:
la luna recién casada
sale de noche al balcón...

AMADO VILLAR.



MAYO

Las ramas desnudas;
y el triste concierto
que forman
la lluvia y el viento.

Rebaños
inmensos
de búfalos grises
invaden el cielo:
cristales lloviosos
en todo momento...

Caminos
desiertos...
Nocturnos caminos, helados:
reptiles siniestros...

¿Quién va por la noche
cantando un misterio?

La lluvia
y el viento...
La niña
y el ciego...

"Son almas que pasan,
son sombras, son genios..."
me dice una voz.

Extraños temores me cruzan los dedos
Se aflojan mis fuerzas...
Se enciende mi ruego...
Y ruedan las horas,
sin sueño.

¿Quién va por la noche
cantando un misterio?
El alma de mayo
vestida de negro...

MARGOT GUEZURAGA.

LOS MESES DEL AÑO

JULIO

¿Eres uno de tantos meses
que van sembrando nuestros años
de bienandanzas y reveses,
ilusiones y desengaños?

No. Tienes personalidad
en las páginas del almanaque.
Surge de la solemnidad
de ese tu "imperial" empaque.

Si bien del "César" sólo alcanza
el "Julio" a darte fuero alterno,
gozas la trágica privanza
de soberano del invierno.

Mes entronizado sin lógica,
pues nutres tu fingido rol
en la miseria fisiológica
de los días huérfanos de sol.

No es tu alternancia disculpable,
porque tu majestad escudas
en el arbitrio deplorable
de las inclemencias más crudas;

y en las menguadas arterias,
dignas de cálidos reproches,
de robar horas a los días
para cederlas a las noches.

Atrabiliario sempiterno,
avaro de calor y luz;
en los días de tu gobierno
soportan los pobres su cruz.

Burgués taimado que te inclinas
por tu filiación invernal
al proteccionismo de usinas
para el confort artificial...

Que tu gloria aleve y mezquina
de tu castigo participe,
¡vil traficante de aspirina
y propagador de la gripe!

TIRSO LORENZO.

SEPTIEMBRE

Un hombre está bajo un ciprés sombrío,
Sombrio como él. En su mirada
Aún tiembla un resto de la luz dorada
Que iluminó las rosas de su estío.

En su mano otoñal, de escaso brío,
La frente por el tiempo trabajada,
Dice con voz por lágrimas velada:
"¿Dónde estará mi juventud, Dios mío!"

Juega al pasar con sus cabellos grises.
La brisa en que los pájaros felices
Cantan al claro sol de sus amores.

Y frente a esta alma que ya nada espera,
Con sus dorados pies la Primavera
Danza sobre su alfombra de colores.

CONRADO NALÉ ROXLO.

OCTUBRE

Octubre es el mes suave,
es el mes primaveral,
con días de oro brillante
y noches para soñar...

Mes ideal de poetas,
mes de juventud: se van
estos días sin sentir,
como una sombra fugaz.
El espíritu prosaico,
ahogado en vulgaridad,
se siente tocado ahora
de un misterioso soñar.
Las muchachas, inquietantes
e inquietas, sienten afán
desconocido: una dulce
necesidad de llorar...

Sus ojos son más intensos,
sus labios se encienden más,
sus senos están erguidos
como nunca... ¿Qué tendrán
las muchachas adorables
de mi prosaica ciudad?
¿Qué experimentan ahora?
¿Será un bien o será un mal?

¡Mes de octubre! ¡Mes de octubre!
Mes de voluptuosidad,

cuando la sangre más fría
se enciende en un loco afán;
cuando el espíritu seco,
no empapado de ideal,
experimenta una rara
necesidad de soñar...
Mes que nos hace poetas,
mes cuando adoramos más
esa mujer esperada
que tal vez nunca vendrá.
¡Oh, noches claras de octubre,
noches de luna ideal,
cuando la emoción nos abre
su balcón para soñar!...

La ciudad está de fiesta,
toda ella envuelta está
en un poético encanto,
como una rara ciudad.
Sus habitantes sonríen
sin motivo y su mirar
es jubiloso y más franco:
¡es mirada fraternal!

La ciudad está de fiesta,
ya no es aquella vulgar...
¡Gracias, mes de octubre, gracias,
por cambiarme mi ciudad!

LÓPEZ DE MOLINA.

AGOSTO

Eres el lobo de los meses, y bajas de la montaña del tiempo
a excitar en los hombres los instintos de presa.
La ciudad que te advierte enciende sus pupilas
de foyers y zaguanes con una luz maléfica,
en donde la ambición, la vanidad, el deseo,
abren sus rojas fauces emboscados en niebla.

Te llevarás cual siempre amplia ración de vidas
en tus zarpas de frío y tus colmillos de miseria;
los niños y los viejos, los pobres y los mansos
saben que a todas partes los persigues y acechas.
Sólo yo, hermano lobo, sé, aunque regreses harto,
la angustia de tu aullido y el horror de tu cueva.

TOMÁS ALLENDE IRAGORRI.

NOVIEMBRE

Recién extinguidas noches
olientes a frescas novias.
Agitaba un ala el aire
como tu piel de olorosa,
y me volvía creyendo
que fueras tú, entre la sombra.
Ya apenas llega, de lejos,
nuestra música de aromas;
casi recuerdo soñado
de primaveras remotas.
¡Tristeza de flores nuevas
y ya amargas como bocas!

De aliento de enamoradas
se hacía entonces la atmósfera,
y daba a la brisa el rostro
cual si lo hundiera en tus ropas.
Llenan la tarde suspiros
de consumidas esposas.
Viento en celos que pasaba
y desfloró las corolas,
lleva su amor forastero
por otros rumbos ahora.
Y se perfuman tus pasos
en un otoño de rosas.

ROBERTO LEDESMA.

DICIEMBRE

Es diciembre en mi patria,
y está en la piel la caricia lánguida
como las flores que crecen en el Rosedal
y se mueren al sol...
Está en los labios el beso sereno
como el canto de los pájaros
que alegran los caminos
y nos llevan a Dios...
Los ojos de los chicos se alegran de esperanza
porque dentro de diciembre está el Pesebre,
el Niño Jesús,
las luces de bengala,
los farolitos de colores,
el Polichinela
y el mundo de las hadas...
Es diciembre en mi patria,
y el sol está quemando
la piel de las muchachas...
El río está vestido de nácar
y de olas luminosas,
para que la juventud le hilvane risas
frases de amor.
Es diciembre en mi patria...
En los campos
los colonos aprisionan
oro de trigo
y bendición de Dios.
Es diciembre en mi patria,
y enhebrando recuerdos
tengo las manos pálidas.
El balcón ciudadano
da un sabor de tristeza
que sube desde el alma...

CONCEPCIÓN RÍOS.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

MEDITACION PARA
EL AÑO NUEVO

ORACION AL AMOR

POR

Santiago Rusiñol

En el fondo de nuestro corazón, todos hemos rezado la oración del amor. A lo largo de la vida, hasta la muerte, vamos rezando cada día una perla del dulcísimo rosario. La vamos rezando cuando nace la primavera, y en el otoño; cuando nos alienta el estío y el invierno nos aturde; cuando clarea la aurora o cuando en el fondo del corazón del hombre entra la obscuridad.

La rezamos siempre que el alma despierta para levantar el vuelo; para juntarse y anidar bajo una sola rama; para dar vida a la vida y hacer que a la luz grane la tierra.

La oración del amor todo el mundo la reza en el vacío; la tierra la reza a las nubes y las nubes a las sierras; las olas a la playa y la playa a la salada espuma.

Rezan de amor, volando en parejas, las blancas mariposas; mecidas en el aire, rezan besándose, y a cada beso que rezan, a la sombra de una planta, nace una flor.

Cantan su llanto, bajo la noche serena, las aves en los bosques, y de aquellas quejas hechas de suspiros y rezos, otras aves y otros suspiros nacen, rezando a coro.

El rezo de las plantas que se lleva la brisa es la semilla; es la semilla del amor.

1° ENVÍE UN TELEGRAMA DE FELICITACION.

2° Puede obsequiarla con un objeto de uso personal o una artística bombonera; con una u otra cosa quedará bien.

Contestando a "Waldito".

1° Debe hablar a los padres de su novia, aunque ella sea mayor de edad; nada importa que ustedes se vean en casa de su abuelo.

2° Debe dirigir su pregunta a la correspondiente sección.

Contestando a "Homero", de Peyrano.

Ese joven demuestra no amarle si por esa simpleza no ha titubeado en alejarse de usted. Olvidelo.

Contestando a "Corazón destrozado", Junín.

Puede concurrir a fiestas y atender a otro hombre si ha roto definitivamente con el anterior, pero deje pasar un tiempo prudente.

Contestando a "Dorita", de Tucumán.

NADIE MEJOR QUE USTED MISMO para saber si es amistad o amor lo que le profesa esa chica de quien está tan enamorado. En caso de duda debe interrogarla o someterla a pruebas que confirmen lo que desea saber.

Contestando a "¿Amistad o amor?", Montevideo.

ENLACE DE LA SEMANA



Señorita Ernestina Díaz Sáenz Valiente, que recientemente contrajo enlace con el doctor Eduardo Bernasconi, ceremonia que dio margen a una reunión social de lucidas proporciones.

Aunque es de lamentar lo ocurrido, es preferible que cuente a su novio toda la verdad. Piense en la forma que ha de causarle menos daño, confíesele su dolor antes de realizar la boda; más tarde sería llenar de sombras su vida. Su lealtad y su cariño suavizarán la gravedad de su falta. No desespere.

Contestando a "Bouquet de gardenias", de Río Santiago.

Reciba a su novio con afabilidad, con sencillez, manifestándose tal cual es.

Contestando a "Chacha", de Capital.

1° Entre nosotros ya no se acostumbra a mandar tarjetas de felicitación para Año Nuevo, pero tratándose de su novio, puede enviársela.

2° Lea en el número anterior la respuesta dada a "Pili".

3° Obséquiele con algo que halague su gusto, de acuerdo con sus aficiones.

Contestando a "Oristia S.", de Victoria.



La madre y hermanas del novio concurrirán a casa de la novia el día del compromiso; queda bien que le envíen un canasto de flores.

Contestando a "Alma Torres", Capital.

Accedí a su pedido en números anteriores.

Contestando a "Sanjuanina", San Juan.

Si como supongo ama sinceramente a su novio, no debe asistir a fiestas a que su novio no concorra.

Contestando a "Morocha afligida", de Paz.

Para escribir versos, entre otras cosas, es indispensable tener buena ortografía. No se publicará su colaboración.

Contestando a "Gaspar J. Pheyntner", Santa Fe.

Si se ha portado usted muy mal con quien tanto lo amó, debe esperar que lo olviden; por lo menos es eso lo que merece.

Contestando a "Héctor Cipriano", Bolívar.

Debe cultivar sus aficiones poéticas. Envíe algo más de acuerdo con el carácter de esta sección. La poesía de esta vez no podrá publicarse.

Contestando a "Naty", de Saladillo.

Apareció la contestación que me pide, en números anteriores.

Contestando a "Joven desamparado", Villa María.

ENLACE DE LA SEMANA



Señorita Malvina Irusta, el día de su casamiento con el doctor Héctor Méndez Chavarria, ceremonia benedicta en la casa de la familia de la novia y que motivó una brillante fiesta social.

Fotografías de F. Pérez

¿Quiere Vd. saber cómo celebran el Año Nuevo otros países?

EL aspecto de nuestras calles el 1° de enero nos es familiar; peatones, ciclistas, gentes que van en tranvía, en coche, en automóvil, de prisa, cargadas con paquetes y más contentas que de ordinario, dan una animación y una intensa vida a las vías de la urbe. Las tiendas, los almacenes, las casas de negocio en general tienen también otro aspecto. Hay por doquiera como un exceso jocundo de vida. En Rusia las gentes se abrazan en la calle, en Inglaterra se besan al dar la primera campanada de la primera hora del nuevo día; en Norte América las puertas de la Casa Blanca se abren para todos, y el presidente estrecha la mano de todo el ciudadano que hasta él llega ese día.

COMO SE CELEBRA EN ORIENTE

El Oriente, pintoresco como en todas sus cosas, en las de Año Nuevo es asaz interesante. Es necesario recorrer las comarcas de esos países misteriosos para establecer las diferencias de su psicología con la nuestra, su filosofía de la vida. Entre sus prácticas de Año Nuevo las hay austeras y tristes. En los países sometidos al Islam es regla que el año comience con mortificaciones. Mientras que nosotros nos exponemos alegremente a las gastralgias consumiendo confituras, bombones, comiendo más de la cuenta, los hijos de Alá ayunan y piensan en la muerte. En Teherán e Ispahán, el espectáculo es extraño y la fiesta extraordinaria: lamentaciones lúgubres, desesperaciones terribles, barbas mesadas con rabia, gestos desesperados, caras entristecidas, demacradas. Jamás las antiguas planificadoras concibieron tal grado de tristeza y lamentación. Por un notable contraste nada extraño, sin embargo, en esas tierras, el Oriente nos ofrece al lado de estas fiestas otras esplendorosamente brillantes y alegres en grado sumo. Veamos las que se celebran en la luminosa y cálida India, tan distintas de las pobres ceremonias de Occidente celebradas entre el frío y bajo el cielo brumoso de Europa. Allí es el sol y las flores las que saludan el año naciente.

Estamos en Hyderabad (Estado del Nizam) apenas se anuncia el día con una banda anaranjada en el horizonte, cuando los brahmines, golpeando reciamente en placas de bronce, recorren las calles de la ciudad despertando a los que duermen aún. Todas las mujeres de la India entera, esta mañana limpian, barren, pulen, con verdadero frenesí. Un grano de polvo del precedente año comprometería la felicidad en el nuevo. ¡Al diablo todo lo que es viejo, objetos, vestidos! ¡Hasta la batería de cocina se renueva! Las nuevas marmitas van a desempeñar un importante papel en la fiesta del "Pangue del sol". Con las vestiduras aún húmedas por las abluciones, las mujeres encienden una gran fogata fuera de la vivienda. En este fuego se colocan cinco vasijas de barro con leche, en las cuales se cuece arroz. Todo el mundo alrededor de las vasijas mira y espera; de pronto, con alegría loca alguien exclama: "¡Pangue!" ¡La leche ha hervido! ¡Desgraciado del vecino en cuya vasija la leche hierve mal o se rompe el recipiente! Después, los criados se precipitan de casa en casa para ofrecer a los amigos entre dos hojas de higuera un poco de este arroz milagroso. Entretanto, los amos ofrecen este arroz

a los primeros seres que tienen el honor de ser los primeros obsequiados... ¡A las vacas del establo!

COMO SE CELEBRA EN CHINA

En ninguna parte como en China el primero del año se impone como una necesidad, pues de ese día (25 de enero para nosotros) dependen todos los bienes terrestres, fortuna, salud, prebendas y mandarinatos opulentos. Además, en ese día se pagan todas las deudas. Un chino se creará perdido si ese día debe un solo centavo. Se considera deshonrado para siempre. Como es lógico, con tal costumbre los usureros son los que se enriquecen con el Año Nuevo.

Como nosotros, como casi todos los pueblos de la tierra, el chino celebra también el advenimiento del nuevo año comiendo. Desgraciado el que en la noche del 24 de enero se duerme sobre el plato víctima de su estómago perezoso. ¡Suena la medianoche! A la duodécima campanada,

todo el antiguo Celeste Imperio estalla con estampidos de petardos.

A las tres — ¡hora solemne! — el maestro de ceremonia va a consultar la suerte que deparará a todos los asistentes al Año Nuevo. De la mesa toma un palito y lo arroja al corral. Una fogata hecha con ramas de ciprés chisporrotea. Alrededor todos los convidados se arrodillan. El huésped enciende los fósforos perfumados y todos los ojos brillantes con los reflejos del fuego leen el horóscopo del nuevo año en el fulgor de la hoguera de ramas del ciprés y de los fósforos fragantes. Después de esto, el chino se toma un mes de reposo, pero de verdadero reposo, de ese del que sólo es capaz un oriental. Durante tres noches consecutivas, tres o cuatro cientos millones de linternas iluminan fantásticamente las ciudades y los campos.

COMO SE CELEBRA EN EL JAPON

En el Japón, la fiesta del primero del año ya se parece más a la nues-

tra, porque es la fiesta de la familia, de los niños y del pueblo.

Nada tan gracioso como dos japoneses, uno frente al otro, encorvados en una genuflexión violenta, con las manos en las rodillas, diciéndose "¡Omedeto!" (Feliz Año Nuevo). Un japonés bien educado, un gentleman de Yedo o de Tokio no aplaza su visita más allá del quinto o sexto día del mes. Un porteño envía su tarjeta por correo; un japonés la lleva él mismo, después de haber pasado un tiempo precioso en escogerla, pues sus tarjetas son de formatos distintos. Tienen veinte formatos, veinte ornamentaciones. ¡Asunto delicado es escoger el sobre! Este no es como el que nosotros usamos, de una uniformidad, de una banalidad deplorable.

Después de las visitas de rúbrica, empieza la fiesta íntima, de familia. Pero los héroes de la jornada, los verdaderos favorecidos son los niños.

El Japón es ese día el paraíso de los niños.



Polvo Lysoform

MARAVILLA PARA EL CUERPO

Para después de afeitarse

Para evitar que el paso de la navaja le irrite su cara, produciéndole granos, etc., acostúmbrese a ponerse después de afeitarse, el nuevo preparado científico **Polvo Lysoform para el Cuerpo**. Esta preparación suaviza, refresca, descongiona y tonifica la piel: por esto es indispensable aplicarla en el cuerpo después del baño, siendo eficaz en niños y adultos. Espolvoreándola en las axilas, pies, etc. se previenen y evitan los malos olores.

Compre un tarro y téngalo siempre a mano.

Uselo en substitución del talco.





¿Qué malestar!...

En muchísimas ocasiones, su origen es la higiene íntima imperfecta.

Toda casada o soltera debe alejar esos dolores de cabeza, nerviosidad, decaimiento, etc.

Para ello, bastan 2 a 4 cucharaditas de Lysoform por litro de agua hervida tibia, en las irrigaciones diarias.

Lysoform no irrita, no huele ni mancha. Se vende en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Use en su tocador el Jabón al Lysoform.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades
de cada 10

Un Cuento en el Mar

Por

JUANA MALCOLM

Un error de interpretación, una actitud que se juzga mal, cuando en realidad fué inocente, basta para distanciar a las personas. Ofuscada la razón, se pronuncian palabras irreparables y se adoptan líneas de conducta que, a veces, suelen tener consecuencias terribles. Sólo el azar puede reparar malentendidos de esa índole, fundamentados, más que nada, en el amor propio exacerbado.

HACIA cuatro días que navegaban, y parecía que por fin cesara el mal tiempo y sólo les quedaran por delante días solares.

Domitila Cané, reclinada contra la borda, miraba cabrilear las aguas, que se encrestaban de espumas al ser cortadas por la proa afilada del buque y se perdían en el hervor de la estela...

Aquí, sí, al aire libre, ella podría olvidar.

En su pequeña cabina, sacudida por los rodidos de la nave, enferma cuando intentaba levantarse, temerosa de enfermarse si procuraba leer, se hallaba a solas con sus pensamientos y el olvido era imposible en tales condiciones. Por centésima vez acababa de examinar su situación, de considerar la forma en que quemara sus naves. ¿Acaso todas las mujeres eran tan tontas?...

Había estado comprometida con Federico Maceda. Ambos ultramodernos, trataron su compromiso con ligereza, pero esa aparente trivialidad encubría una verdadera pasión, una pasión violenta y taimada que había concluido por traicionarlos a ambos.

Domitila era secretaria confidencial de un importante hombre de negocios, y Federico se hallaba al frente del departamento de cargas de una fuerte casa armadora. Ambos ganaban mucho. Domitila tenía una buena cantidad en caja de ahorros. Aparentemente, ninguna razón se oponía a su enlace, y, sin embargo... Sin embargo le parecía imposible a Domitila que ella tuviera que renunciar a su libertad, abandonar la colocación que tanto valoraba para convertirse en una joven esposa encerrada entre las cuatro paredes de su hogar, ocupada sólo en planear el menú del día siguiente...

Porque eso era lo que pretendía Federico. Malgrado su modernidad no admitía, según lo declaraba, la esposa que estuviera trabajando fuera de la casa todo el día y que regresara demasiado cansada para disfrutar de la compañía de su marido, o comer la cena que ella no cocinó. Y así había transcurrido el compromiso: Domitila esperando que Federico se tornara sensato, y él con la confianza de que ella se fatigara de los horarios exigentes y del pesado trabajo, y ambos ahorrando, ahorrando desesperadamente, como si del aumento de su cuenta bancaria dependiera la salvación de las tormentas que veían acercarse...

Por vez primera en los cuatro años, pasaban las vacaciones separados. La señora de Blaquier había estado enferma varios años, afectada de anemia. No cabía dudar de que le quedaba poco por vivir. Era una mujercita

AÑO NUEVO en

encantadora, gentil y diáfana, y cuando le rogó a la secretaria de su esposo que los acompañara a las sierras de Córdoba, Domitila no tuvo valor para negarse. Debilitada ya la señora, se había extinguido inesperadamente en el otoño. El señor Blaquier se desesperó en forma increíble. Parecía inutilizado para ordenar su casa, y Domitila tuvo que arreglar a los niños, buscarles una buena ama de naves y poner nuevamente en marcha todo el mecanismo de aquel hogar.

Y fué entonces que Federico se rebeló.

Domitila se encontraba excesivamente cansada en sus escasas entrevistas para explicarle en qué o por qué había estado ocupada. Ella anhelaba ser creída, reconfortada y mimada tras de su primer contacto con las exequias y el postrer dolor humano. Así, de pronto, no le era posible detallar lo que había tenido que soportar, y Federico sólo comprendió que todos los instantes de la vida diaria, además de las horas de trabajo de ella, estaban consagrados por entero a su acaudalado patrón. Tuvieron una escena. Una ira violenta se apoderó de Domitila, pues en las semanas de separación había extrañado en forma intolerable a su amado. Dijo un montón de cosas injustas que ni siquiera pensó. Sólo se propuso, en el momento, herirlo en lo más vivo, y lo consiguió. De genio pronto también él, replicó a sus pullas que lo que ella indudablemente perseguía era el casamiento con un hombre rico. Domitila, enfurecida, se arrancó la alianza del dedo y la arrojó a los pies de él. Y así había terminado todo.

Se aproximaba el Año Nuevo. En los días caniculares las gentes se ufanan en los preparativos para las fiestas y subsiguientes vacaciones. De repente, la vida dejó de tener interés para Domitila. Ahora que había roto con Federico, se daba cuenta de lo mucho que lo deseaba. Todo su ser lo anhelaba; no podía vivir sin oír su voz, sin sentir el contacto de sus manos.

Todo lo demás se le tornó insignificante. Hasta el íntimo dolor de su patrón cesó de importarle.

Se maravillaba de haber antepuesto las penas

de él a las de ella, que ahora amenazaban tragarla. Comenzó a odiarlo injustamente, como causante de su infelicidad. Cierta noche, en un cine, algo pareció ceder en su corazón. Pasaban una película de Greta Garbo, pletórica de amor lánguido y pasión. Domitila comprendió que no le sería dado resistir más así. No se encontraba con fuerzas suficientes para afrontar las festividades y principios de año en una ciudad vacía del amor de Federico. Tendría que irse a alguna parte para olvidar. Permaneció despierta toda esa noche, trazando planes:





ALTA MAR

No pensaba, mujer hasta en eso, en todo lo que ella le había enrostrado en los inolvidables momentos tan irreparables

en que ambos perdieran innoblemente la compostura.

Ignorando al médico, avanzó hasta enfrentarse con Federico. Sus ojos fulguraban.

—¿Entonces nunca podré librarme de su presencia? —exclamó. —¿No existe lugar en el mundo a que usted no me siga? ¿Carece tanto de dignidad que me persigue así? Yo...

No pudo decir más; se ahogaba de desecho. Un sollozo la conmovió...

Federico habló con voz de desprecio y amargura:

—Si a usted se le ocurre por un solo momento que yo sabía que usted estaba a bordo, se equivoca. Preferiría estar en el fondo del mar a presentarme ante usted. Creí que no volveríamos a vernos más. ¡Adiós!

Giró sobre sus talones y se alejó apresuradamente por la cubierta.

A pesar de su tristeza pensó que siempre lo había deseado así, tal como se marchaba ahora, alto y erguido, con un perfecto ambo de franela y con su rostro juvenil y armonioso iluminado por los rayos del sol.

Tornó a acodarse sobre la borda. ¿Así es que éste era el final de todos sus planes? Pero no estaba derrotada aún. Olvidaría..., a pesar de Federico.

¡Fiesta de Año Nuevo en alta mar! Era imposible que la juventud, por muy desdichada que se sintiera, se mantuviera ausente. Domitila resolvió olvidar, a pesar de hallarse Federico en el buque, y la tarea se le hacía más fácil de lo que ella creyera en un principio.

Contempló el traje feérico tendido sobre la cama y su corazón latió más de prisa. Había pagado un precio enorme por él, pero era tan hermoso... Desconfiando de su inexperiencia, se había entregado por completo a la vendedora que la atendió, y ahora se confesaba que había procedido bien.

Medianoche... Domitila continuaba bailando con entusiasmo, moviéndose como en un mundo de hadas. El joven solitario que le presentara el bondadoso doctor ya no se sentía tan solo. Bailaba divinamente. La orquesta era irreprochable. Todo era luz y alegría sobre la cubierta. Domitila se sentía feliz y gozosa.

Repentinamente un grito recio e impresionante interrumpió el baile. Domitila, con una copa de champaña en alto, se detuvo sorprendida.

Volvió su rostro pálido e inexpresivo a su compañero y le preguntó:

—¿Qué fué eso?

Ya la noticia corría de boca en boca.

—¿Qué cosa terrible! ¿No lo sabé usted? ¡Un hombre se cayó al agua!

Disculpándose, su compañero se unió a los demás que corrían hacia la borda, pero Domitila se quedó sentada como si fuera una estatua de piedra. En sus oídos repercutía una voz amarga:

—Si usted se cree —decía, y agregaba... —Preferiría estar en el fondo del mar a molestaria a usted...

¡Federico! ¿Dónde estaba Federico? No lo

(Continúa en la pagina 37)

A la mañana se fué al banco y retiró sus economías de tantos años. Era una buena suma. Luego se dedicó a hacer compras y gastó la mitad de su dinero en poco rato.

Después del almuerzo pasó casi una hora en una agencia de turismo, y seguidamente telefonó a su patrón. El, agraviado y sorprendido, empleó toda suerte de argumentos que no lograron conmovérlo. Era como si Domitila Cané hubiera muerto para ser reemplazada por un fantasma irreal. Colgó el tubo con un suspiro de triunfo, pensando:

—¡Ahora sí que no podré volver al empleo!

Al siguiente día se embarcó...

Y por eso estaba allí, en aquel buque, tres días antes del primero de año. Aquello era un verdadero palacio flotante en un mar de cristal, y el vestido nuevo de crêpe de Chine beige que lucía se pegaba a su cuerpo esbelto y elegante... Semanas de olvido, pensaba, y después... después... ¡nada!... Nada más que un vacío de soledad absoluta hasta que llegara el día del juicio final.

—Me alegro de verla levantada y por aquí, señorita —dijo una voz agradable a su lado. —¿Está usted proyectando su vestido de fantasía para mañana?...

Era el médico de a bordo, un hombrecito anciano y bondadoso el que le dirigía la palabra. Había viajado en los cruceros de lujo muchas veces y le agradaba desempeñar el rol de padrino de las personas jóvenes que viajaban solas. Esta hermosa joven, admirablemente vestida y aparentemente rica, necesitaba, indudablemente, juzgar por las señales inequívocas de angustia mental que reflejaba su rostro, que se la alegrara. Mentalmente, ya la había unido a un viajero agradable e igualmente solitario.

Domitila le sonrió hechiceramente.

—No —respondió. —Me avergüenzo de confesar que incluí en mi equipaje un traje de fantasía. Sé que no se hace, pero preveí algunos días tormentosos y...

Se interrumpió, irguiéndose con una mirada de fiereza hacia la proa, olvidada de

todo, del doctor, del buque, del viaje... Sus ojos miraban, agrandados, dilatados...

¡No!... No podía ser... Era imposible, y, sin embargo... Federico... ¿Federico aquí?... En aquel mar de olvido. Pálido y triste, pero siempre su Federico... No; ya no era su Federico... Al levantar él la vista, como si una fuerza magnética lo hubiera compelido a hacerlo y cruzar sus miradas con las de ella, una ira poderosa la poseyó. ¿Conque se había atrevido a seguirla después de lo que le había dicho?...

Domitila se acercó, y conteniendo los latidos de su corazón, exclamó: —¡Federico!



ROSA de Binner es, fuera de duda, la reina de los corsés. Nuestras lectoras, tal vez, no habrán oído hablar de ella, y, sin embargo, su influencia ha sido grande, casi definitiva, en la evolución de ese interesante e indispensable administración femenino. La señora de Binner es ahora una anciana, pero sus recuerdos y su indudable práctica en esa rama de la moda y la "toilette", hacen sus confidencias sabrosas y hasta instructivas.

La señora de Binner era aprendiz en un taller de Viena, taller que tenía el honroso privilegio de confeccionar los corsés para la emperatriz Isabel de Austria. Esta ordenaba doce por año, y la ceremonia de la prueba, que se realizaba cada seis meses, resultaba solemne y hasta inquietante. A una de ellas acudió una chica que apenas tenía entonces trece años, y que al ver los pesados y torturantes aparatos con que ceñía su cuerpo la graciosa emperatriz, dijo atrevidamente:

—Algún día yo haré para las reinas corsés infinitamente más hermosos que esos.

Y así lo hizo, pero no para las reinas de sangre azul, sino para las reinas del dólar. La chica que amedrentada asistía a la prueba imperial a que hacemos referencia, se llamó con el tiempo Rosa de Binner y su negocio gira en la actualidad con un capital de más de un millón de dólares. Empezó su carrera en 1885. Entonces la figura femenil se parecía mucho a esos relojes de arena que a veces vemos en las viñetas de algunos libros lujosamente editados. Más de 100.000 mujeres han pasado por las manos de la señora de Binner, desde aquellas que usaban el talle de avispa hasta la suelta y grácil "flapper" contemporánea.

Claro está que durante este largo proceso ella olvidó sus aspiraciones de ser corsetera real. En 1912, la señora de O'Connor, esposa del conocido estadista británico, la invitó a ir a Londres

La Polaire, famosa actriz francesa, llegó a tener una cintura de diez y ocho pulgadas; pero para alcanzar ese talle de avispa tuvo que hacerse sacar una costilla.

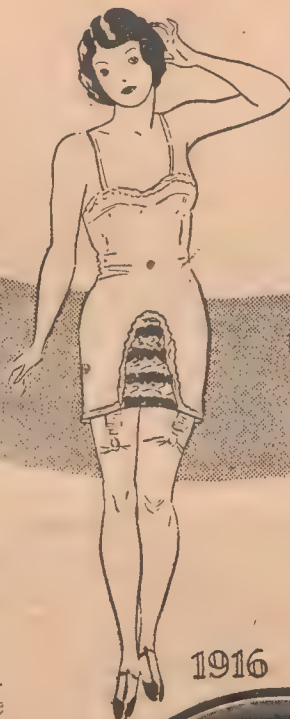
CONFIDENCIAS de la REINA del CORSE



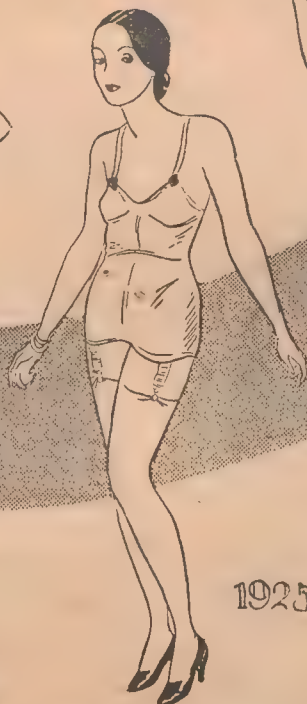
1898



1907



1916



1925



1930

La evolución del corsé desde el año 1898 hasta nuestros días, desde los incómodos y antihigiénicos que eran una verdadera tortura, hasta los de hoy, cómodos y elegantes, que incluso de nombre cambiaron, pues en la actualidad se llaman fajas.

basta por las sedas suaves y tenues — vino de París, como era natural; pero la señora de Binner la previó. No era este su ideal; sin embargo, ella esperaba su hora, hora que había previsto también; aquella en que el corsé dejara de ser un instrumento de tortura para transformarse en un complemento cómodo y sano, sobre todo, de la silueta femenina.

na. Cuando ese instante llegó, una exclamación de

triunfo se escapó de su boca.

—¡Esta sí que es la nueva rebelión!...

Conocía bien el valor de las palabras. Había visto a muchas mujeres rebelarse contra las barras de acero, ballenas, lazos, hebillas, subcorsés, etc. Ahora las mismas se rebelan contra la descuidada figura de la "flapper", que hace caso omiso de aquel administración. Ellas volverán al corsé de antaño, pero con una diferencia: que aquél, como hemos dicho, se ha transformado de instrumento de tortura que era, en una eficaz ayuda de la figura femenina.

Mucho tiempo ha pasado desde el día en que la señora de Binner, en su humilde cuarto de una más humilde casa de pensión de la Tercera Avenida, en Nueva York, hizo su primer corsé de raso negro, para optar al título ambicionado de

corsetera.

Las norteamericanas usaban entonces uno realmente horrible, que tenía al frente una barra de acero que, al llegar a la cintura, se curvaba violentamente hacia abajo, con la piadosa intención de oprimir violentamente el estómago. No podía haberse inventado nada más confortable e higiénico...

Pero en ese tiempo la ambición de toda mujer era que su cintura no sobrepasase la

medida del cuello de sus respectivos esposos; pero como la naturaleza tiene sus caprichos, esa aspiración no pasó nunca del terreno ideal. Los pescuezos de los maridos raramente medían más de 17 pulgadas, y las cinturas femeninas, pese a todos los sacrificios y martirios a que para conseguir una rebaja se sometían, no lle-



Rosa de Binner, la Reina del Corsé, que se inició obscuramente en su profesión, en la actualidad posee un lujoso establecimiento en la Quinta Avenida de Nueva York.

para ponerse a las órdenes de la reina María; pero ella declinó la gentil propuesta.

—Quiero colaborar en la evolución de la figura femenina americana — dijo.

Y llegó a ser no sólo una colaboradora, sino la verdadera precursora de las modas sucesivas que desde 1885 conmovieron tan hondamente al mundo femenino. La primera — el cambio de la tela gruesa y



Hubo una época en que las norteamericanas anhelaban tener una cintura que no fuera mayor que el cuello de su marido.

gaban a disminuir de 19 pulgadas.

La señorita Polaire, la inquieta y célebre actriz francesa, llegó a tener una cintura de 18 pulgadas, pero para alcanzar ese récord tuvo que hacerse sacar una costilla.

Desde el primer día la pequeña muchacha vienesa que fué a los Estados Unidos con el propósito de transformarse en una real corsetera, se conmovió ante el sufrimiento que veía en las caras de sus congéneres. Pero tenía entonces mucho que trabajar para aspirar al papel de reformadora. La pieza en que vivía era a la vez su hogar, su oficina y su taller. Cortaba las telas sobre la mesa de la cocina y su salón de prueba era un pequeño rincón junto a la cama. El primer corsé que hizo fué cobrado adelantado, pues Rosa de Binner carecía de dinero para comprar los materiales.

Pero el éxito la hizo audaz, y una vez que tuvo un local con puerta a la calle, lanzó su primera innovación. Suprimió la pieza de acero que oprimía el estómago. Ocurría esto en 1900. En este año también se inicia la boga de los cubrecorsés, aunque literalmente ellos habían existido con anterioridad, si bien su misión era puramente higiénica.

—Fué en ese momento — dice la señora de Binner, sentada en su lujoso

salón de la Quinta Avenida, desde donde atiende en su calidad de decana todas las consultas que respecto a su especialidad se le formulan — que empecé a hacer mis corsés más largos prolongándolos hasta las caderas. El primer corsé con ligas fué el de Lillian Russell.

Esta actriz, célebre por su magnífica figura, se lamentaba siempre porque tenía que levantarse de la cama una hora antes del almuerzo a fin de poder realizar con conciencia la difícil tarea de encorsetarse. La historia cuenta que cuando se incendió su casa de Far Rockaway, ella exhortaba dramáticamente a los bomberos en la forma siguiente:

—No se preocupen de mis alhajas... ¡Salven mi corsé!... (Era el que Rosa de Binner había hecho especialmente para ella.)

En 1905 el estómago se eleva: Este fué el período de las Gibson "girls". Se usaban corsés que oprimían atrozmente aquella viscera, a fin de levantarla. Esta moda era tan antihigiénica como la de las cinturas de avispa. La reacción vino cinco años después, con el corsé largo, delgado, semejante a la envoltura de una momia, sin caderas y sin línea de cintura.

A todo esto los materiales habían

cambiado también. El raso negro de 1898 había sido substituído por telas más delicadas, no lisas ya, sino floreadas y recamadas en su fondo. 1905 y 1907 trajeron nuevas modas. Algunas de este último año resultaron extravagantes. Una novia encargó a Rosa de Binner un corsé para su "trousseau" cuyos broches eran de diamante...

Fué en 1910 que los corsés de elástico hicieron su aparición manteniendo supremacía hasta después de la guerra. Se les denominó fajas.

En 1924 surgieron otras innovaciones, pero su boga fué muy precaria. La industria corsetera, para sobrevivir, inventó mil extravagancias, pero la "flapper" había decretado su muerte, y así ocurrió muy pronto. La señora de Binner no había perdido su fe en el corsé, y para no transar con las corrientes modernas, dejó su taller a cargo de sus empleadas y se embarcó para Europa. Tenía fe... ¿No es acaso esa prenda tan vieja como el tiempo?

La popular creencia de que ellos datan de la época de la reina Isabel es una falacia. Trescientos años antes de la Edad de Oro de Grecia y Roma, las mujeres se apretaban tanto, que un hombre hubiera podido rodear sus cinturas con los dedos.

Las mujeres egipcias y las de Grecia y Roma de un período posterior, usa-

ban vendajes de una tela vegetal bajo sus vestidos.

Se cree que fué Catalina de Médicis la que introdujo el corsé de ballenas en Francia, allá por el año 1533. Era un verdadero aparato de tortura, porque tenía además al frente una pieza de madera o metal, en forma de escudo, que oprimía brutalmente el seno.

Pero indudablemente el reinado de Isabel, a fines del siglo XVI, coincide con la edad de oro del corsé. Las damas de la corte y todas las mujeres que las imitaban en Inglaterra, usaban corsé de acero con correas y cinturones de cuero para sostenerlos. Ningún guerrero sufrió en los campos de batalla lo que sufrieron esas estoicas mujeres para mantener incólume el prestigio de su dignidad y de su gracia...

—Si las mujeres de hoy día hubieran vivido en ese período, ¿se habrían atrevido a dejar de usar corsé sólo porque una guerra había estallado y ciertas ansias de libertad vibraban en el aire? — se pregunta Rosa de Binner. ¡No! Y tiene razón...

Los aeroplanos son los responsables del nuevo tipo de corsé.

—Cuando las bicicletas entraron en boga en 1898 — ella explica — las

(Continúa en la página 51)

CADA MODELO

"Vestál"

es UNA CREACION



Artículos de
nuestra fabricación:

FAJAS
CORSES
MODELADORES
PORTASENOS
Y PORTALIGAS

Atentos constantemente a la evolución de la moda, nuestros modelistas se anticipan y crean de acuerdo al vestido que debe llevarse, la faja o corsé, de cuya prenda depende sin duda alguna toda la elegancia femenina.

La marca "Vestál" está representada en toda la República por las casas más importantes y serias del ramo.

"Vestál" en el interior de cada prenda es su garantía, exíjala.



Han siempre una faja "Vestál" distinta, especialmente diseñada para cada figura.

Ventas por Mayor
FABRICA "Vestál"
Liniers 359 — Buenos Aires
U. T. 45 Loria 1908 y 1308

Conviene, al iniciar el año, considerar

PRINCIPIA el año, y entre los problemas que confrontan a la mujer soltera ninguno tan importante como la decisión sobre la conveniencia de cambiar de estado.

En más de una ocasión la mujer moderna, inteligente, sólidamente preparada para la lucha por la existencia, ventajosamente empleada, tal vez, y disfrutando de amplios medios de diversión y esparcimiento, se preguntará:

—¿Para qué casarme si no ganaré nada con ello?

Y no es difícil que parangone su existencia feliz, exenta de preocupaciones, libre de las complicaciones que entraña el manejo de la familia y el arreglo del hogar, con la de la amiga, la camarada de la infancia, abrumada de tareas, agobiada de trabajo, repartiendo su tiempo entre el marido, los hijos y la cocina, ajena al cuidado personal meticulado que la caracterizó otrora y a todo lo que no sea la rutina diaria de la casa.

Aparentemente, así, sin profundizar mayormente las cosas, se diría que la suerte de la soltera es envidiable y muy preferible a la de la casada. Conviene, empero, estudiar el anverso y reverso de la medalla para que permita formar un juicio relativamente exacto sobre ambos estados.

La mujer independiente, cualquiera que sea su posición social, considera, por lo general, con desdén el amor, en una casita, tal vez de los suburbios.

Supongámosla empleada de cierta categoría; no será, por cierto, su ideal unirse a un hombre que gane un sueldo mínimo, porque ello importaría renunciar a adquirir un costoso abrigo de pieles y un par de trajes para cada estación.

En cambio, la que se casa por amor, sin fijarse mayormente en las privaciones que tendría que soportar, se cargará de hijos, renunciará a la vida mundana y trabajará, en el silencio de su hogar, como una esclava para atender al marido y a los hijos; para satisfacer las exigencias del horario de trenes, oficinas y colegios, y se ajará y envejecerá prematuramente en contraste aterrador con la soltera, que se mantiene atildada, ausentes las canas de su cabellera, terso y fino el rostro, esbelto el busto.

Pero pasarán los años, y un buen día, la soltera envejecerá de golpe y le faltará el apoyo del verdadero amor, el báculo consolador del cariño de los suyos. Estará sola; sola y cansada de su misma ocupación, siempre igual, implacablemente monótona. Su vida transcurrirá en medio de relaciones impersonales, patrones y empleados, amigos y amigas, solteronas como ella. Se sentirá sola, muy sola en el mundo y la consecuencia de ese estado de cosas le resultará fatal. El hastío de su vida estéril la agriará, el cansancio propio de la edad le irá restando energías y aliciente para desempeñar sus tareas y terminará irremisiblemente en el histerismo. Ya será demasiado tarde para cambiar de estado y si lo intenta le será imposible adaptarse al hogar; ignorando en absoluto todos los complejos resortes que ponen en marcha su maquinaria. Cuando mucho, si fué económica y ahorró algunos pesos, seguirá viviendo en una casa de pensión o con parientes o alguna amiga, que la considerarán por la utilidad que les reporta mensualmente o por la posibilidad de

hacerla algún día, pero la nobleza y la generosidad del amor continuarán siéndole ajenos. Habrá permanecido exenta de algunos crueles y opresores aspectos de la vida, pero su soltería la habrá privado de los entusiasmos y emociones tan gratos en la existencia.

La esposa y madre, por contraposición, se verá rodeada del cariño de los suyos, habrá conocido muchas amarguras, pero también muchos placeres y alegrías; habrá plasmado y formado hijos que serán un consuelo para su vejez y que rodearán sus últimos años de cariño y halagos. Dispondrá, además, de eso tan grande y tan personal que se llama hogar, repleto de muebles y objetos reunidos en largos años de afanes y sacrificios, con el inconfundible sello de su personalidad y la de los suyos. Y de todos esos objetos se desprenderá un calor reconfortante que rodeará a su propiedad con un ambiente de paz y tranquilidad mientras viva.

No cabe, pues, dudar de que toda mujer debe apresurarse a formar un hogar, a buscar un compañero. Así se lo impone hasta el cumplimiento de la más elemental de las leyes naturales.

La joven que intenta permanecer soltera, que se lo propone siste-

máticamente, se traiciona a sí misma y defrauda su misión natural. Lo hace quizá por cálculo, por egoísmo; porque prima en ella la razón sobre el impulso, el cerebro sobre el corazón, pero tarde o temprano habrá de pagar el duro precio de esa actitud frente a la vida, y lo pagará con la pena y el dolor de una existencia esterilizada, que no servirá a nadie ni para nada y que llegará al punto de la declinación en un mundo que ella no ha vivido, ni ha sufrido, pero que tampoco ha servido ni enriquecido, y del cual, por lo tanto, nada puede esperar en esa cantidad física que ni se compra, ni se mide el amor.

Al principiar el año, pues, todas las jóvenes solteras deben examinar seriamente su situación; mirar mucho y largamente hacia el porvenir y pensar en la forma más rápida y juiciosa de cumplir con la más alta misión de la



la CUESTION MATRIMONIAL

Por MISIA REMEDIOS

mujer, ser esposa y madre. No quiere esto decir que se afronte el matrimonio a ciegas, cerrando los ojos, sin medir fuerzas ni consecuencias. Como en todos los actos humanos, conviene proceder con tino, y documentándose, cerciorándose del terreno que se ha de pisar antes de dar el gran paso definitivo.

La edad más apropiada para contraer enlace, resulta cuestión de índole puramente individual y que varía según los casos y circunstancias de cada cual. Sin condenar en absoluto el casamiento a temprana edad, es aconsejable esperar un poco más y entrar en él después que se haya vivido lo más plenamente posible dentro del natural recato que imponen las costumbres y modalidades. Vale decir, que la mujer no debiera casarse antes de los veinticinco años y el hombre recién a los treinta o después. Esta indicación, por su misma finalidad, no puede tener valor axiomático, y, sí, más bien, el de una regla de carácter general, pues con frecuencia vemos que parejas uncidas al yugo matrimonial a muy temprana edad, logran formar ho-

gares en que impera perdurablemente la felicidad. Existe, empero, la posibilidad muy humana de que no ocurra tal cosa, por cuanto el joven o la joven que contrajeron enlace sin haber llegado al estado de conveniente madurez mental, es decir, sin haber conocido ni disfrutado de los placeres que ofrece la vida, al verse en contacto con ellos, o comprenderlos como no pudieron hacerlo antes, experimenten su atracción y lamenten haberlos omitido. Tal estado de ánimo forzosamente, por muy equilibrada que sea mentalmente una persona, tendrá consecuencias desagradables, pues, en el mejor de los casos dejará en el corazón un sentimiento de vacío que no desaparecerá con los

años. A

diario, la crónica policial de los grandes rotativos registra dramas pasionales que sólo pueden y deben ser imputados a la inexperiencia y excesiva juventud de los desventurados protagonistas.

Años críticos, de dura necesidad, los que corren. La depresión económica, ese término tan en boga, pesa sobre los hogares y los individuos, tornándolos cautelosos y obligándolos a vacilar en contraer nuevos compromisos, figurando entre estos, en primer y preponderante lugar, el del matrimonio, por juzgarse que él importa acrecentar las erogaciones. Tal suposición es errónea e injusta. El hombre soltero gasta tanto o más que el casado porque debe abonar a extraños, generalmente a buen precio, una serie de servicios que apenas si pesan en la vida de familia, como ser, lavado planchado, limpieza de trajes y aun alimentación. Todo es cuestión de amoldarse a las circunstancias y suprimir erogaciones superfluas y aun atenciones sociales innecesarias, entre las cuales cabe mencionar el aperitivo, el café, frecuentación de reuniones, banquetes y bailes, etc.

En realidad, una mujer que se sienta con decidida vocación matrimonial se afanará, y encontrará el medio de hacerlo economizar sobre los ingresos del hogar, a fin de preparar la seguridad para el porvenir y demostrar al joven marido la exactitud del acierto que tuvo al elegirla por compañera.

No debe ser, pues, la crisis ni ninguna otra menguada consideración análoga, óbice para desanimar

Las horas culminantes de los solteros son las que señala este reloj, hasta llegar a la que los sorprende con el hogar constituido y el problema de los hijos.



a los jóvenes de unirse en matrimonio.

Antes, por el contrario, como ese estado civil significa la sólida unión de dos seres para

luchar por la existencia, es casi seguro que de la conjunción de fuerzas, anhelos y afanes comunes surjan iniciativas y prácticas destinadas a embellecer y hacerla más llevadera.

Una sola y postrer recomendación cabe hacer a los que se decidan por buscar compañera o compañero:

¡No conviene marearse! ¡Se ha de proceder con prolija cautela, labrando el edificio de la felicidad conyugal, piedra por piedra y sin apuro, pisando en firme siempre, y pensando y meditando serenamente antes de lanzarse a inversiones de dinero que luego puedan resultar improductivas o innecesarias!

Resulta útil la reflexión que antecede especialmente para los asalariados, que no cuentan con más capital que el producto de su trabajo. Antes de adquirir mobiliarios, objetos de arte o que pasan por tales y alhajas o vestidos costosos, es preferible ajustar la vida a un ritmo de serena tranquilidad, eliminando todo gasto que no sea imprescindible, e ir ahorrando todo lo posible para llegar al colmo de las aspiraciones, poseer el techo, el hogar, la casa propia, y también constituir un fondo de reserva, de ahorros, para los años venideros, cuando ya se acerque lo inevitable: la vejez. Ninguna ama de casa debiera olvidar jamás esto.

Fundamentado el hogar sobre la base inmovible del hogar propio, la atención que requiere la familia se alivia considerablemente, pues el alquiler insume, por lo general, el veinticinco por ciento de los ingresos mensuales. Así, una persona que gana cuatrocientos pesos, ocupará una casa por la cual pagará cien pesos, o, en el mejor de los casos, y extremando la economía, ochenta. Si esa casa fuera propia, le quedaría, al fin del mes, una cantidad de dinero apreciable, que podría dedicar a otros fines, o más sencillamente aún, y más recomendable, al ahorro.

Se generaliza día por día la práctica de vender y edificar casas pagaderas a plazos, exigiendo sólo una entrega anticipada, a cuenta del precio total, que es del diez al veinte por ciento y aun menos. El resto de la suma que se haya convenido se abona por mensualidades, que en la práctica no exceden del importe del alquiler. Este sistema tan cómodo, irá perfeccionándose con el tiempo, sobre todo, debido a la acción oficial. En muchas ciudades y aun en las principales nuestras, existen barriadas de casas levantadas en condiciones económicas, destinadas a facilitar la adquisición de la vivienda a obreros y empleados. Todo matrimonio joven debiera estudiar este problema y no escatimar esfuerzos para independizarse de la pesada gabela que significa el gasto mensual del alquiler.



El más Rico de los Príncipes Hindúes es el Nizam de Haiderabad

GOLCONDA!... Desde la más remota antigüedad este nombre es sinónimo de riquezas y de esplendor sin par. Sus príncipes, sus tesoros, sus elefantes exornados como un escaparate de joyería han figurado siempre en los dominios de la leyenda.

Marco Polo y los primitivos grandes navegante se pasmaron de admiración ante los tesoros de Golconda. Aureng Zeb, el conquistador persa, la saqueó y dominó con sus feroces guerreros en 1730. Warren Hastings, el fundador del imperio británico en la India, repitió la hazaña, pero la gloria de Golconda se imponía y resurgía más vigorosa, más esplendente a cada nuevo contraste.

Golconda es, en realidad, sólo una ciudad del imperio del Nizam, o sea el estado hindú de Haiderabad. Existe allí una fortaleza antigua, modernizada por los gobernantes del país y rodeada de cuarteles en que se aloja el ejército del Nizam. Pero antaño, Golconda fué un centro de la industria de lapidación de piedras preciosas en el Asia. De allí salieron los primeros tallistas que enseñaron el difícil y delicado arte en Europa.

Haiderabad estuvo unido en otro tiempo a los dominios de los rajás de Terlingana y Bijanagur, convirtiéndose en reino separado en 1512, pero en 1687 volvió a ser provincia mogol. Azaf Jah, uno de los capitanes de Aureng Zeb, a quien se llamaba Nizam-al-Malk, o regulador del Estado y Suhbadar del Dekan se proclamó rey de Haiderabad. A su muerte, en 1748, se disputaron el trono su hijo Nazir, apoyado por los ingleses, y su nieto Mirzafa, protegido de los franceses, que ocupaban el país a las órdenes de Dupleix. Venció Mirzafa, pero fué asesinado por los feroces guerreros patanos. La anarquía se anodó del

país hasta que Nizam Ali subió al trono. Declaró, empero, la guerra a los ingleses que lo derrotaron y obligaron a firmar un tratado desventajoso en 1766. Durante la insurrección de la India de 1857, el Nizam y sus tropas permanecieron fieles al gobierno británico, y hoy se cuentan entre sus más firmes aliados.

El soberano actual es Usman Ali Jan. Es fama que este príncipe no conoce el monto de su fortuna, pero se calcula que asciende a más de 2.000.000.000. de pesos oro. Se dice que en las cajas fuertes de su tesoro se encuentran depositados lingotes y monedas de oro por valor de 500.000.000. de dólares. Cuando ascendió al trono, contrató joyeros británicos que avaluaran sus joyas y piedras preciosas. Tuvieron que trabajar diez años para dar fin a su cometido.

Durante la guerra, el Nizam contribuyó con algo más de 5.000.000 de libras esterlinas para los gastos del ejército británico. Con frecuencia hace donativos a instituciones de caridad y educacionales. Cuando se inició la campaña submarina, el Nizam se irritó y envió a Londres un cheque por medio millón de dólares destinando su importe exclusivamente a combatir las actividades de los sumergibles. Además, sostuvo y sufragó los gastos de dos cuerpos de tropas hindúes.

El Nizam es menos conocido en el exterior que el Aga Khan y otros potentados de la India, porque jamás ha viajado al



Ali Jan, Nizam de Haiderabad, es el más rico de los príncipes de la India.

extranjero, pues la tradición le prohíbe hacerlo, porque su persona es demasiado valiosa para ser sometida a las contingencias y azares de los viajes.

Si por casualidad el Nizam llega a viajar, lo hace con toda pompa. Hace un par de años, resolvió visitar la Nueva Delhi, gran capital que está construyendo el gobierno británico. Hizo disponer, al efecto, un tren con 32 coches pullman, al cual precedieron cuatro trenes con los equipajes. Los autos particulares del príncipe iban cargados en uno de esos cuatro convoyes. Encanta al gran señor del Haiderabad el automovilismo.

(Continúa en la página 51)



Curiosa vista de Haiderabad, en que se ven las casas coronadas por aparatos para captar el viento, que penetra al interior.



Carroza de gala del Nizam, tirada por elefantes ricamente caparazonados.

FIN DE AÑO - ALEGRÍA DE LOS NIÑOS



Alegremos el alma de los niños regalándoles juguetes, no haciéndoles sentir la tristeza de ver cómo los demás se divierten, mientras ellos no tienen una misera muñeca o un caballito de madera que les dé la ilusión que ponga un rayo de sol en su existencia. ¡Juguetes, muchos juguetes! Ellos evitarán que mañana tengamos hombres sombríos, malhumorados, turbios de maldad. ¡Alegremos el alma de los niños, que así también nos alegraremos nosotros!



Alfombras Artísticas CONGOLEUM Sello de Oro

Color
Belleza
Higiene
Economía

HAY UN DISEÑO
APROPIADO PARA
CADA HABITACION

Ahorran tiempo y dinero y
son fáciles de limpiar.
Basta pasarles un trapo
humedecido y quedan como
nuevas.

Pídalas en las buenas tien-
das, Tapicerías y casas del
ramo.

WILL L. SMITH, S. A.

UNICOS IMPORTADORES

443 - L. S. Peña - 447

Buenos Aires

SOLICITE NUESTRO FOLLETO ILUSTRADO
EN COLORES.



Sírvanse enviarme a vuelta de correo su fo-
lletto ilustrado en colores conteniendo todos
los dibujos de alfombras CONGOLEUM.

Nombre

Calle

Ciudad o pueblo..... P. C.....



Exija este Sello de Oro
pegado en una esquina.
Es su garantía.



NUESTRAS actrices fueron interrogadas por **MUNDO ARGENTINO** acerca de qué quisieran que les trajesen los Reyes Magos, y nos han respondido en la forma que verá el lector: unas con una frase humorística; otras, con una sentimental; todas revelando en ese deseo el fondo de su alma. ¡Ojalá que lo vean realizado y que los tres Reyes de Oriente no se olviden de ellas, porque todas merecen por su actuación el premio que piden!



¿QUE PEDIRIA?

De **TERESITA PUERTOLAS:**

Pido a los Reyes un elixir maravilloso que puesto sobre el cabello de mi madre, detenga el tiempo en su cabeza.



De **ROSITA ARRIETA**,
primera actriz de la
Comedia:

Que por milagro de los señores Reyes Magos, esta muñeca se convierta en una muñeca de carne para llenar mi vida de alegría y de amor



De **OLINDA BOZAN:**

Che, Reyes Magos: ¡hay que ver cómo me han "engrupido" los programas de radio este año! Me gustaría que ustedes me arreglaran el asunto éste, dejando cerca de mi "zapatito" un aparato radiotelefónico celestial, con números escogidos y "minga" de avisos!



De **MANOLITA POLI:**

Puede ser que interviniendo una revista tan simpática como **MUNDO ARGENTINO**, los Reyes Magos tengan más en cuenta mi mayor aspiración: un aeroplano "futurista", plegadizo, con resortes especiales para trasladarse a Europa después de la sección vermouth y estar de regreso para la primera de la noche. Nada más.

USTED A LOS REYES MAGOS?



De FINA SUAREZ, primera actriz de carácter del Nacional:

Aquí está mi humilde zapatilla, señores Reyes; que caiga cualquier cosa: felicidad para mi hogar, bendiciones para mi hijita. Para mi carrera buenos papeles buenas obras, don de interpretación para premiar el esfuerzo de esta sacrificada vida de artistas. Qué más puedo desear? ¿Qué más puedo pedir?



De CAROLA SMITH, dama joven de la compañía de Muiño:

Señores Reyes Magos: yo soy muy modesta para pedir: que del zapato surja, por obra de magia, una casa grande de departamentos para que vuestra humilde sierva pueda vivir de renta.



De DELIA CODEBÓ, primera dama joven del Nacional:

Que jamás ronde a mi lado la suerte negra, que bastante "negro" tenemos con el del Nacional, y que los señores Reyes me pongan en el zapato un pedazo más de nariz para mi hijita Mabel.



De ELSA O'CONNOR, primera actriz del teatro Nacional:

Soy feliz, no quiero violentar a los Reyes pidiendo cosas extrañas. Me sobra con que me dejen el secreto de mantener mi lámpara siempre encendida; tengo un rayito de sol: mi hijo. Para él: trabajo, vida, alegría. Si de colocar el zapato se trata, pienso asumir la responsabilidad de la casa dejándolo, como al descuido, sobre la mesa de trabajo del director artístico o el empresario, para que se acuerden de nosotros en el día de los Reyes.



De ENCARNACION FERNANDEZ, dama joven de la Comedia:

Distinguidos señores Reyes: que a mi querido esposo, Paquito Busto le vaya bien el año que viene, y si éste pasan ustedes cerca de la chinela sin acordarse de mí, me reserven para el próximo unos pasajes de cualquier color para irme lejos de los límites argentinos por un tiempito.

LOS TRIUNFADORES de 1931

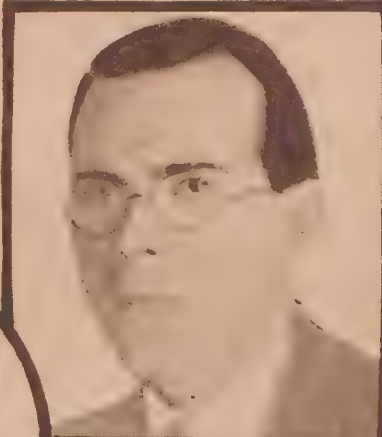
Alberto Zozaya es el jugador de football que ha marcado más goles este año: 33 hasta ahora.

Eugenio Julio Iglesias, que obtuvo el primer premio de poesía en el Concurso Literario Municipal.

Augusto González Castro, autor de "En el amor del viento", segundo premio de poesía en el Concurso Literario Municipal.



General Agustín P. Justo, presidente electo de la República Argentina.



Raúl Scalabrini Ortiz, segundo premio de prosa en el Concurso Literario Municipal por su libro "El hombre que está solo y espera".



Horacio Rega Molina, cuyo "Azul de mapa" fue considerado el mejor libro del mes por el P. E. N. Club.



"Mineral" se consagró como el mejor caballo de las pistas argentinas. Al llegar al pesaje, el propietario del campeón, señor Rocca, y el cuidador, señor Santestevan, se dan un abrazo cordialísimo.



El "gaucho" Manuel Andradá, back del equipo de polo del Santa Paula, que tan brillantísima actuación tuvo este año en los Estados Unidos y en nuestro país.



Lorenzo Gigli, primer premio de pintura otorgado por la Municipalidad, por su obra "Maternidad".



Juan Carlos Zabala, el formidable corredor argentino, obtuvo este año magníficos triunfos en el extranjero.



Libertad Lamarque fue consagrada Reina del Tango por el veredicto popular.



Campeón de golf amateur lo fue por tercera vez el prestigioso aficionado argentino Harry Wesley Smith.



Roberto Larraz, campeón de espada y de florete del presente año.



Señor Carlos A. Brown, que expuso el campeón Shorthorn de este año en la Exposición Rural.



AÑO NUEVO

FRAGMENTO

Por

EMILIO CARRERE

*¡Feliz año nuevo! Consuela al cansado
corazón que amargas decepciones lleva;
tú eres la luz blanca que al atormentado
ofrece los sueños de una ilusión nueva.*

*Da a la enferma virgen de frente de cera
un beso de vida venturosa y sana,
y ofrece las rosas de tu primavera
a su frente pálida, nuestra flor temprana.*

*Da a los niños huérfanos de alma dolorida
dulces realidades, sueños de consuelo,
en su primavera que no odien la vida
y sientan nostalgias de volver al Cielo.*

*Tejamos los hilos de luz del ensueño,
y a los optimismos abramos las puertas.
¡Dios haga que el año que empieza risueño
no arrastre consigo nuestras almas muertas!*

El arte de enamorar a las mujeres

Un artículo de MAURICIO MAGRE

EL PRESTIGIO DE UNA MALA REPUTACION

HAY que haber sido novio muchas veces. El número es lo más importante. Cuando se ha sido novio muchas veces y se ha conocido, así, a muchas mujeres, acaso esté uno en condiciones de tener una mujer.

Hay que esforzarse por agradar a las mujeres, aun cuando esto resulte aburridor. Hay que esforzarse por vencer su resistencia, a pesar de las comedias ridículas, de la estúpida palabras, de los alientos desagradables, de la imperfección de las formas. Una cabeza femenina que se inclina sobre tu hombro será un poco más de confianza en ti mismo, una riqueza para el porvenir.

El tiempo perdido, la boca amarga, el sabor a menudo desagradable de los polvos de arroz, la fatiga, la cabeza vacía, pesan menos si se hace uno el balance de ganancias y pérdidas, que el sentimiento de la victoria moral que se ha conquistado.

Además, en el contorno de cada cuerpo, en la espontaneidad imposible de suponer en cada ademán personal de abandono o de coquetería, se encuentra la variedad infinita de la belleza.

Es necesario tener muchas novias. Nunca unos ojos se parecen a otros ojos, nunca unos brazos son iguales a otros brazos, nunca un amor se parece a otro amor. La una es brutal, la otra es tierna, la otra es cinica, ésta llora, aquella grita. Uno mismo es diferente según la hora, el deseo o la tristeza.

Aquel que realiza el ideal de casarse al comenzar la vida con una muchacha virtuosa, bonita y a quien ama, es un miserable loco, o, mejor, un pobre ciego, aun cuando sea feliz con ella toda la vida. Pues la felicidad que conocerá será una felicidad diaria, mediocre y sin elevación. Será lo mismo que un hombre que sólo tiene pan para alimentarse y que se conforma con ello porque ignora la maravillosa diversidad de los manjares, el arte con que la naturaleza ha dado productos sabrosos y el arte con que los cocineros los preparan. Será semejante a un hombre que, poseyendo un libro lleno de bellas leyendas, ha leído la primera y no ha querido saber nada de las demás, por el sólo hecho de no borrar la impresión de aquella, privando así a su imaginación del maravilloso tesoro de poesía encerrado en ese libro.

La primera novia hace gustar a la segunda por comparación, y ésta a la tercera, cuya sonrisa aclara la de las precedentes.

Es un gran error en un enamorado el afirmar que ama por primera vez. La novia número ciento se vuelve celosa de las noventa y nueve anteriores.



Una cabeza femenina que se inclina sobre tu hombro, será un poco más de confianza en ti mismo.

Pero eso no es nada. Del amor desconocido de sus rivales del pasado hace ella su amor del presente. Y querrá sobrepasar en ternura y atenciones a esas noventa y nueve enemigas, de lo cual saldrá uno beneficiado.

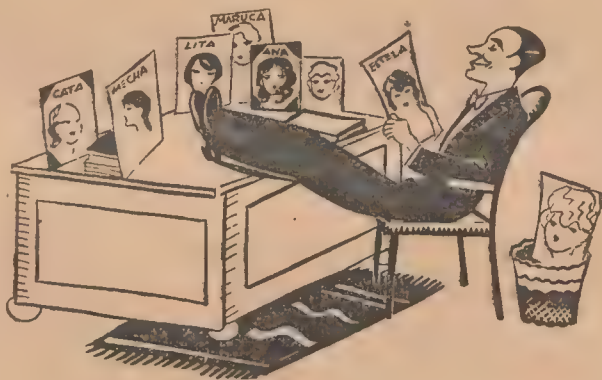
Es necesario tener muchas novias para que se diga de uno: "Tiene así las chicas", o si no: "Es una mariposa." "No para en ninguna parte..." "No se le ve nunca con la misma mujer." "Ama a derecha e izquierda..." "¿Cómo hará para conocer tanta mujer hermosa?..."

Esto hará que la mujer que se quiere conquistar diga:

— Nunca le haré caso a un hombre que no será mío exclusivamente. Les tengo horror a esta clase de hombres que no tienen ni corazón ni fidelidad.

Casi todas las mujeres mienten o se engañan a sí mismas cuando hablan de tal suerte. Y convendrá saber hasta qué punto no ejercerá una mayor atracción una reputación aún peor. Todo parece indicar, aun cuando jamás la confesión haya surgido de boca de mujer, que mientras menos recomendable

sea la reputación de un hombre en el terreno amoroso, en mayor grado se verá este hombre rodeado de un prodigioso elemento de seducción.



Hay que haber sido novio muchas veces. Cuando se ha sido novio muchas veces y se ha conocido, así, a muchas mujeres, acaso esté uno en condiciones de tener una mujer.

ción.

El hombre valeroso, que con un fin práctico tenga bastante voluntad para esconder su dignidad en su corazón y afecte los sentimientos de un hombre vil, poseyendo a la vez su propia nobleza como un aliento secreto y el prestigio de la versatilidad como un vestido magnífico, será aquel que tenga mayor cantidad de novias.

La mujer se siente atraída por el prestigio donjuanesco. Detesta instintivamente al hombre que no siente demasiada inclinación por las mujeres.

Porque la verdad es que hay que tener muchas novias. Pero eso es difícil.



— Les tengo horror a esta clase de hombres que no tienen corazón ni fidelidad.



La Herencia del Bárbaro

NOVELA DE

PILAR DE LUSARRETA

Desde el próximo número comenzaremos a publicar esta novela histórica de la prestigiosa escritora argentina

PILAR DE LUSARRETA, quien se ha inspirado en la figura singular del coronel Felipe Ibarra, que durante treinta años fué gobernador de la provincia de Santiago del Estero.

LA HERENCIA DEL BARBARO

es una vigorosa evocación de un período turbulento de nuestra historia, en la cual se destaca el perfil dominador de ese hombre extraordinario que fué el coronel Felipe Ibarra, haciéndolo protagonista de un episodio dramático que la autora describe con singular fuerza y colorido, apasionando por la verdad y el arte narrativo con que desenvuelve la trama de esta novela netamente argentina.



YERBALES

que datan de la época
de la conquista

Era en la época de la colonización de los jesuitas cuando llegaron a descubrirse los magníficos yerbales naturales que son propiedad de la Flor de Lis.

Hoy estos yerbales siguen produciendo la más exquisita yerba mate, la misma que tanto renombre les dió en aquella lejana época. Como entonces, también ahora se distingue por su extraordinaria riqueza de sabor y aroma, y propiedades saludables. Hoy, al igual que hace siglos, desaltera, tonifica y procura un real bienestar. Las propiedades naturales son las mismas, sólo acrecentadas por una sabia elaboración.



MARCA
REGISTRADA

"Deléitese hoy: ¡Vd. quedará sorprendido!"

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.-Asunción (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.
La Empresa yerbatera más importante del Paraguai, con 3 grandes molinos.

Capital: \$ oro 5.000.000. Yerbales y bosques en el Paraguay: 1.150 leguas.



EL ÚLTIMO AÑO



Un hombre enfermo ve llegar la muerte en plena sierra cordobesa. Es el último Año Nuevo, ama a una mujer, que es a la vez el amor imborrable de su íntimo amigo, y la llama para despedirse de ella, en tanto los pájaros de la sierra parecen levantar un himno triunfal a la Naturaleza exuberante que se viste con sus mejores galas.

I

HACIA muchos años que no veía los pardos campanarios de la catedral, pero le parecía escuchar aún las coplas de los ciegos catamarqueños en la plaza, como aquella mañana que se fué de la doctoral ciudad.

El mediodía de diciembre era deslumbrante. Volaban palomas sobre las iglesias y una profunda quietud de verano reinaba en las calles solitarias.

Martín Molina evocaba los días en que estudió en los claustros del obispo Trejo. Eran tan lejanos...

Él no había nacido en Córdoba. Pero amaba las tradiciones de la ciudad ilustre y estudió en su universidad durante los dos años que la Facultad de Derecho de la nativa Buenos Aires permaneció cerrada por una huelga.

Ahora volvía a hundirse en las mismas misteriosas callejuelas, a escuchar el tañido de las mismas campanas, bajo el idéntico cielo azul de otro tiempo.

— Señor, ahí está el ómnibus de Alta Gracia...

La voz cantante del chinito lo arrancó de su abstracción. El ómnibus verde de las sierras jadeaba frente a la catedral.

Subió. El vehículo, crujiente, palpitante, dió vuelta la ancha plaza, se hundió en los suburbios asoleados y se internó en las campiñas. El sol quemaba cada vez más.

Martín Molina pensaba en el hombre que iba a ver, en aquel Florencio Costa de los días estudiantiles, robusto y risueño. Fué el amigo íntimo de la juventud. Cuando fué a Europa, al consulado remoto, ambos tenían veinticinco años, y habían transcurrido diez.

¡Diez años!

Desde entonces no volvió a verlo. Pero no se olvidó nunca de Florencio, y al enterarse, durante uno de sus viajes a la tierra natal, que estaba enfermo en las sierras, decidió visitarlo.

Ahora, en la cálida tarde de verano, corría hacia él.

¡Pobre Florencio!

Juntos vivieron, años y años, las horas más dulces de la vida, compartieron los sueños y las esperanzas, sintieron los primeros desengaños del vivir. Recordaba los versos del compañero, guardados religiosamente entre las áridas y nutridas páginas del Código Civil.

El pesado vehículo corría vertiginosamente por el camino solitario. Cantaban pájaros invisibles en el campo.

Azules, lejanas, divisáronse las sierras como en una bruma, y al entrar el ómnibus en las calles de Alta Gracia, experimentó Molina una vaga emoción. Le pareció que iba a encontrarse con la perdida juventud.

Descendió y echó a andar. Cruzó la plazuela, blanca como una paloma, miró la pequeña iglesia secular, sintió el hálito fresco de la laguna y contempló sin detenerse los balcones del virrey.

Tropezaba en los veredones desiguales, sudando a mares. Las sierras cercanas parecían palpar en la canícula.

Se detuvo de pronto ante un chalet rodeado de rosales en flor y oyó una voz de mujer que cantaba una balada soñolienta.

— Es aquí — murmuró.

Golpeó las manos y acudió una china vestida de blanco, como una enfermera.

— Sí, señor... El señor Florencio Costa está aquí, hace como dos años... Pase...

Entró en el chalet. Los rosales espinosos se prendían a sus ropas, y la voz seguía cantando allá dentro, arrulladora y vaga.

— Soy yo, Florencio...

Los ojos conmovidos del viajero vieron un hombre muy delgado, muy pálido, que se incorporaba en un sillón y corría hacia él con los brazos extendidos.

— ¡Martín! ¡Martín!

Permanecieron silenciosos un instante. la emoción pintada en los semblantes, las manos en las manos.

NUEVO

Novela corta de HECTOR
PEDRO BLOMBERG



— Soy yo, Martín...
La voz velada era la
de aquella noche de
Año Nuevo en el mar,
tres años antes.

— ¡Cuántos años...

El enfermo empezó a hablar animadamente. Contempló a Molina y sintió una tristeza sin nombre ante los estragos que la enfermedad había causado en aquel hombre que él conociera robusto, casi hercúleo.

— ¡Quién me iba a decir que volvería a verte, y aquí, viejo amigo! — decía Florencio. — Ya me ves... El destino, Martín, el destino... Pero hablemos de ti. ¿Dónde has estado todos estos años?

Lo miraba ansiosamente al hablar.

— En muchas partes, Florencio... Ahora vengo de Viena, con licencia. Esta carrera de cónsul lo convierte a uno en un judío errante...

— Pero los viajes, los transatlánticos, los amores al pasar... — interrumpió el enfermo, y el amigo palideció ligeramente.

— ¿Qué te pasa, Martín? — dijo el otro, advirtiéndolo.

— Nada... El calor... ¿Así es que hace dos años que estás aquí?

El enfermo suspiró.

— Dos años... Dos centurias... Y el hastío de los días monótonos, iguales... ¡Si supieras el odio que me inspiran esas sierras eternamente azules! Cuando llegan las tormentas, me parece que escucho sus voces irónicas, burlándose de mí, de este Prometeo sin pulmones encadenado a las sierras de Córdoba, desafiando el cielo de Alta Gracia...

Sonrió tristemente.

— Es tan dulce vivir, mi querido Martín. Además, hay una mujer que viene a verme algunas veces... Yo la amaba cuando era sano y fuerte... La amo aún, con ese fervor desesperado de los miribundos...

— No digas eso, Florencio... Tú vivirás muchos años... Conozco varios casos... — interrumpió el amigo; pero el enfermo prosiguió su melancólico discurso.

— Gracias por tus palabras, querido amigo. Pero es en vano. ¡Y cómo la quería ya! Pero hablemos otra vez de ti. Nunca te vi más gallardo y juvenil. Debes ser un predilecto de los dioses... ¿Te acuerdas de aquellos versos que yo escribía cuando teníamos veinte años? Eran cantos a la vida y al amor, a lo que no debía ser para mí... Háblame de tu vida errante, de tus aventuras, de tus amores...

Guardó silencio, fatigado, pálido. Toda la vida parecía concentrarse en sus ojos azules y luminosos.

— Uno se cansa de andar, Florencio, de andar siempre... Y de andar solo. Mis dos hermanas viven lejos con sus maridos. No las veo nunca, aunque les escribo siempre. ¿Amores? Eso que los franceses llaman "amourettes". Una tiple en Milán, una bailarina en París, una corista en Londres... Flores de un día...

— Pero ¿nunca hubo "una", la primera, la última, la verdadera, Martín? — preguntó el enfermo. Nadie como él sabía las honduras sentimentales del amigo de la juventud.

Molina lo miró con una expresión extraña.

— Sí, Florencio — exclamó pausadamente, — no te lo voy a ocultar a ti... Hubo "una", como tú dices. La conocí en un paquete de la Mala Real. Ella iba a Europa, con el padre. La madre había muerto hacía muchos años, cuando ella era pequeña.

— ¿Era extranjera? — preguntó el otro.

— No. Era compatriota. Había nacido en Santiago del Estero, pero desde la muerte de la madre vivía en Buenos Aires.

— En Santiago del Estero — murmuró Florencio. — ¿Y después, Martín?

— Fue una noche de Año Nuevo... ¡Ah, tú no sabes lo que es una noche de Año Nuevo a bordo de un gran navío, en medio del mar!... Hacía dos semanas que habíamos salido de Buenos Aires... Yo estaba loco, Florencio, loco de amor por aquella mujer de mi tierra, por sus ojos negros y sus labios de fuego... Los pasajeros cantaban en inglés dulces canciones de amor y de regreso. Y ella me dijo que sí, que sería mía, que me amaría siempre. A mí me enviaban al consulado de Rabat, en África. Yo le hablé de nuestra luna de miel frente a las arenas del desierto, oyendo el canto de los trovadores árabes. Y ella temblaba junto a mí, en aquella noche de Año Nuevo en el mar, entre las canciones de los ingleses y los taponazos del champaña.

Hizo una larga pausa. Florencio lo miraba fijamente.

— ¿Y después, Martín?

(Continúa en la página siguiente)

Abstraído y triste, contemplando las sierras azuladas, el amigo tardó algún tiempo en contestar. Lo hizo luego con extraño acento.

—¿Después? Nos despedimos en Londres, una helada mañana de enero. La besé en el oscuro corredor del hotel de Charing Cross. Debía volver a verla en París, quince días más tarde. Han pasado tres años y no sé de ella...

—Pero ¿no te escribió?

—Sí. Me escribió — dijo Molina con acento de amargura. — Aquí está su carta...

Sacó de su cartera un pliego celeste y lo mostró al amigo.

—Me escribió — siguió diciendo con voz desolada. — Lo de la noche de Año Nuevo no era más que un sueño, un bello sueño que nunca debía hacerse realidad...

Los ojos azules del enfermo ardían en su pálido semblante.

—Entonces... — murmuró.

—Amaba a otro — dijo el viajero; — no me lo decía en su carta, pero yo creí adivinarlo... Tres años... Me parece estar viéndola aún, deslumbrante en su belleza morena, entre las inglesas rubias de a bordo, aquella noche de Año Nuevo... Desde entonces paso solo los 31 de diciembre, encerrado en mi camarote, si estoy viajando, o en mi pieza del hotel. ¡Fanny! ¡Fanny!

Las sierras próximas hundíanse en el crepúsculo y las sombras se alargaban en los corredores del chalet. Martín, absorto en el recuerdo, no advirtió la palidez extraña de su amigo. La voz de un piano llegaba desde una casa vecina.

—¿El señor quiere que encienda la luz?

La criada de blanco se alejó. Florencio y Martín preferían la penumbra dulce y azulada del anochecer de verano para evocar los recuerdos. El resplandor del cigarrillo iluminaba por momentos el rostro del viajero, y en los flancos de las sierras oscurecidas palpitaban las luciérnagas.

II

Despertábase al alba. Como el enfermo dormía hasta tarde, Martín ibase por calles polvorientas, camino de la montaña. A esa hora cantaban todos los pájaros serranos y silbaban los pastorcitos detrás de sus cabras, arrojando piedras en los arroyos.

Comparaba el viajero la paz serenisima de esas mañanas con el tumulto de las ciudades lejanas donde viviera seis años de su vida errante: los días grises y laboriosos de Londres, las tardes rumorosas y húmedas de París, las noches jubilosas de Viena...

Aquí todo era quietud.

Y por vez primera pensó en morir, allí, en la entraña azul de la sierra, oyendo las campanitas invisibles y el trino de los pájaros.

¡Pobre Florencio Costa, aferrado a una vida que se iba, encadenado a su sillón de enfermo, soñando con todo lo que se había ido, con todo lo que no había de volver!

Sentóse en una piedra, al borde de un arroyo que bajaba cantando de la montaña.

¡Fanny! ¡Fanny!

¿Dónde estaría la muchacha morena del Avon?

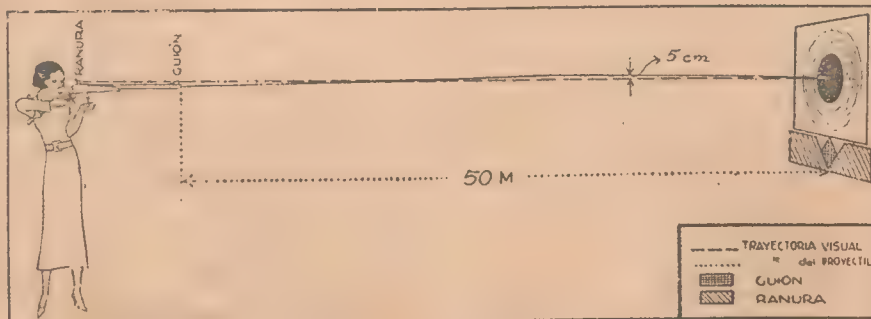
Sacó la marchita carta del bolsillo y volvió a leerla como lo hiciera millares de veces en los hoteles, en los navíos, en los trenes, y creyó ver los ojos negríssimos entre las líneas de apretada escritura.

Otra mujer en otro barco turbó una vez su recuerdo. Era una inglesa que iba de Londres a la Patagonia, a reunirse con los suyos. Se llamaba Mabel y se enamoró del errante cónsul.

Pero aquella mujer rubia, de grandes ojos azules, pasó por la vida de

MI ARMA FAVORITA

Por MARIA ELISA CAGNASSO



La mujer argentina, en general, siente pánico por las armas de fuego. Hay, sin embargo, excepciones, y una de ellas la constituye la señorita María Elisa Cagnasso, que ya, a los 12 años, tomaba entre sus manos, sin ningún temor, una carabina y encontraba que su manejo era fácil y sencillo contra de lo que por intuición podría temer.

Cautivada por el tiro al blanco, pronto se compenetró con el deporte y su cariño por el mismo, así como las actitudes que para él demostró fueron admirables, pues su serenidad y destreza pronto le permitieron conquistar triunfos sucesivos en torneos de importancia. Con el transcurrir de los años y aun cuando recién cuenta 21, fué ganando fama y aprecio, estampando su nombre en trofeos hasta destacarse como tiradora eximia y notable campeona argentina.

Pertenece, es verdad, a una familia de expertos tiradores. Su padre y hermanos están conceptuados como los más hábiles tiradores argentinos, de manera que sus excepcionales dotes y pasión por el manejo de las armas le viene de herencia, ya que también suele ejercitarse con revólver, pistola y fusil. Y si a todo esto agregamos que la señorita María Elisa Cagnasso practica natación y tennis, tendremos una acabada expresión de que se trata de una distinguida y entusiasta sport-women.

He aquí cómo explica la forma y manera de realizar un impacto con su arma favorita:

"Mi arma favorita, cuando tiro, es la carabina. Con ella logré mis mejores éxitos. Para la ejecución del impacto no poseo ninguna particularidad esencial o extraordinaria. Mi proceder, creo, está sujeto a normas comunes en la práctica de este sport. Me coloco de perfil al blanco, ambas piernas un tanto separadas. Tomo el arma y la llevo hasta la altura de mis hombros. Allí afirmo la culata contra mi hombro derecho y en cooperación con el pómulo de mi cara trato de reposarla con firmeza; mientras tanto apoyo el codo izquierdo sobre mi cadera. Todo esto lo ejecuto con rapidez y facilidad. Luego dirijo el arma con naturalidad al centro del blanco, y sin contracción muscular violenta, sin procurar detener el balanceo por la voluntad, es decir, dejando el cuerpo librado al simple equilibrio del mismo. Para comprobar si tengo el arma a punto, bajo la vista, abandono el control muscular y vuelvo a apuntar, observando si el arma ha quedado

dirigida hacia el blanco (si la línea imaginaria de la mira y guión dan sobre el punto medio de

mi balanceo, está dirigido al centro del blanco, y el arma está entonces en las condiciones deseadas). Llevo el dedo índice al gatillo y hago accionar lentamente y en forma regular la cola del disparador, aumentando progresivamente la presión hasta que el disparo me sorprende.

"Y cuando tras el blanco surge una banderita con los colores patrios, como saludando la máxima performance, entonces mi espíritu de mujer rebosa de satisfacción."



La brillante tiradora argentina María Elisa Cagnasso apuntando con el arma para hacer uno de sus magníficos blancos.

Martín como una gaviota por el viento. No la vió más, y apenas se acordaba de ella, de su voccecita melodiosa en los rincones del transatlántico:

—¡I love you so!

Pobre Mabel... Se habría casado con algún robusto compatriota en alguna remota ciudad patagónica y estaría leyendo novelas de Arnoild Bennett en el fondo de alguna estancia, olvidada de él y de su pasión de un viaje.

Era la imagen de Fanny la que siempre volvía y le hacía doler extrañamente el corazón, a lo largo de los años.

¿Por qué lo había engañado aquella noche de Año Nuevo, a bordo del navío que corría por el mar?

Volvía a sentirla palpar entre sus brazos, a escuchar su voz ligeramente velada, entre las risas y los cantos de los pasajeros ingleses, y pensaba que, nunca, nunca la podría olvidar.

El sol que empezaba a subir sobre las sierras lo sorprendía absorto en su ensueño perdido, adormecido por el soliloquio melodioso del arroyo.

Y así una mañana, y otra, y otra. Los días pasaban con monotonía desesperante; las conversaciones con el pobre enfermo languidecían poco a poco, y se acercaba la hora de partir, el instante del regreso a Buenos Aires, del embarco para su lejano destino.

—Me voy, Florencio — dijo una mañana, al volver de la sierra, y el enfermo palideció ligeramente.

—Quédate una semana más, Martín — suplicó, estrechando entre sus manos exangües, casi transparentes, las manos del viejo compañero. — Quiero que pases conmigo la noche de Año Nuevo... Faltan pocos días... Te quedarás, ¿verdad?

Lo miró ansiosamente, como el día que lo vió llegar.

Martín sentóse a su lado y acarició la mano del enfermo.

—Bueno, Florencio — dijo, — me quedaré...

Durante los días que siguieron, el enfermo demostró una extraña inquietud. Una noche recibió un telegrama que pareció agitarla profundamente. Pero nada dijo, y el viajero, para distraerle, contábale episodios pintorescos de su vivir ambulante.

Llegó el último día del año. Levantóse al alba, como era su costumbre, y emprendió el camino de la sierra. Se pasó la mañana soñando junto al arroyo, como siempre. Estaba alto el sol cuando resolvió regresar al chalet. Arrojó su cigarrillo a la mansa corriente, y, al ponerse de pie, vió ante él una mujer morena, vestida de blanco, que lo miraba en silencio.

—¡Fanny! ¡Fanny!

El grito resonó en la sierra, asustó a los pájaros, hizo volverse a los pastorcillos.

—Soy yo, Martín...

La voz velada era la de aquella noche de Año Nuevo en alta mar, tres años antes. Los ojos negríssimos eran los mismos.

—Vengo a buscarte, Martín. Yo soy la novia de Florencio Costa. El me telegrafió a Buenos Aires... Me dijo que tenía algo muy importante que comunicarme, algo de vida y muerte. Llegué muy temprano. Tú te habías venido aquí. El pobre me contó todo. Quién eras tú... Había adivinado quién era la mujer que amaba siempre el amigo de su juventud, la viajera del Avon, la que quiso en vano destruir tu sueño. Yo no creía que me amabas tanto, Martín... Y él, que te quiere como un hermano, se muere... Me dijo esta mañana que éste es su último Año Nuevo... Y quiere, antes de morir, verme partir contigo...

—¡Fanny! ¡Fanny! — parecían cantar todos los pájaros de la sierra.

FIN

AÑO NUEVO EN ALTA MAR (Continuación de la página 21)

había visto en toda la noche. Ahora lo recordaba, pero antes no... ¿Dónde estaría?

El pie de la copa se quebró entre sus dedos y el champaña se derramó sobre su hermoso vestido sin que ella lo notara. El tintineo de los fragmentos de cristal cayendo sobre cubierta, se le antojó el tintineo de la sangre de su vida. Porque ahora comprendía que no le era dado olvidar... Durante toda su vida, vida infeliz y sin valor, el recuerdo de los besos de Federico la perseguiría. Sentiría sus brazos rodeándole el tallo, oír su voz, su voz querida y bondadosa. ¡Federico! ¡Federico!

Sólo cuando los demás se alejaron de la borda se movió ella.

Uno de los bailarines al observar su rostro cerúleo, le dijo:

—No se asuste, señorita. No fué nada. Sólo uno de los estibadores que se cayó, ebrio como una cuba. Lo salvaron. ¡Estos borrachos tienen suerte!

Sintió nuevamente el pistoneo de las máquinas bajo sus pies, la orquesta atacó un vals y la sangre tornó a fluir a su cerebro y casi la sofocó.

Se incorporó con dificultad y salió casi a ciegas en busca de la oscuridad. Tenía que encontrar a Federico. Tenía que humillarse ante él, pedirle perdón por todo lo que le había dicho; pedirse antes de que la sombra cruel se los tragara a ambos y tornara imposible la expiación. Por suerte acababa de darse cuenta del escaso tiempo que les quedaba para vivir y amar...

Avanzó, llorando en silencio. No sabía adónde iba; estaba muy oscuro y quería huir del brillo de las luces. Vió al doctor que marchaba delante de ella, y, adelantándose, lo tomó de un brazo y le preguntó con voz que en vano pretendía aparecer firme, si podía buscarle al señor Maceda.

—¿Cómo no! — le respondió. — Es muy fácil dar con él. No se ha movido en toda la noche.

La condujo hacia el emplazamiento de los botes. Detrás de uno de ellos, sentado en una silla de mimbre, con

los pies sobre la barandilla, divisó a Federico.

El médico se alejó y Domitila, con un sollozo de agradecimiento, se dejó caer de rodillas al lado de su amado y colocó su mejilla contra la de él. Por largo rato el silencio y la compañía de ambos les bastó, pero de repente, ambos empezaron a hablar al mismo tiempo, como si sus preocupaciones e infelicidad hubieran desaparecido mágicamente para ser reemplazadas por la risa y la sana alegría.

—Pero, dime — preguntó Domitila, — ¿cómo es que te encontraste aquí? ¿Cómo te embarcaste tan luego en este buque?

—Y... yo también dejé mi puesto. Envié la renuncia, pero el patrón no quiso aceptarla. Es un tipo muy decente, que fué compañero de trabajo de mi padre. Me llamó y me regañó bastante; luego me arregló el pasaje para este crucero; el buque pertenece a su compañía... Sucede que el joven que dirige el diario de a bordo se halla enfermo y me confiaron su puesto. Yo no sospechaba siquiera que podría encontrarte aquí. ¡Yo... Domitila... amor mío... yo... yo tenía la esperanza de olvidarte!

Ella lo estrechó más, ocultando su cabeza en el pecho del hombre.

—¡Federico — le dijo, — Federico mío, olvidaremos! Nos olvidaremos de todo, excepto de nuestro amor. Y este paseo nos servirá como adelanto de la luna de miel, porque yo... yo...

Sonrió con tristeza y terminó su confesión:

—¿Sabes?... Yo estoy arruinada del todo y hasta he perdido mi empleo. Ahora tendré que quedarme en casa.

Federico sacó su cartera y de ella extrajo algo que brillaba a la luz de la luna.

—Lo tengo aquí desde entonces — murmuró. — No esperaba... — Y le colocó el anillo en el dedo.

Sus bocas se buscaron en la oscuridad...

FIN

UNA CLASE DE BELLEZA (Continuación de la página 8)

da, pronto demostrará la pobreza de su confección o de su calidad. Durante muchos años los expertos en belleza han exaltado el uso del limón como aliado de la pureza de la piel, ignorando, a pesar de ello, su verdadero valor, descubierta no hace aún mucho tiempo mediante experimentos científicos practicados.

Son tantos los usos que puede el limón recibir para el cultivo de la belleza, que no sé por cuál de ellos empezar. Hagámoslo por la aplicación de su jugo desde la mañana. A medio vaso de agua fría o caliente agréguese una cucharada de jugo de limón. Sumérjase el cepillo de dientes en esa mezcla y frótese con él los dientes.

Una vez limpios los dientes debe enjuagarse la boca con el mismo líquido. No son pocos los dentistas que en la actualidad recomiendan la adopción de tal dentífrico antiséptico, que además de dar brillo a los dientes desinfecta las encías. Si la lectora no desea que el jugo de limón reemplace a su dentífrico favorito, puede usar éste después de las comidas y aquél al levantarse y al acostarse. Se comprenderá bien pronto que el jugo de limón no solamente limpia los dientes, sino que además endurece las encías y estimula la circulación de la saliva, que, como se sabe, es la base principal de una buena digestión.

Luego del lavado diurno de los dientes, mézclense dos cucharadas de jugo de limón con un vaso de agua templada y bébase ésta. Las vitaminas C, que tanta importancia tienen, abundan en

el limón. Por la noche, luego de la misma operación, vuélvase a beber otro vaso. De vez en cuando, durante el día, puede beberse un vaso grande de jugo fresco de naranja mezclado con dos cucharadas de jugo de limón.

Luego de un lavado de cabeza, el cabello puede también ser enjuagado con un recipiente lleno de agua mezclada con el jugo de dos limones. Si se desea puede secarse el cabello directamente o quitarle antes el agua de limón empapándolo en agua sola. Esa mezcla hace desaparecer el menor resto de sustancia alcalina dejada por el jabón, suavizando y abrigando al mismo tiempo el cabello. Hasta para su ondulado resulta un gran aliado, pues hace que la onda dure más tiempo.

El jugo de limón para refrescar el agua del baño es magnífico. Tres limones serán suficientes, y su uso continuado emblanquecerá y suavizará la piel. Antes de entrar en el baño una mancha cualquiera habida, puede ser frotada con un limón. Partes iguales de glicerina y jugo de limón son otro gran aliado de la pureza de la piel. Debe ser usada con un trozo de algodón, que, empapado en la preparación, será frotado suavemente sobre la piel. El menor rastro de esta mezcla desaparecerá con una cucharada de jugo de limón agregada a un vaso de agua fría.

Para terminar, aconsejo a las lectoras que toda mezcla basada en él debe ser hecha en la pileta, para poder así frotar rápidamente con agua alguna mancha de limón que caiga en las manos o brazos.

LA NACION

Ofrece a sus lectores todo el movimiento de la actualidad semanal, reflejado en las interesantes atracciones de sus ediciones cotidianas.

Amplia información telegráfica. Comentarios de actualidad. Apostillas deportivas, Cinematográficas, Teatrales. Páginas de Modas. Todo cuanto puede interesar al hombre y a la mujer reflejado en las ágiles páginas de un diario moderno.

**El tiraje mas eficaz.
La circulación mas calificada**



LEA Y ANUNCIE EN

LA NACION

EL GRAN DIARIO ARGENTINO

Los ELEGANTES MODELOS



1. — Nada puede objetarse sobre la bondad de este modelo en satén negro. Sin cinturón, ceñido no obstante al cuerpo, su línea no puede ser más atractiva. Falda larga y plegada y ausencia de mangas. Un collar puede acentuar su hermosura.

2. — Otro modelo de fiesta, cuyo principal adorno está constituido por el amplio cuello que luego de enroscarse en la parte delantera sigue extendiéndose por detrás en forma de faja. Falda larga con adornos diagonales en su parte delantera.

para la NOCHE del "REVEILLON"



3. — En terciopelo rojo está hecho este vestido para recepciones. Falda sumamente ceñida hasta cobrar, en su parte inferior, amplitud que acentúan los plegados. Como se ve, la espalda del modelo no puede ser más moderna y más ligera.
4. — En terciopelo liviano, lleva en su cintura amplia cinta del mismo género con un gran moño en su parte izquierda. Ausencia de mangas y falda larga con adornos y plegados en su parte inferior. Especial para fiestas por su gran comodidad para ser usado.
5. — Suaves y vaporosas son las líneas de este modelo en chiffon que moldeando tan sólo la cintura, ofrece en cambio amplitud en el busto y en la falda. Ausencia de cuello y mangas, posee tan sólo ligeros adornos sobre la falda.

PARA LAS MADRES

LAS CONVULSIONES

En efecto, los niños son muy susceptibles de sufrir convulsiones, y las causas suelen ser a veces muy distintas. Unas veces obedecen a las lombrices y otras a las perturbaciones que provoca la dentición. Cualquiera que sea la razón, es bueno observar el siguiente régimen:

1) Desabrocharles la ropa para dejar enteramente libres el cuello, el tórax y el abdomen; dejar al enfermito tendido sobre el dorso y con la cabeza algo elevada. Aplicarle en seguida un enema aceitoso, jabonoso, glicerinado o con miel (si hay estreñimiento).

2) En caso de sospechar una indigestión, provocar el vómito por medio de cosquillas en las fauces y luego darle un enema.

3) Al mismo tiempo, por medio de un pañuelo, hacerle respirar algunas gotas de éter o mejor de cloroformo (¡mucho cuidado!); ábranse las ventanas, a no ser que el enfermo esté con fiebre.

4) Si las convulsiones se prolongan, dense baños tibios o revulsivos si parece que el niño se enfria; secarlo en seguida rápidamente. Puede prevenir la repetición de nuevas crisis dando cada hora una cucharadita de la siguiente poción:

Agua de tila.....	100 gramos
Jarabe de azahar.....	30 "
" " codeína.....	5 "
Bromuro potásico.....	0,30 "
" " sódico.....	0,50 "
" amónico.....	0,50 "

Si el niño no puede deglutir, emplee en enemas la mezcla siguiente:

Almizcle.....	0,20 gramos
Hidrato de cloral....	0,30 "
Alcanfor.....	1 "
Yema de huevo.....	10 "
Agua destilada.....	100 "

En ningún caso debe perderse de vista al niño mientras le duren las convulsiones. Si el enfermito tarda en mejorar, es conveniente consultar a un médico.

Contestando a "Aleta", de Olivos.

EL MEDICAMENTO MAS USADO Y DE RESULTADOS MAS EFICACES CONTRA EL RAQUITISMO ES INDUDABLEMENTE EL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO.

CONTRA LAS PICADURAS DE LOS MOSQUITOS

Puede usted combatir las picaduras de los mosquitos, tan abundantes en esta época de calores, con el siguiente preparado:

Solución de formoldehído al 40 %.....	15 gramos
Bencina preparada.....	5 "
Acetona.....	5 "
Bálsamo de Canadá.....	1 "

Contestando a "Mamá Juana", de Bahía Blanca.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

SALUDO DE AÑO NUEVO A LAS MADRES

A vosotras, madres abnegadas que os desveláis junto al lecho de vuestros hijos y que os inquietáis apenas los notáis con un poco de fiebre, vaya nuestro cordial saludo al iniciarse el nuevo año, al propio tiempo que os hacemos la formal promesa de que en la nueva etapa de vida que comienza seguiremos en nuestra prédica en pro de la infancia y respondiendo a todas las consultas que nos hagáis respecto a la salud de vuestros hijos.

Durante el año que termina hemos realizado una labor que nos ha merecido los más estimulantes elogios. Pero creemos que nuestra obra está en sus comienzos. Hay mucho que decir todavía. Debemos ahondar el surco que hemos iniciado con el noble propósito de realizar una buena siembra. Y vosotras, madres argentinas y extranjeras que lucháis bajo este cielo que nos cobija a todos, tenéis que colaborar con nosotros como hasta ahora. Es imprescindible vuestra dedicación para que nuestros esfuerzos fructifiquen. Sin vuestra ayuda, todo lo que nosotros dijéramos caería en el vacío y sería como predicar en el desierto. Pero sabemos que no será así. Sabemos que la salud de vuestros hijos está por encima de todo, y sabemos que todas veis en MUNDO ARGENTINO al consejero, al guía que no cesa de indicar cuál es el buen camino que hay que seguir.

Por todo esto, vaya nuestro más cálido saludo a vosotras, madres de todas las razas, porque en vosotras confiamos la custodia de los hombres del futuro.

EL CUIDADO DE LOS NIÑOS

Ninguna madre debería dejar en manos extrañas la crianza y el cuidado de sus hijos, por buena que sea su posición o por imposibilitada que se halle de atenderlos. Una madre, a nuestro criterio, debe ser como un jefe de máquinas celoso. Tener su

con celo los cuidados que se les prodigan, pues una persona puede ser muy buena, muy consciente de sus actos y muy madre de los niños ajenos, pero nunca puede compararse con la verdadera madre, que es toda inquietud y sacrificio.

Contestando a "Clarina", de Lobos.

Un cuadro que debe servir como indicación general para los niños normales.

Edad.	Peso aproximado.	Clase de alimento.	Cantidad por día.	Número de frascos.	Cantidad por vez.
1 ^{er} mes	3000 a 4000 grs.	Leche de vaca al 1/2 con 10 % de azúcar.	350 a 450 grs.	7	50 a 65 grs.
2 ^o "	4000 a 4500 "	Id. id.	450 a 550 "	7	65 a 80 "
3 ^{er} "	4500 a 5500 "	Leche de vaca al 1/2 (partes iguales con agua azucarada).	500 a 650 "	7-6	75 a 110 "
4 ^o "	5500 a 6500 "	Id. id.	650 a 750 "	6	120 a 130 "
5 ^o "	6500 a 7000 "	Id. id.	700 a 800 "	6	120 a 140 "
6 ^o "	7000 a 7500 "	Leche de vaca con harina o cereales (2 de leche por 1 de alimento).	750 a 850 "	6	130 a 140 "
7 ^o "	7500 a 8000 "	Id. id.	800 a 900 "	6	140 a 150 "
8 ^o -10 ^o "	8000 a 9000 "	Id. id.	850 a 950 "	6	150 a 170 "
11 ^o -12 ^o "	9000 a 10000 "	Id. id.	950 a 1200 "	6	170 a 200 "

Contestando a "Madrecita adoptiva", de Bahía Blanca.

personal para atenderlas, cuidarlas y limpiarlas, pero vigilar siempre cuánto se hace con ellas, que son, en cierto modo, criaturas susceptibles de enfermarse. Una madre, pues, puede hacer criar y atender a sus hijos por otra persona, pero ella debe vigilar

Es con un íntimo orgullo que antes de contestar a Irma Julia, de Rosario, vamos a reproducir los primeros párrafos de su atenta carta:

"En cierta oportunidad dirigí una pregunta al médico de guardia de MUNDO ARGENTINO, y la respuesta

fué dada con hábil claridad, lo cual agradezco, como madre, de todo corazón, y hoy, cuando una nueva duda me preocupa, sin titubear y confiada me dirijo nuevamente segura de obtener el mismo éxito antes mencionado."

Creemos firmemente con usted que el jugo de naranja es de gran valor nutritivo, aun para los niños de siete meses, que es, indudablemente, a los, que más falta les hace.

Cuando un niño de esa edad obra de un color verdoso como el suyo, es, desde luego, muy acertada la receta de su médico, compuesta de:

Acido láctico.....	2 gramos
Agua destilada.....	100 "
Jarabe simple.....	20 "

Pero quiero indicarle un motivo que muchas veces es la causa directa de estos trastornos y que muchas veces, por lo simple, no se le hace mayormente caso.

Es el frío al estómago. Abrigue bien su criatura en el estómago, y de noche dele una pequeña friega de alcohol antes de irse a dormir.

Contestando a Irma Julia, de Rosario.

LAS INDIGESTIONES

No cabe duda que, por todos los síntomas que nos pinta, esa criatura está o indigestada o bien hay un alimento que no le sienta. Esa criatura debe ser puesta en manos de un médico

LA INFLUENCIA DE LA FALTA DE SOL Y DE LUZ EN LA ETIOLOGIA DEL RAQUITISMO ES EVIDENTE. ASI SE EXPLICA LA CURACION DE ESTA ENFERMEDAD POR LA HELIOTERAPIA. LOS AUTORES AMERICANOS AFIRMAN HABER PODIDO DESARROLLAR EL RAQUITISMO EN LAS RATAS BLANCAS, CON SOLO MANTENERLAS EN LA OSCURIDAD.

(De el "Lactante" de Navarro y Bazán.)

de inmediato. Esos malestares suelen hacerse a veces crónicos y perjudicar enormemente el desarrollo de la criatura.

Contestando a "Mamita preocupada", de Capital.

Por lo que parece, su criatura no sufre de nada o usted se ha explicado mal y nosotros no comprendemos lo que pregunta.

Contestando a "Santafeña", de Concepción del Uruguay.

Lea la contestación que le damos a "Aleta", de Olivos.

Contestando a "Carmencita", de Santa Rosa (Pampe).

LOS NIÑOS NUNCA DEBEN COMER CON EXCESO

CONVIENE ELEGIR AHORA...

(Continuación de la pág. 5)

Aguila, y está bien que sea así, porque existe tanta diferencia entre el tipo inferior y el más alto de la mujer de Scorpio, como entre el rastreador escorpión y el águila caudal.

Naturaleza impulsiva que deberá vigilar el esposo para evitar complicaciones. Muy fiel en sus afectos; personalidad magnética y atrayente, sobre todo para el bello sexo. Habrá de cuidarse de las pasiones que despierte.

Colores planetarios: verde nilo, esmeralda, rojo, punzó. Flores: genciana y clavel. Piedras: topacio y cristales. Como compañeros, elegir los nacidos bajo Piscis o Cáncer.



**Sagitario,
el Arquero.**

del 23 de noviembre al 22 de diciembre. Mujeres de atracción magnética, pero con tendencias a la brusquedad de modales y a la dureza de lenguaje, que necesariamente les enajenan simpatías. Nerviosas y sensitivas, sus propios impulsos, por reacción natural, las molestan. Es recomendable que se armen de paciencia y mediten mucho antes de proceder o hablar en tono airado. Dotadas de chispas de inspiración y gran clarividencia.

Colores planetarios: verde mar, celeste, púrpura y combinaciones de rojo e indigo. Flor: el jazmín. Piedras: turquesa, esmeralda, zafiro, amatista, diamante y topacio.

Elegir marido nacido en Aries o Leo.



**Capricornio,
la Cabra.**

de diciembre 23 a enero 20: Instintos domésticos pronunciados. Dada a reuniones y fiestas familiares. Trabajadora. Valora la riqueza y el saber por el poder que confieren. Tendrá éxito en el mundo. Algo supersticiosa y ahorrativa, tendencias que no conviene extremar, sobre todo, la segunda que puede conducir a la mezquindad. Algo egoísta en amor.

Colores planetarios: gris, verde, negro, marrón, púrpura y violeta. Flor: la amapola. Piedras: ónix, ágata y toda piedra negra o azul.



**Acuario,
el Aguatero.**

de enero 21 a febrero 19. Uno de los signos más felices del Zodiaco para la paz conyugal. Mujeres bondadosas y caritativas. Madres excelentes. Buenas profesoras, escritoras o enfermeras. Podrán llegar a interesarles la astronomía, astrología y el ocultismo. Dotadas de intuición casi profética. El marido no deberá olvidar que es sólo eso, marido, y que su mujer se debe al mundo.

Colores planetarios: azul, violeta, y verde azulado. Flores: tulipán, pensamiento y todas las de plantas bulbosas. Piedras: ópalo, zafiro y jaspé.

Obtienen éxito con las mujeres de este signo, los hombres nacidos en Géminis o Libra, aunque cualquier otro también lo conseguirá sin mayor dificultad.



**Piscis,
los Peces.**

entre el 20 de febrero y el 21 de marzo. Sensitivas, simpáticas y agradables. Algo veleidosas, pero sin que ello

tenga mayores consecuencias. Generosas tal vez hasta el exceso. Amantes de la belleza, tanto en la naturaleza como en el arte. Impresionables e intuitivas, pero un tanto inconsecuentes y obcecadas. Poco desconfiadas.

Colores planetarios: verde mar, malva, lavanda, azul, púrpura y violeta. Flores: jazmín y rosa. Piedras: crisolita, ojos de gato y perlas.

Tales son, a grandes rasgos, los doce tipos de esposas catalogados por la astrología, aunque dentro de cada uno, la variación puede ser infinita, por cuanto la hora y el día de nacimiento ejercen también gran influencia sobre el destino de las personas.

FIN

LOS HOMBRES ALEGRES...

(Continuación de la página 9)

"que inhibe la otra corriente en la mente". La persona que está muy ocupada, rara vez tiene tiempo para

preocuparse. Si por cansancio debe cesar el trabajo y hay probabilidades de que comience a presentarse la preocupación, aplíquese resueltamente a alguna diversión, a algún placer o ejercicio físico. Cualquiera de estas distracciones es un modo bastante seguro para desterrar a la preocupación.

La falta de alegría a menudo proviene de la concentración de una persona en sí misma. Un hombre está tan ocupado con sus negocios, que no tiene tiempo para estar alegre o para permitir que las personas a su alrededor comprendan que lo está en su interior. Al contrario, lo probable es que sea seco, dé las órdenes en tonos ásperos, y sin saberlo desanima a todos los empleados. Todo eso no es más que malos hábitos. Usted puede curarse en un mes si se aplica y hace un esfuerzo mental. No tiene la menor idea de lo que es capaz hasta que pruebe.

¿Se preocupa usted? Si es así, comienza en seguida a luchar contra la tendencia, no dándose tiempo o la oportunidad para preocuparse. Aplíquese resueltamente a un trabajo, a una distracción o ejercicio físico, hasta que se encuentre tan cansado, que no pueda mantenerse despierto, y cuando se despierte, no querrá preocuparse.

¿Se ha descuidado usted sobre el

derecho que tienen otros de recibir de usted una palabra amable, una sonrisa agradable, un gesto simpático?

Sonría siempre, si quiere triunfar.

FIN

LA VIDA NUEVA

(Continuación de la página 7)

ño del viejo Noel, la frente aureolada de estrellas y a la espalda el cesto con los dones, se acercaba al dormido y con la varita le tocaba un hombro. Entonces el pobrecito se despertaba y, los ojos muy abiertos, recibía los regalos del Divino Niño.

Incorporóse sobresaltada y tendiendo la mano pasó a por la frente de su hija. ¡Sudaba! Tibia humedad perlaba la frente de la enfermita y la respiración hacía más igual y serena. Leonor, loca de contenta, llamó:

— ¡Doctor, doctor!

Después fué al balcón y abrió las maderas. La nieve caía lentamente. ¡Qué le importaba envejecer! Sentíase feliz, muy feliz. No envejecería ya; reviviría en su hija, como ésta reviviría a su vez en sus hijos y en los hijos de sus hijos. Y sobre la muerte triunfaría una vida nueva.

FIN

Vd. necesita este Penetrante Dentífrico para dar a sus dientes la clase de limpieza que recomiendan los dentistas

La limpieza superficial lo es sólo a medias. El Colgate hace más: elimina las partículas alimenticias que provocan la caries.

La limpieza superficial da un buen aspecto a los dientes. Los conserva blancos y atrayentes. Casi todos los dentífricos limpian la superficie.

¡Pero el Colgate es diferente! No sólo pulen la dentadura, sino que la limpian perfectamente, extrayendo de entre los dientes y de las diminutas hendiduras, las partículas que producen la caries.

Esta acción extraordinaria se debe a la fórmula del Colgate, que contiene un ingrediente que se transforma en una abundante espuma. Esta espuma baña la dentadura con burbujas activas y

penetrantes que llegan donde los dentífricos débiles no pueden penetrar: los diminutos intersticios entre dientes.

Por eso el Colgate hace dos cosas a la vez: (1) su polvillo tenue nule brillantemente; (2) su penetrante espuma ablanda y elimina las pesadas partículas de alimentos.

¿Por qué contentarse con un dentífrico que se limita a pulir los dientes? Usando el Colgate, no sólo conservará los dientes blancos, sino también protegerá las hendiduras, eliminando las impurezas acumuladas.

Esta doble acción ha hecho del Colgate el dentífrico predilecto, usado por más personas y recomendado por más dentistas en el mundo entero.

Si desconoce aún la superioridad del Colgate, solicite un tubo de muestra gratis con este Cupón.

Colgate se fabrica también en polvo para quienes lo prefieren así. Pida el Polvo Dentífrico Colgate.

SINTONICE. — AUDICION
Palmolive. Todos los días a las 21 hrs. (menos domingos) L. R. 4 Radio Espinosa — 3 Grandes Orquestas: típica, jazz y clásica. — Programas interesantísimos.

GRATIS Colgate Palmolive Peet Ltda. Sgo. del Estero 1997, Bs. As.

Sírvanse enviarme muestra gratis de dentífrico Colgate. Incluye 5 centavos para franqueo.

NOMBRE

DIRECCION M.A.



ECONOMICO. — El tubo de Colgate que se vende a \$ 1.20 contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.

Este diagrama de muestra como la espuma del Dentífrico Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

CREMA DENTIFRICA COLGATE

CAPITULO X

FINAL DEL FOLLETIN

MISERICORDIA

Novela de WARWICK DEEPING

RESUMEN DE LO PUBLICADO

La esposa del doctor Morales, Carolina, después de haberlo abandonado para seguir a un aventurero, torna a su hogar enferma, implorando que su marido le preste el auxilio de la ciencia médica. Está sin recursos. El doctor Morales la recibe serenamente y hasta le promete que la internará en un sanatorio. Carlos, el aventurero, que también ha llegado a la casa del doctor, confiesa que está sin un centavo y que la situación de ambos es desesperante. En un momento en que el doctor Morales se retira de la habitación, Carlos propone a Carolina explotar la bondad de su marido; pero ella se indigna y le ordena que abandone la casa. El doctor Morales interna a su mujer en un sanatorio. Allí, poco a poco va recuperando la salud y al mismo tiempo presta servicios como enfermera del establecimiento, no revelando que es la esposa del doctor Morales. Poco después el doctor Standish se enamora de ella y le declara su amor; pero Carolina le confiesa que es casada. Se realiza una fiesta en el jardín del sanatorio, de la que participan los pequeños pacientes que pueden hacerlo, y la fatalidad hace que haya un principio de incendio. Uno de los niños corre peligro y Carolina lo salva, sufriendo quemaduras dolorosas. El doctor Morales, en esos momentos críticos, revela a las enfermeras que esa mujer abnegada no es otra que su verdadera esposa. El amor los vuelve a unir más fuertemente que nunca. Un día, estando sola en la casa, Carlos se presenta y le exige a Carolina que le dé dinero; es un morfinómano perdido y necesita adquirir el alcaloide, cueste lo que cueste. Ella se niega, y como él la amenaza, Carolina cierra la puerta con llave para que cuando vuelva su marido le dé un justo castigo al hombre que tanto mal les ha hecho.

DE pronto, se produjo un silencio entre ellos; habían oído el ruido de pasos que subían por la escalera. Alguien trató de abrir la puerta. Oyeron la voz del doctor Morales.

— ¡Carolina!

Ella se apresuró a abrir la puerta.

— Arnaldo, este hombre ha tenido la audacia de venir otra vez.

Morales caminó unos pasos, y luego se detuvo. Lo

observaba como una vez antes lo había observado, aun cuando su gesto era bien diferente al de entonces.

— El parásito de nuestro pasado. ¿Y qué es lo que le ha traído aquí?

— ¡Un chantaje! Se ha dado a la morfina; quería que yo le diera esa droga o el dinero para adquirirla. Me amenazó, previniéndome que era un perro rabioso; así que yo cerré con llave la puerta y te mandé llamar.

— ¿Conque un perro rabioso? ¿Qué individuo más encantador. Digno representante del más repugnante de los vicios.

Atravesó la habitación en dirección a Carlos, quien aún se encontraba sentado en el brazo del sillón, a la expectativa.

— ¿De modo que usted se ha dedicado a las drogas y a los chantajes?

Se volvió hacia su esposa, y, tomándola de un brazo, la acompañó hasta la puerta.

— Déjame a mí con este problema.

En los ojos de Carolina había angustia y temor por lo que pudiera ocurrir una vez que los hombres se encontraran solos.

— Arnaldo, él me amenazó con echar a perder mi vida para siempre. Te juro que jamás volví a verle desde el día que regresé aquí, enferma.

El se inclinó y la besó.

— ¿Esa es su intención? Bien, déjame; yo arreglaré todo. No temas nada, querida.

Después que ella hubo salido y que el doctor cerró la puerta, se dirigió a Carlos, que aún permanecía en su asiento, esforzándose por simular tranquilidad y respirando con fuerza, como queriendo darle a entender que todavía conservaba cierto caudal de vigor en su cuerpo enclenque. Se dió cuenta que estaba arrinconado, comprendiendo que su única defensa constituía en amenazar, mostrándose despreocupado e insolente.

— ¡Lindo aire de pureza! Ella se ha convertido en un lirio inmaculado, ¿verdad? Pero lo que es a mí no me costaría mucho trabajo demostrar que esa pureza y esa blancura son solamente superficiales...

— Lo dudo.

Carlos se levantó una vez más la manga del saco, enseñándole el brazo.

— Como médico, mire esto.

— Veo que ha usado la jeringa con demasiada frecuencia. ¿Quiénes son los canallas que le han vendido la droga?

— Eso es asunto mío; probablemente algunos canallas de su misma profesión.

— No le creo.

Carlos se cubrió el brazo.

— Pero toda esta charla no nos llevará a ningún lado. Hace veinticuatro horas que no tomo una

dosis; usted, como médico, debe saber lo que ello significa en un caso como el mío. Significa que estoy loco, que nada ni nadie me interesa, excepto la droga. ¡Tengo que conseguirla! Ya he perdido toda decencia, y si usted no me da lo que tanto necesito, no pondré ningún reparo en hacerle conocer algunos pasajes muy interesantes de la vida de su...

Morales se le acercó.

— ¡Tenga cuidado!

— Déjese de pamplinas y hablemos de negocios.

— Lo más probable es que yo lo elimine para siempre.

— ¿Pretende atemorizarme? Bueno, ahí va: cuando su esposa...

Pero Morales se le había echado encima y por un momento lucharon juntos. Carlos fué tomado de la garganta y echado sobre el sofá; quedó allí privado de todo movimiento, en tanto que las manos fuertes del médico apretaban,



Morales atravesó la habitación en dirección a la ventana. Una vez allí, descorrió una de las cortinas. Se dio vuelta y le habló a su mujer.

— Habrá que empezar por darle algún alimento. ¿Hay leche en la casa?

— Sí, Arnaldo.

— Leche con un huevo batido y unas cucharaditas de coñac.

apretaban sin misericordia la garganta de aquel canalla, que se ahogaba.

— ¡Suelte!... ¡No puedo... respirar!... ¡Me ahogo!...

— ¡Voy a matarlo como a un perro!

— ¡Suélteme, por Dios!

— ¿Qué tal? ¿Qué se experimenta al ser estrangulado? Usted trataba de estrangular el alma de una mujer. ¡Yo solamente estoy estrangulando a un perro rabioso!

Carlos trató

de resistirse, aunque débilmente, pues ya no le quedaban fuerzas; tenía los ojos fijos y casi vidriosos.

— Me entregaré, me...

Y repentinamente las manos de Morales se aflojaron. Levantó el cuerpo del desgraciado y lo tiró al suelo. Luego se quedó junto a él, mirándolo.

— ¡Pedazo de miserable! ¿Qué es lo que puedo hacer con usted?

Carlos quedó allí jadeante y retorciéndose horriblemente, y al rato comenzó a arrastrarse trabajosamente para acercarse a Morales, gimiendo lastimosamente.

— Ya ha conseguido usted lo que quería; me ha golpeado hasta cansarse; ¡ahora deme una dosis!

— ¡Escoria pestilente!

— ¡Deme una dosis, por pequeña que sea, y me iré! El médico se sentó en el sillón, Carlos, arrastrándose hacia él, le mostraba el brazo.

— ¿Ve? ¡No puedo evitarlo! ¡Es como la bebida, pero cien veces peor!

El doctor lo observaba, como si el hombre que tenía a sus pies fuera un germen patológico.

— Usted es uno de los problemas más difíciles que he encontrado en toda mi carrera.

— Sí; seguramente soy un problema para usted, doctor.

— ¿Qué es lo que puedo hacer con usted? Como hombre lo hubiera matado, aun a sangre fría, y como sociólogo, diría que la muerte sería la mejor solución; pero no puedo hacerlo. Mi misión es la de dar vida, no de quitarla. Verdaderamente, constituye usted un problema que no me atrevo a resolver.

Carlos lo miró sonriendo, como si de pronto hubiera dado él mismo con la solución.

— Deme un poco de eso, y de inmediato dejaré de ser un problema.

— ¿De veras?

— ¿Lo tengo intrigado, doctor?

— Sí y no. Estoy considerando las alternativas. ¿Lo entregaré a la policía acusándolo de chantaje? Probablemente lo condenarían a siete años de prisión.

— ¡No se atreverá usted!

— ¿Y por qué no? En esta clase de chantaje se está adoptando actualmente la costumbre de proteger a la víctima, no dando su nombre a la publicidad. Además, ¿por qué permitir que un miserable como usted ande sembrando su impudicia entre la sociedad? Y ahí, en la prisión, puede estar bien seguro que no tendrá oportunidad de alimentar su vicio...

— ¡Acabe de una vez y deme una dosis!

Morales se incorporó y se quedó de pie, observándolo.

— Levántese. Jamás conseguirá otra dosis, como tampoco saldrá de esta habitación en libertad.

— ¿Qué quiere usted decir?

— ¡Que tengo al perro por el collar y que no lo dejaré suelto en la sociedad!

Las facciones de Carlos se contrajeron. Empezó a chillar como una mujer presa de un ataque de histeria, tratando de asirse de las rodillas del médico.

— No podrá hacerlo usted. Haré un

escándalo. Saltaré por esa ventana.

— ¡Deme morfina, un poco solamente;

tenga un poco de piedad!

— ¡Levántese y escúcheme!

Carlos trató de incorporarse. Ansiosamente escrutaba la cara del médico.

— Esta es la otra alternativa. Lo estoy considerando

del punto de vista de un médico. Podría tratar de curarle.

Pero ¿con qué fin? ¡Usted es una lacra social!

— ¡No quiero que me curen; quiero morfina!

— Tal vez sea conveniente internarlo en un sanatorio, bajo vigilancia. ¿Y todo para qué?

— ¡Oh, estoy cansado de oírlo! ¡Por favor, le pido que no prosiga!

— Si tan sólo lograra que usted mismo se inspirara repugnancia! Así únicamente llegaría a comprenderme.

— ¡Cállese! Todo ha terminado para mí; siento que todo da vueltas a mi alrededor. Todo son sombras. ¡Maldito! ¿Por qué no toma una decisión de una vez? ¡Llame a la policía!

Morales quedó mirándolo durante unos segundos; después se dirigió a la puerta, la abrió y llamó a su esposa. Carolina había estado sentada en la escalera, esperando pacientemente; miró a su esposo, quien le sonrió como queriendo tranquilizarla. Luego su mirada se detuvo en Carlos, el cual una vez más se hallaba en el suelo. Estaba mortalmente pálido.

— Parece que estuviera muy enfermo, Arnaldo.

— He estado luchando conmigo mismo, y aún no sé qué es lo que debo hacer. Si entregarlo a la policía a darle una oportunidad y tratar de curarlo.

Carolina buscó la mirada de su marido.

— ¿Le daremos una oportunidad?

Hubo un silencio entre ellos, que fué aprovechado por Carlos para pedir un poco de agua.

Morales se inclinó sobre él.

— Dígame: ¿cuándo comió usted por última vez?

— ¿Comer? ¡Casi me he olvidado ya de comer! Mi estómago no resiste mucho.

— Es lo que me imagino.

(Continúa en la página 68)

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



León Harout

Y bien, la semana pasada perdí el tiempo e hice una plancha. Quise introducir en esta página, ¡cándido de mí!, un poco de seriedad, de formalidad, de respeto. Pero, ¡qué! ¡Ni decirlo! Porque al día siguiente las cartas recibidas se encargaron de quitarme tal idea de la cabeza. "Decime, King—me escribía una lectora.—¿Es que vas a casarte o te has puesto pantalones largos?" Y otra: "¡Si supiera qué mal le salió aquello! Con decirle que he iniciado una suscripción entre mis amigas para comprarle un traje y ver si así recobra el buen humor!" Y una tercera, que firmaba "Timida", me decía muy frescamente: "¿Qué? ¿Está rabioso porque en la encuesta Greta le va ganando a Marlene por varios cuerpos? ¡No parece sino que la alemana le hubiera dado a usted palabra de casamiento!" Y esto colmó la medida. Me paré tres horas y media con h'elo en la cabeza para que bajase la fiebre. Y la fiebre desapareció junto con ocho kilos de peso, según lo comprobé en la balanza. Y decidí entonces hacer caso a las lectoras. Así es que dejaré la seriedad para cuando me duelen las muecas y seguiré permitiendo, ¡oh tragedia!, que los clientes me tuteen, me tomen el pelo y me pregunten todas las semanas si soy zorro o flaco, o alto o bajo... Y que ¡viva la jarra!



Jackie Coogan

Me dice usted que soy muy alegre para contestar. Se lo agradezco. Porque nunca agradeceré mejor tal adjetivo que en estos días torridos en que uno desearía ser pez o buzo, por lo menos, para estar salisacho. JACKIE COOGAN nació en Los Angeles (EE. UU.) el 26 de octubre de 1914. Se llama, en realidad, John Leslie Coogan, tiene ojos oscuros y cabello castaño. Es hijo de Jack Coogan y de Lillian Dolliver, dos ex actores teatrales.

a La adorada de King.

No dudo que tiene usted las condiciones artísticas que me cita. Pero aguarde, sin embargo, a que la cinematografía nacional sea mayor de edad y entonces le habrá llegado su oportunidad.



Charles Farrell

a Marie Louise Krier. Por ser la primera vez que me escribe ya me propone usted casarse conmigo. ¡No está mal! ¡Y después me sale diciendo que JOSE MOJICA y CHARLES FARRELL le gustan mucho! ¡Hum! ¡Casi estoy por dudar de la honorabilidad de su proposición!... Ninguno de los dos filma actualmente, aunque el segundo acaba de hacer *Delicious* con JANET GAYNOR.

a Orquídea salvaje.

★ Ese actor que usted menciona se llama LEON HAROUT, es francés y estuvo efectivamente en esta capital, donde dió varias representaciones del drama francés en la Sala de la Wagneriana. Ha filmado algunas películas para la cinematografía norteamericana. Actualmente se halla en Córdoba, de donde pronto regresará para ausentarse a Francia y proseguir allí su labor en la pantalla.

★ Pero no se enfurezca de esa manera! ¡Considere que yo no he escrito eso! ¡Le juro que jamás me he puesto a pensar si los feos tienen o no más chance que los bonitos en lides amorosas! ¡Apenas si de vez en cuando al mirarme en el espejo me pregunto timidamente: ¿Será cierto que los gordos somos más seductores que los flacos?

a Tesoro de Calviño.

★ Basta, por favor! ¡Comprendo que me equivoqué hace poco al asegurar que RAMON NOVARRO había intervenido en *Ric, payaso, ric!* Confieso que fué un lapsus de esos que sólo pueden sucederle a quien con ciento y pico de peso en el cuerpo tiene que aguantar una temperatura de treinta y seis y un piquito. Pero de todos modos me declaro culpable. RAMON NOVARRO NO INTERVIENE PARA NADA EN ESA PELICULA. Pues bien, con franqueza debo decir que creí que el asunto pasaría desapercibido, pero, ¡cualquier día! Porque mis lectores, que fuera de toda duda sienten por mí un cariño inmenso, no han querido, pese a eso, dejar pasar esta oportunidad para endilgarme algunos termitos a cual más sobrador. Y bien, a todos ellos voy a contestarles con una frase en latín, que escribiéndose así: Errare humanum est, significa, en buen criollo y con acompañamiento de guitarra, aquello de "Un tropezón... cualquiera da en la vida..."

a Extrañada.



Al finalizar el Año

No se extrañe, lector. No arrugue su frente al comprobar que hoy no estampo las dos cartas de costumbre. Quiero hacer un paréntesis porque necesito expresar aquí algo que para mí tiene más importancia que la pretendida superioridad artística de dos mujeres. Esta semana Greta y Marlene han de quedarse sin abogados defensores y sin enemigos que las critiquen. Y debe ser así, ya que ese lugar será ocupado por estas pocas palabras mal escritas, que no lograrán, pese a mi empeño, expresar el verdadero motivo de haber sido grabadas en el papel. Quisiera hilvanarlas de manera tal, que evidenciara no constituir un agradecimiento vulgar, un agradecimiento de circunstancias, obligado y rutinario. Los lectores saben que soy sincero. Saben que cuando alguno me llama "no sé", que si no agradaba, por lo menos tampoco encerraba mentira alguna; saben que cuando alguien me pedía consejo para marchar a Hollywood, mi respuesta ocultaba más o menos bien disimulado un lacónico: "Vea, amigo; no se haga el loco..." Fué así cómo, semana tras semana, el número de lectores aumentó. Dejé con los del sexo masculino de ser el cronista del "señor King", para convertirme, ¿por qué no?, en otro amigo sincero. Más de cuatro veces, al leer las cartas que manos femeninas habían escrito, impensadamente estallaba en mí la carcajada buena que la frase graciosa o la confidencia tímida provocaran. Y para mi satisfacción lo confieso; nunca me marearon el elogio ni la censura. Acepté el primero con el orgullo natural en todo ser a quien le juzgan favorablemente lo que ha hecho. Recibí la censura con tranquilidad, pronto siempre a reconocer su verdadero valor. Pero lo que siempre me encantó en verdad fué la forma cómo ambas cosas me llegaron. El elogio, sereno a veces, humorístico otras, pero sincero siempre, me llenó en todo momento de alegría y hasta a veces, lo confieso, de emoción. Luego la censura, severa casi siempre, pero hecha en todo momento con buena voluntad y con el deseo de corregir a quien impensadamente ha incurrido en un error, me hizo pensar muy seriamente en mi desvío y en la necesidad de corregirlo. Y por esto mis lectores y yo hemos llegado a constituir en poco tiempo una familia muy grande, dispuesta siempre a discutir y a cambiar opiniones matizándolas con un poco de buen humor y otro poco de ironía. Y es por ello que he querido hoy ocupar este espacio para hacer llegar a todos mis familiares del cine estas palabras mal escritas y peor hilvanadas, porque no fueron dictadas por mi cerebro. Es que tardé muy poco en estamparlas. Fué el corazón quien las dictó y fué mi sinceridad quien las escribió. Por eso fluyeron rápidas, atropelladas, luchando por escapar de la pluma como si temieran quedar en ella aprisionadas.

★ A JOHN BARRYMORE escribale a Warners First National Studios, Burbank, California.

★ En El príncipe encantador trabajaban BEN LYON y MARY PHILBIN. ¿Mi fecha de nacimiento? ¡Bah, no hay necesidad! ¿Cree usted que el hecho de que yo conteste a su pregunta implica que debe hacerme un regalo el día de mi cumpleaños?

a Adela.

★ Está usted en su derecho al preguntarme por qué no he publicado aún su opinión sobre GRETA - MARLENE. Sin embargo yo creo estar también en razón al no publicarla, por la sencilla razón de que no la he recibido.

a Ramón Montané.

★ No envío fotos de artistas a nadie.

a A. B. Santini.



Greta Garbo

No; no he conocido personalmente a GRETA GARBO, por la sencilla razón de que nunca he ido a Hollywood ni ella ha venido a Buenos Aires. Por eso no puedo decirle si es en su vida privada tan exótica como dicen. Por mi parte creo que ha de ser como infaliblemente es toda mujer famosa, rica y admirada. Y a propósito, recuerdo ahora que no hace mucho lei en una revista de cine editada en Hollywood que a GRETA le gustan los tallarines, que fuma, silba, nunca está de acuerdo con lo que los críticos dicen de ella, adora el jazz, tiene en su casa un perro, un gato y, ¡qué horror!, hasta un loro. Y si yo le aseguro que todo esto es cierto, ¿verdad que tengo razón si dudo de su exotismo?

a Gretona.

★ Créame que su fogosa declaración me ha dejado helado! ¡Me puse tan nervioso como para estarle usted cuando la escribía! Y no lo niegue porque es inútil. Ruda comprobarlo al ver que ponia "asues" por azules, "asata" por hasta, "ago" por hago, etc., etc. Y, ¿que otra cosa que la nerviosidad pudo haberle cometer tales desaguisados? Bueno:

CHARLES FARRELL y JOSE MOJICA me agradan bastante, no así BILLIE DOVE, a quien le atribuyo muy escasas conclusiones artísticas.

¡Ah! me olvidaba!

Un consejo. Para la próxima carta que me escriba tenga en cuenta uno de estos dos detalles: deje los nervios a un lado o comprese una gramática.

a Esposa de King.

★ JOHN GILBERT, NEIL HAMILTON, NILS ASTHER y CONCHITA MONTENEGRO; Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. JUAN TORENA y GEORGE LEWIS: Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California. RICHARD ARLEN: Paramount Studios, Hollywood, California. RONALD COLMAN: United Artists Studios, 1401 N. Formosa Ave., Hollywood, California. JOHN BOLES: Universal Studios, Universal City, California. RICARDO CORTEZ: Radio Pictures Studios, 780 Gower Street, Hollywood, California. GILBERT ROLAND, ALEXANDER GRAY y LAURA LA PLANTE están actualmente sin contrato.

a Bastante Desatentos.

★ Simiente, Diviértase y Moby Dick me parecieron tres películas dignas de ser vistas. A STAN LAUREL y OLIVER HARDY escribales en castellano nomás a Hal Roach Studios, Culver City, California.

a Loco de Amor.

En Mar de fondo GEORGE O'BRIEN es secundado por MARION LESSING. BERT LYTELL nació el 24 de febrero de 1885. Divorciado de Evelyn Vaughan y de Claire Windsor y casado en la actualidad con Grace Menken. El nombre verdadero de DIXIE LEE es Wilma Wyatt. Si; el divorcio de MARLENE DIETRICH y George Sieber está actualmente en trámite. SALLY EILERS hace ese papel en Tenorio en pijamas.

a Mario Turpino.

a Descosa de saber.

(Del "Woman's Realm")

500-2000 Pesos per mes

¡Cuidado con las imitaciones!
Dirigirse a Gerente H. S., Cas. Correo 2300, Buenos Aires



BIZCOCHOS "MADRID"

**CREACION de la Fabrica
EMPANADAS "REY"**

Con il Bisccho, il MAS FINO
 Con il Bisccho, il MAS FINO
 Con il Bisccho, il MAS FINO
 Con il Bisccho, il MAS FINO

Encontran los exquisitos libros
"OXFORD"
Y AHORA "MADRID"

Latex para Familias y Paquetitos

POR MAYOR

PERU 1646 — U. T. 23-2812 B. O.
Buenos Aires

Almendril



**LA MEJOR CREMA DE
MIEL Y ALMENDRAS**
para proteger el cutis.

FABRICANTE
J.A. BRANCATO

a Priero Maroni.

a Mercedes.

a Mary N. Harrington.

α M. J. Mahín.

a Lolita Suárez

a Chulita.

a Rosárida Bell.

a Y. P. F.

★ Muchas gracias por sus felicitaciones sobre mi buena idea para difundir el **libro GRETA - MARLENE**. Pero no crea que me ha dado tan buenos resultados como yo esperaba, porque resulta que todos los días recibo cartas con frasecitas como estas: — Señor King: ¿por qué diablos publicó usted la opinión de Fulanita de Tal? ¿No está enterado de que la pobre es una navita analfabeta que ni siquiera sabe hablar por teléfono? ¡Claro! ¡Como que esa carta se la escribió el novio y ella no hizo más que firmarla! "O sí no... y para serle franca me parece que las cartas publicadas en el último número son dos ridículas tremendas porque yo sé de buena fuente que Marlene es tal y tal cosa y en cambio Greta no hace esto ni lo de más allá". Y yo, claro está, aguanté el chubasco. No por nada me he metido a Redactor...

α Tita

Q Junius

a Una chica seria

a Elio Zóccola.

a Juan del Monte

a L. C. Smith.

a Una admiradora.

a. Admirador de don José

À Loca por Greta

Por eso no es con remedios exteriores como se evitan, sino que su tratamiento debe consistir en hacer una limpieza de la sangre mediante el azufre termado. Es éste un producto de gran fama por sus resultados rápidos y seguros y su agradable sabor. Se toma en ayunas y no exige régimen alguno. Con él se evitarán los granos y demás molestias de la piel, aumentando el bienestar orgánico.

AGENTES

para vender corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil, sin riesgo y que requiere poco dinero. Escriba por detalles y CATALOGO ILUSTRADO GRATIS.

Casa D. CRAVATE — Sáenz Peña 277

D I V O R C I O

y nuevo casamiento en Montevideo, tramite. Pida prospectos. I. Gicca, Corrientes, 435. Bn. Aires. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

**ESTUDIE
POR
CORREO
UNA
PROFESION**

Si nos envía este cupón, escrito con claridad, recibirá folletos conteniendo millares de cartas de alumnos y, además, nombres y direcciones de nuestros diplomados en la localidad a que usted quiere información imparcial sobre nuestra enseñanza. Trabajo permanente y bien pagado, tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles, completos y modernos. Puede estudiar gratis un mes como prueba. — Enseñamos: Tenedor de Libros, — Ventas y Preparación, — Antemovilista, — Corte y Confección, — Electricista Mecánico, — Procurador, — Radio, — Constructor, — Agricultor, — Dibujo, — Sastre, — Farmacia, etc.

1. ESCUELAS SUDAMERICANAS

1950 - Lavalle - 1960 — Buenos Aires

.....
(Nombre)

(Director)

1 (Localidad) DE A.)

Cómo CACHITO, QUIQUE y PALOMA CELEBRARON EL AÑO NUEVO

CACHITO, Quique y Paloma tienen un papá muy bueno, pero que, por desgracia, es muy pobre. Goza de poca salud y apenas puede trabajar. De ahí, pues, que no pueda ofrecer a sus hijos la vida regalada que por una ironía de la suerte gozan los hijos de los ricos.

Las angustias del pobre hombre aumentaron con la llegada del Año Nuevo, la fecha tradicional en que todos los papás obsequian a sus hijitos con golosinas y juguetes. El,

en medio de su pobreza, no podría ofrecerles en ese día ni un pedacito de pan dulce, y esto significaba para él la mayor tortura a que puede someterse el corazón amante de un padre.

Ya había perdido toda esperanza de obsequiar a sus hijitos cuando en la mañana de víspera de Año Nuevo, vagando al azar en busca de trabajo, tropezó de pronto con una cartera vieja, que alguien, sin duda, había perdido.

Con toda presteza se agachó y la levantó. Cuando revisó su contenido, no pudo menos de sentir brincarle el corazón de alegría. Había en ella cinco flamantes billetes de cien pesos. ¡Eran toda una fortuna para el pobre hombre, que

no había visto jamás tanto dinero reunido! ¡Ahora sí que podría dar a sus hijitos la satisfacción que tanto anhelaba!

Pero en seguida se puso serio. No. El no podía obsequiar a sus hijitos con aquel dinero, porque no era suyo. El que lo había perdido acaso fuera tan pobre como él, y ese dinero le significase la felicidad o la salud. No. El debía devolverlo. Pero ¿adónde?, ¿a quién?

Una idea cruzó por su cerebro. Acabados los diarios de aquella mañana apareciera un aviso por donde se le la cartera, reclamándola. Compró un diario y recorrió sus columnas. En efecto: allí estaba el aviso: decía así:

“En la calle X... se ha perdido una cartera conteniendo quinientos pesos. El que la devuelva a la calle Tal, número tantos, demostrará ser un hombre honrado y recibirá en recompensa la suma de cien pesos.”

Prestamente el papá de Cachito, Quique y Paloma se dirigió a la casa del dueño de la cartera. Era éste un viejo avaro, del que todo el mundo decía que era el más miserable de los hombres. Nadie, conociéndolo, le hubiera devuelto la cartera. Pero el pobre papá no lo conocía y se la llevó.

Cuando el avaro la tuvo en la mano, contó los billetes con gran satisfacción, y luego, para poder faltar a su palabra de regalarle los cien pesos que ofrecía como gratificación, torció el gesto, lanzó un terno, y dijo:

— Usted no es un hombre honrado. En esta cartera había seiscientos pesos y no quinientos. Si yo hice constar en el aviso que sólo contenía quinientos, fué sólo por probar la honradez de quien la encontrase, y veo, repito, que usted no es un hombre honrado. Así, pues, esos cien pesos que se ha guardado son, precisamente, la gratificación.

El papá de Cachito, Quique y Paloma, desconsolado y ofendido, quiso defenderse:

— Le juro, señor, que cuando encontré esa cartera no contenía más que esos cinco billetes, y puedo asegurarle que soy un hombre honrado. Por tanto, exijo que me dé usted la gratificación anunciada.

— ¡Habrás visto insolente! — gruñó el avaro. — ¡Si no se marcha usted en seguida haré que venga el comisario y lo haga

(Continúa en la página 62)





Los años son como globos que se van desprendiendo de las manos del Tiempo. Cada uno de ellos nace henchido del gas de la esperanza y se remonta a la altura, hasta que terminado su vuelo, se pierde en el espacio, para en seguida sentirnos deslumbrados con los colorés de otro que nos promete siempre lo que el anterior no nos cumplió...

¡DIVIERTASE!



Mientras todos se divierten, el cirujano, inclinado sobre un cuerpo enfermo, bisturi en mano, se empuña en salvar de la muerte a una vida que ha caído en las garras del mal. Para él, esa noche en que todos reciben alborozados al año nuevo, es como todas las demás: el sentimiento del deber es superior a las sollicitaciones de la vida de afuera, que grita en la confusa algarabía de las grandes fiestas populares.



Mientras los que viajan en tren brindan por la felicidad futura, el maquinista, firme en su puesto, con el ojo avizor, maneja su máquina y piensa en la gran responsabilidad que su profesión le señala, al poner en sus manos la vida de muchas mujeres, hombres y niños que ríen en esos momentos.



El vendedor de diarios, más cargado que los demás días con las ediciones extraordinarias de las revistas y diarios, tampoco celebra en familia el advenimiento del Año Nuevo, sino que continúa vociferando el papel impreso, que es el pan de su vida.

En la noche vispera de Año Nuevo tengamos un recuerdo para todos esos seres que mientras nos divertimos y brindamos por la felicidad de las personas a quienes queremos, continúan en su labor de todos los días, firmes en el puesto que no pueden abandonar, pues la naturaleza de sus ocupaciones así lo exige. Son trabajadores humildes que esa noche ven multiplicadas sus tareas y deben redoblar su atención para que la alegría general no se empañe con la nota trágica o el incidente que hace malograr el buen humor de los que se divierten. Tengamos un recuerdo para todos ellos, pues con su trabajo contribuyen a que la alegría colectiva pueda ser una realidad. Ellos están lejos de los suyos en esa hora de júbilo, y acaso su corazón se llena de angustia en el mismo instante que el nuestro está henchido de esperanza...

PERO NO SE OLVIDE DE LOS QUE TRABAJAN



Sabido es cómo se pone el tráfico de Buenos Aires en estas noches de fiestas populares, y el agente encargado de dirigirlo debe redoblar su atención para que los accidentes no pongan su nota lamentable en medio de la alegría colectiva. De pie en la bocacalle, el agente permanece indiferente al estruendo y el bullicio que le rodea.



¡Muchas propinas! Pero cómo se ha multiplicado el trabajo de los mozos de hoteles y cafés. Ellos ven cómo se ríen los chicos y los grandes, cómo todos devoran el pan dulce y los turrónes y cómo beben los vinos estimulantes y los licores de todos colores, imposibles como autómatas que sólo saben obedecer las órdenes del que paga.



Los componentes de las orquestas que deleitan a los amantes de la música y de la danza, tienen mucho más trabajo en la noche en que se recibe el nuevo año. Y en tanto todos se divierten hasta cansarse, ellos desempeñan su labor ajenos a todo lo que no sea su instrumento.



Es verdad que los chauffeurs ganan bastante en estas noches, pero también no es menos cierto que la muerte les acecha en cada esquina en forma de un choque o de un vuelco. Además, las libaciones alcohólicas de algunos pasajeros levántiscos suelen provocar incidentes en los que no siempre los conductores de autos sacan la mejor parte.



El guardabarrera, en esa noche en que todos tomamos un poquito de más, debe tener la cabeza firme como las demás noches para evitar terribles catástrofes al paso de los trenes, llenos de la alegría de los que se divierten.



Y para que todos tengamos luz, pues sin ella no hay fiesta posible, este hombre vigila los conmutadores eléctricos. En sus manos, además, se halla el control de la energía que hace andar los tranvías a través de la ciudad estremecida de músicas y canciones.

EL SALON DEL AUTOMOVIL



El secretario de la Municipalidad, doctor Mujica, examinando uno de los aeroplanos de turismo construidos en la fábrica de Córdoba y que ha sido expuesto en el Salón del Automóvil.



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del Salón del Automóvil, que este año se ha establecido en el local de la Sociedad Rural y que, como siempre, ha atraído una extraordinaria cantidad de público.



Los aeroplanos han constituido en el presente salón una nota novedosa, que ha atraído la curiosidad de la concurrencia. Los distintos modelos de aeroplanos de turismo, reflejan el progreso alcanzado por la industria aeronáutica.



El ministro de Guerra, general Medina, el presidente del Automóvil Club, señor Saint, los señores Mujica y Aliverti, secretarios de la municipalidad, el teniente coronel Zuloaga, el director de tráfico, señor Shaw, en el acto inaugural del Salón del Automóvil.



Delante de las autoridades que concurrieron en representación del P. E., un ciudadano explica un aparato para dirigir el tráfico, que, según puede verse, se coloca sobre los hombros del agente de policía.



NOTICIA DEL MOMENTO



Como hasta la fecha no apareció el poseedor del número 261.324 de "JUBILEO", creyéndose fundadamente que esté aun en los paquetes que están en venta, o extraviado, hacemos público que vencido el plazo reglamentario pasará a sortearse conjuntamente con los cupones de "RICA JOYA", siendo así dos grandes premios de DIEZ MIL pesos; además agregaremos un tercer premio de DOS MIL pesos, un cuarto DE MIL y un quinto y sexto de QUIENTOS pesos.

También los 99 relojes del centenar del primer número sorteado.

Para este gran sorteo, que será presenciado y controlado por más de 10 MIL PERSONAS, serán válidos únicamente los cupones de "RICA JOYA", que están ahora en circulación hasta el mes de Febrero.

"CONDAL", el mejor cigarrillo habano sin nicotina.

Están a disposición del público los recibos de los mil relojes que regalamos todos los meses a nuestros favorecidos.

FERNANDO SANJURJO
Alsina 1000



Las autoridades nacionales y provinciales, acompañadas por los miembros de la comisión directiva del Automóvil Club, recorriendo las diversas instalaciones del Salón del Automóvil, en la Sociedad Rural.

Los ministros de Guerra y Marina, general Medina y almirante Daireaux, con el presidente del Automóvil Club, examinando la sección donde se exhiben los coches carrozados en el país.

Fotografías de Padilla.



Núcleo de visitantes en el stand reservado a las embarcaciones a motor, que ha reunido un conjunto de modelos náuticos que constituyen la última palabra de esta industria. Muchos modelos construidos en el país, acusan también los progresos alcanzados por los astilleros nacionales instalados en el Tigre.

LA PERLA DEL SEÑOR MORENO

(Continuación de la página 15)

Cuando el señor Díaz entró en la humilde oficina del joyero, lo hizo con el único fin de apoderarse de una de las muchas y costosas perlas de que don Nemesio se sentía orgulloso de poseer en su colección. Luego de haberse captado su confianza con la tarjeta de presentación que la dama le diera, hizo caer, disimuladamente, el libro, seguro de que el movimiento instintivo del joyero lo induciría a agacharse a recogerlo. En el par de segundos que tal acción duró, quitó la perla deseada del estuche con su mano izquierda, en

la que tenía aprisionada una pequeña cantidad de masilla. Luego, mientras proseguía discutiéndolo, adhirió la masilla junto con la perla en una de las partes interiores del escritorio. Registrado, tal como lo preveía, por la policía, la perla no fué hallada en su poder. Al salir en libertad, fácil le fué en su segunda visita al joyero, recuperar la perla que aún estaba pegada, por medio de la masilla en el lugar en que él la había dejado.

FIN

EL MAS RICO DE LOS PRINCIPES HINDUES...

(Continuación de la página 26)

mo. El y su familiares disponen de cuatrocientos autos, casi todos de marcas costosas.

Cálculos fidedignos fijan en 40.000.000 de dólares su renta anual. En 1929, no teniendo dónde guardarlo por encontrarse repletas las cajas de su tesoro, ordenó que se depositara en el Banco Imperial de la India 1.000.000 de pesos oro.

Delhi agradó tanto al Nizam, que mandó construir un castillo en esa capital, con un gasto de medio millón oro, por si se le ocurría ir allí nuevamente. El palacio tiene 60 habitaciones, sin contar las cocinas, baños y de más dependencias. Para alojar huéspedes distinguidos arregló un palacio en su capital, y notando que al caminar se hacía demasiado ruido, dispuso que se colocaran pisos de caucho, que le costaron 25.000 pesos oro.

Una parte considerable de su fortuna la heredó el Nizam de sus antepasados, pero él la aumentó conside-

rablemente por medio de impuestos, "obsequios de ceremonia" y confiscación de propiedades. Su gobierno era tan despótico que en 1926 se vio obligado a intervenir el gobierno británico.

Se cuenta que uno de sus ministros de estado poseía un regio Rolls Royce, pero jamás se atrevió a ir en él a palacio, para lo cual utilizaba un viejo Ford, por temor a que el príncipe se enamorara de su vehículo y se lo secuestrara.

El padre de Nizam era adicto al lujo y a la pomposidad que generalmente se atribuye a los príncipes hindúes. Le placía hacer el huésped, desempeñándose con esplendor en tal carácter. Acostumbraba a tener un tren listo para salir durante días y días, aunque no se propusiera realizar una excursión. Un amigo le preguntó por qué razón hacía eso, y él le respondió con la mayor naturalidad del mundo:

— Me parece más justo que el tren me espere a mí y no que yo deba esperar al tren.

Mientras los joyeros británicos avaluaban el tesoro del Nizam, uno de ellos tuvo que entrevistarse con él. Recibido en la biblioteca, le llamó la atención un curioso pisapapeles de vidrio. El Nizam lo notó y le preguntó por qué miraba tanto un objeto sin valor.

— Será — respondió el joyero, — como decís, pero me agradaría examinarlo...

El Nizam se lo entregó, riéndose de la ocurrencia.

Examinada la pieza por el joyero, su primera impresión fué plenamente confirmada: ¡Se trataba de un gran diamante sin tallar que valía unos 50.000 pesos oro!

A pesar de su enorme fortuna, el Nizam Ali Jan vive con sencillez y es frugal en su alimentación. Se asegura que se complace en reunir a varias de sus esposas y servirles la mesa él mismo.

Profesa el Nizam la religión del Islam y, sin embargo, es un enemigo irreconciliable de Turquía.

FIN

LA REINA DEL CORSE

(Continuación de la página 23)

polleras abiertas se hicieron indispensables. El corsé apretado en la cintura tenía que desaparecer. Tardó cinco años, pero cuando llegó la moda de los estómagos levantados, el ciclismo resultó fácil y cómodo. En 1908 aparecieron los automóviles, y, como era natural, aquella prenda cambió nuevamente. Se hizo elástica a fin de poder soportar, sin que la respiración se cortase, los saltos provocados por los ba-

ches de los malos caminos. ¡Ahora las niñas vuelan! Deben adaptar sus corsés a su nuevo reino. ¡Nada de ballenas! Del diafragma para abajo y hechos de seda y con vendas de elástico de una media pulgada de ancho sobre el estómago, de manera que sea fácil su expansión cuando la aviadora cambie de posición o se arroje al espacio con su paracaídas.

FIN

MUEBLES - CALLAO - MUEBLES

(Marca Registrada)

2179

RIVADAVIA

2179

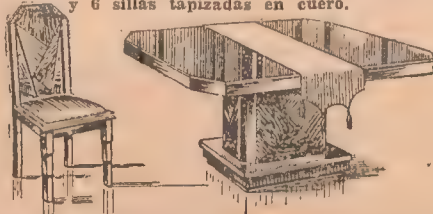
U. T. 47 - Cuyo 7281

(FRENTE AZUL)

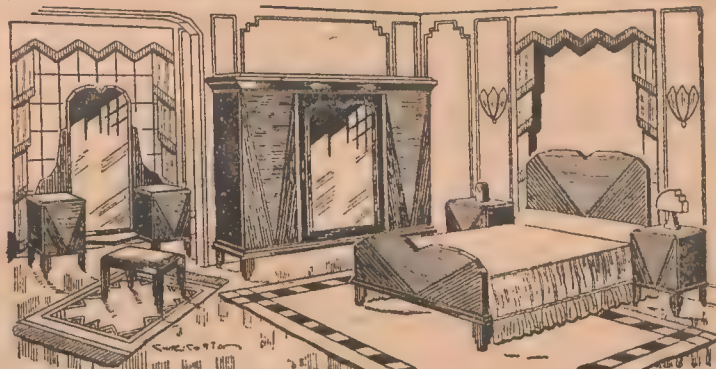
Buenos Aires

OBSEQUIO a todo comprador de este dormitorio u otro cualquiera hasta fin del mes de enero por inauguración de nuestra nueva casa, de esta mesa con tabla de repuesto para 8 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero.

OBSEQUIO



Catálogo, acarreo y embalaje gratis.



Creación "FUTURISTA" de líneas originales, sólidamente construido, lunas francesas biseladas, herrajes cincelados, compuesto de: Ropero de tres cuerpos con divisiones y estantes interiores; toilet-peinador; cama cama con elástico doble reforzado; dos mesas de luz; toallero y percha, por \$

240

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

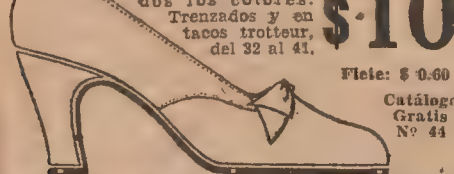
INSTITUCION "MORENO"
Boedo 542 Buenos Aires

Si no lleva UDDIA grabada en la planta no es legítima

BLANCO, AZUL, ROJO, VERDE

Como el modelo, en cabritilla charolada, cabritilla negra, blanca, azul, roja, verde, marrón, moka, pa-ker. En gamuza negra y blanca. Combinados a dos colores.

Rasos y lamé de todos los colores. Trenzados y en tacos trotteur, del 32 al 41.



\$10

Flete: \$ 0.60

Catálogo Gratis N° 44

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 — Bs. Aires

URINARIAS AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO,
RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.



Las personas que aprecian su salud solo toman como
PURGANTE o LAXANTE
el Agua Mineral
NATURAL
RUBINAT
LÛORACH

NORMALIZA LAS VIAS
DIGESTIVAS SIN IRRITAR

BEAU SILENCE

UN CUENTO DRAMATICO
DEL SIGLO XVII

POR

D. L. MURRAY

El posadero del "Ciervo Cara Pelada" apareció en el gran portal de su hostería y miró atentamente carretera adelante. Allá lejos, al occidente, en un incendio de llamaradas moría el sol y el día, y sus postreros rayos doraban extrañamente la cabeza del cervideo, que daba nombre a la casa y decoraba con su desmesurada cornamenta el frente de la cornisa.

—¡Nadie, esta noche! — comentó, a media voz, el hostelero, volviéndose hacia el otro lado el camino que se perdía en lontananza boscosa.

Una arruga le plegó la frente, pues por la subida que arrancaba desde el linde del bosque, avanzaba un jinete a todo trotar de su bridón. Lucía un sobretodo de alto cuello y un tricornio en la cabeza. El patrón del "Ciervo", Mr. Tapping, hundió las manos en los bolsillos de sus briches y se puso a considerar con gesto hostil al cliente que se acercaba.

Viven las posadas de su clientela, pero hay clientes que no valen el cuarto que ocupan, y a Mr. Tapping le desagradaba toda la traza del visitante, que traía derribado el tricornio sobre los ojos y alzado hasta ocultarle el rostro el largo abrigo que lo cubría. Además, el hermoso caballo negro que montaba, venía completamente fresco, como si recién comenzara, en lugar de terminar, la marcha del día.

Por breves instantes Mr. Tapping esperó que el jinete pasara de largo. Vana esperanza, pues le constaba que tal cosa era imposible, dado lo tarde de la hora y el hecho de que la próxima posada se encontraba a unas seis millas de distancia.

El jinete se detuvo en la represa que se hallaba al borde de la carretera, frente al portal, desmontó, le quitó el freno y aflojó la cincha a su corcel que hundió el belfo en el agua y bebió a grandes tragos.

La precisión militar con que se apeó el forastero y un resonar metálico debajo de los pliegues del abrigo, abotonado hasta el cuello, no apaciguaron las sospechas de Mr. Tapping.

—¡A sus órdenes, señor! — exclamó con brusquedad.

—¿Qué puedo traerle?

—¿Traerme, hostelero?

—contestó el forastero. — Por cierto que nada me podéis servir aquí.

Su voz era juvenil e imperiosa. Se volvió de frente. Era de aventajada estatura y ancho de espaldas.

—Enseñadme, más bien, — prosiguió — vuestro me-

jor establo y vuestra mejor cama. Ante todo, que se atienda a mi caballo. Yo mismo veré el pienso que se le da. Después, quiero un buen jarrón de cerveza al lado del hogar, una costilla bien dorada y un pan de buena corteza. Si lo tenéis, también un pastel de fruta... Más adelante, ya veremos lo que se hace... ¡Vamos, hombre, vamos!... ¿O es que piensas dejarnos aquí bajo la lluvia helada, a "Héctor" y a mí?

Mr. Tapping se colocó, como queriendo impedir la entrada, y afirmó:

—Esta es una casa pobre, capitán. No tenemos comodidad aquí para vuestra alteza. El "Arado", de Wivesfield, está apenas a unas cinco millas y vuestro hermoso bridón las recorrerá en dos brazadas.

—¡Termina con tu charla, posadero! ¿Vas a hacer lo que te he dicho o no?

El joven avanzó con el aire resuelto del que está acostumbrado al ejercicio de la autoridad.

—¿Cómo, hostelero? ¡Estás obligado a dar posada, siempre que no exista mayor impedimento, a todos y a cualquiera de los vasallos del rey que anden en el ejercicio legal de sus ocupaciones!

—Sus ocupaciones legales, capitán... — respondió Mr. Tapping, con acritud.

—Me parece que este tipo está mal de la sesera — protestó el caballero, levantando con sus manos enguantadas el cuello y arreglando nuevamente los pliegues del levitón, y produciendo otra vez el ruido metálico que tanto inquietara a Mr. Tapping.

—¿Veré tu establo, por fin, o tendré que romperte el cráneo en nombre del rey, hostelero?

—¿El rey Tobv? — preguntó el hostelero.



El policía apresuró su cabalgadura al ver que la carroza del subsecretario había sido asaltada por los bandidos.

El recién llegado se sobresaltó y rió a carcajadas:

—¿Conque eso era lo que temías, buen hombre? Tranquilízate. Te has equivocado malamente... Por amor de Dios, buen hombre, ¿no te compadeces de un pobre caballo? Deja que, por lo menos, meta a "Héctor" bajo techo y lo almohace.

—Bien, capitán; traed vuestro caballo..., aunque me hubiera gustado saber algo más sobre vos que lo que revela vuestro levitón. ¡Seguidme! Por aquí es la cuadra... ¡Eh, muchacho, toma el caballo del señor!

El caballero, empero, atendió personalmente a su montura y terminó por sorprender al hostelero y a su siervo, empujándolos hacia afuera y asegurando la puerta con un candado y llave que extrajo del bolsillo.

—¿Tenemos un nuevo patrón, entonces, capitán, en el "Ciervo Cara Pelada"? — indagó irónicamente Mr. Tapping.

—Estamos conforme con el que existe, posadero — aclaró jovialmente el viajero. — Y lo estaremos más cuando soplemos la espuma de un buen jarrón de cerveza a su salud.

Asolaban los caminos en siglos pasados, saltadores que eran verdaderos reyes del camino, que no sólo despojaban a los viajeros, sino que había les imponían gabelas y tributos. A veces se singularizaban por sus modales finos y aristocráticos. Beau Silence fué uno de estos bandidos galantes de la vieja Inglaterra.

—¡Pero..., mi establo! — protestó el patrón.

—¡Pero..., mi caballo! — contestó el visitante. — ¿Puedo saber, acaso, quién entra o sale de esta cuadra? Un repicar de vasos en las piedras, y ¡adiós "Héctor"!

—¿Acaso me acusáis de estar en convivencia con ladrones?

La dignidad del señor Tapping era archiepiscopal.

—¿Cuál responderá a cuál de sus relaciones, maese marmitón? Se refieren raros cuentos de hosteleros o mozas que no tienen más que cruzar un campo para dar aviso a algún

caballero de los dos cachórrillos...

—También se habla, señor, de lealtad entre cierta cofradía.

—Bien respondido, maese del mostrador; pero basta de charla...

Y haciendo sonar las espuelas al andar, el visitante penetró por la cocina al salón.

Sentado al amor de la lumbre, el joven pasajero se puso a fumar en una pipa de yeso que tomó de una repisa. Pasó largo rato en esa ocupación, hasta que el hambre comenzó a acuciarlo.

Le extrañaba no ver ni preparativos de la cena. Ni siquiera en la cocina adyacente se escuchaba el chirriar de frituras ni ruido de platos. Algo le llamó la atención, pues se volvió con presteza hacia la ventana, ubicada detrás de él, justamente a tiempo para ver un campesino que se descolgaba al interior, armado de horquilla en forma de tridente. Por la puerta abierta penetraba, en ese mismo instante, un grupo de hombres, encabezado por el hostelero, que empuñaba pesada trailla, otro siervo con un rastrillo en alto, y el marmitón, jovenzuelo de escasos años, en cuyas manos temblaba un arcabuz antiguo, usado para espantar los cuervos del sembradío.

—¡Nadie se mueva! — exclamó el visitante, apuntando a diestra y siniestra con un par de pesadas pistolas.

Tapping se adelantó sin vacilar, esgrimiendo un bastoncillo, rematado por una corona dorada.

—¡Vamos, señor! — advirtió con prosopopeya. — ¡Baje usted sus armas en nombre del rey! Soy oficial de justicia en esta parroquia y por el poder del cargo que invistó, lo detengo a usted en este mismo momento... ¡Desarmadlo, hombres!

—¿No teme usted — interpuso el atacado — que antes de que uno solo de sus acompañantes se mueva yo le haya alojado una bala de onza en el cráneo?

—Respondo como depositario de la autoridad del rey Jorge: ¡no, señor!

Tontería o simpleza, ¿cuál de las dos será? — rió el joven. Vamos por partes, señor alcalde del asador. Las cosas se han de hacer en forma, y el procedimiento ajustarse a derecho. ¿Bajo qué acusación se pretende detenerme con tanto despliegue de aparatos mortíferos? ¿Está, por casualidad, cargado ese arcabuz, mi amigo?

—No, capitán. No pudimos encontrar las balas.

—Bien. Porque si no el señor Tapping, depositario de tanta autoridad, correría grave riesgo.

—Vamos, señor — interpuso el aludido; — tanta charla no lo salvará a usted. Yo lo detengo a usted...

—En nombre del rey...

—concluyó el joven. — Bajo sospechas fundadas, fidedignas y razonables de ser el saltador de caminos, conocido vulgar-



instantes, luego inclinándose ante la dama, dijo:

— Bien, señora. Voy a partir en seguida, y si me esperáis un par de horas, tal vez os puedo traer noticias de vuestras alhajas.

— Os esperaré, señor. Por lo demás, ¿adónde podría ir tan tarde? Haré desenganchar en seguida.

Milvern ensilló a Héctor, montó y galopó desandando el camino que recorriera por la tarde sobre los surcos marcados en el barro por las ruedas de la carroza de lady Wollasey.

Según avanzaba, iba soliloqueando:

— ¡Lady Betty Wollasey! Linda estaba la tal. Elegante, hermosísima, descocada, audaz, actuaba en los círculos más aristocráticos. Huérfana muy joven, vivía con una parienta, su tutora legal, que le servía admirablemente para cubrir las apariencias. Heredera de una pequeña fortuna, decía que la había dilapidado rápidamente. Sin embargo, nunca le faltaban recursos. Hasta mantenía caballos de carrera que hacía correr en todos los hipódromos. ¿De dónde sacaba el dinero?... Nadie lo sabía. Se decían muchas cosas de ella. Complacía en proporcionar tema a la murmuración. Cierta vez debió casarse y dejó al novio y la comitiva plantados ante el altar. Otra vez se fugó con un anciano coronel y se manejó en forma tal que el pobre hombre quedó en un ridículo espantoso, que lo obligó a alejarse de la corte... ¿Qué andaría haciendo por allí la lady?... Milvern no creía en el cuento del asalto ni en el robo de las alhajas. Tampoco pasaba lo del viaje a Battle ni lo de la tía. Era indudable, empero, una cosa: la lady Betty tenía interés en alejarlo hacia Londres. ¿Por qué?

Galopó un corto trecho por el camino el oficial y luego, orillando el Común, se volvió en dirección a Ditchly, evitando pasar cerca de la posada del digno señor Tapping. "¿A quien Dios confunda!", pensaba Milvern.

Penetró otra vez al camino y de repente Héctor se tendió en una espantada. Milvern empuñó su pistola y se echó sobre un grupo de gente que rodeaba una carroza caída sobre un costado al borde de la cuneta.

— ¿Quién va? — preguntó.

— Nosotros, señor — le respondió. — Este es el coche de lady Wollasey.

Milvern reconoció al que hablaba, era el cochero. Levantando la voz, lo increpó:

— ¿Qué hacéis aquí? Hace apenas un rato que os dejé en la hostería del "Ciervo Cara Pelada", con vuestra ama y el coche desatado.

— ¡Oh, señor! ¡Cómo se ve que no habéis servido con ninguna mujer! Sabed que nuestra ama es caprichosa y llena de ocurrencias. Apenas os marchasteis, según lo sospechamos para Londres, nuestra ama ordenó que se atalajara porque quería llegar a Battle, esta noche. He aquí el resultado... ¡un eje roto, en medio de estos zarzales!

— ¿Y dónde está lady Betty?

— Se fué otra vez. Me ordenó que desenganchara los dos cadeneros; hizo montar en uno de ellos al más pequeño entre nosotros, se encaramó en el otro y se fué en busca de ayuda.

Milvern, furioso, dió vuelta y se marchó. Llevaba las pistolas listas e iba atento a todo rumor. ¿Qué diablos iba a suceder? ¿Cómo terminaría todo aquel ho?... La temible lady, tal vez resultara un positivo estorbo con el tiempo que le había hecho perder. A poco andar encontró huellas frescas de rodado y no le fué difícil convencerse de que el subsecretario ya había pasado por allí. Apuró el paso y al transponer una altura sus oídos percibieron una voz aguardentosa que juraba espantosamente, y a los rayos de la luna que se ponía, distinguió el coche del señor Varley, atravesado en el camino. El cochero tenía las manos levantadas;

un postillón sujetaba los caballos, y el otro yacía sobre la tierra, boca abajo. Un hombreillo, amplio de espaldas y enmascarado, jinete en un tordillo sabino, apuntaba al interior del vehículo. del cual partían las exclamaciones. Pocos pasos más adelante otra silueta fina y alta acomodaba una valija sobre una preciosa yegua negra, calzada de las cuatro patas.

Al ruido del galope de Héctor, el segundo enmascarado saltó a caballo, y el que apuntaba al interior, retrocedió.

Se oyeron dos detonaciones simultáneas, y el caballo tordillo se desplomó, apretando a su jinete. Milvern apuró la carrera en seguimiento del compañero del bandido, que huía camino adelante y que debía ser el Beau.

Fué una carrera épica. Los dos caballos eran igualmente buenos, y la distancia entre ambos se mantenía cuesta arriba y cuesta abajo. Milvern pudo disparar varias veces, pero no lo hizo porque le repugnaba hacerlo sobre un adversario al parecer desarmado. Además, su instinto de policía lo inducía a capturar vivo al criminal para que fuera interrogado y sometido a la justicia. Ya desesperaba de alcanzar su presa, cuando la suerte lo favoreció, pues una mano de la yegua se hundió en una topera y cayó de rodillas. No alcanzó a caer, pero en el sacudón volaron lejos la capa y la peluca del jinete.

El accidente, empero, fué de fatales consecuencias para el Beau, pues su cabalgadura se había mancado malamente.

Milvern contemplaba con fijeza al bandido y no acababa de convencerse de la exactitud de lo que veía... ¡El Beau!..., el Beau era una joven, cuya cabellera desatada flotaba al viento, mientras ella apuntaba al policía con una pequeña pistola recamada de plata.

— ¡No se acerque, señor Milvern! — sonaba clara e imperiosa la voz de lady Isabel Wollasey.

— ¡Mi Dios! — exclamó el policía.

— ¡No me extraña que os hayáis burlado de nosotros durante tres años! ¿Quién iba a suponer que el Beau erais vos?...

— Debisteis ir a Londres como os lo aconsejé — amenazó lady Betty. — Tal vez así hubierais vivido unos años más. Ahora os tendré que matar. ¿Por qué no, disparasteis cuando mi yegua tropezó, tonto?

— Os creía desarmada.

— Muy bien por el escrúpulo. Ahora será tiro por tiro.

— ¡Nunca cambiaré balas con una mujer!... — Y Milvern se acercó a lady Betty. — Os voy a tomar a mano limpia.

— Y yo trataré de no mataros... Cuando Milvern volvió en sí, le ardía una herida que tenía en el muslo derecho. Su caballo pacía a distancia, y un viejo pastor lo atendía. Se incorporó, pero no pudo montar a caballo y marchó con Héctor, de tiro hasta la cercana Posada de la Media Luna. Allí se encontró con el irascible señor Varley, quien le gritó:

— Ya veo cómo os ha ido. Vuestro rostro lo dice...

— Sí, señor — confesó el oficial. — Perseguí al Beau, pero mi caballo tropezó y el bandido me hirió.

— ¿Por qué no tirasteis primero? Comienzo a sospechar que el Beau tiene amigos entre la policía. Apuesto a que vuestras pistolas están sin montar.

Al decir esto, metió la mano en una de las pistoleras de la silla de Milvern y gritó alborozado:

— ¡Mis guineas!

Era así, efectivamente, allí estaba la bolsa intacta que contenía sus monedas. Ni siquiera el sello había sido tocado. De la otra pistolera, retiró el político un fajo de documentos.

— ¡También mis papeles! — exclamó.

— Señor — dijo el posadero, — este hombre está enfermo.

— Sí; sí — dijo el político, contemplando a Milvern que se apretaba la cabeza con ambas manos, tratando de darse cuenta del motivo de la extraña clemencia del Beau, que así salvaguardaba su buen nombre y reputación. — Acostaos — aconsejó Varley al policía. — Cuando hayáis visto a un cirujano y estéis mejor me explicaréis lo ocurrido. O mejor será que no expliquéis nada; al fin y al cabo nada se ha perdido. Os recomendaré y os tendré en cuenta para un ascenso.

Satisfecho de sí mismo, el político se alejó.

Atontado por la fiebre, Milvern per-

cibió el estrépito de ruedas sobre el camino, y como entre una niebla distinguió a lady Betty que descendía elegantemente de su carruaje.

— ¿El oficial Milvern? — exclamó la joven. — ¿Qué ha sido de vos desde que nos vimos en el Ciervo Cara Pelada?

Milvern la contempló con ojos abrasados:

— Me he encontrado con Bean Silence, señora.

— ¿Y qué sucedió?...

— Silencio — respondió Milvern, inclinando la cabeza sobre el pecho.

FIN

Con sólo tomar hierro se transforman en breves días, las mujeres débiles, en sanas, robustas, de labios rojos y caras rosadas y bonitas.

Ningún razonamiento puede superar a la demostración de un ejemplo.

La Srta. P. L. D., de Goya, dice:

"... y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la Poción Tónica Collazo, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento ese malestar ni decaimiento; me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa, estoy de muy buen color y hasta mi físico ha mejorado."

La Poción Collazo - tónico depurativo - es el más perfecto de los ferruginosos y se toma como vermouth

Pida folletos gratis a FARMACIA DEL CONDOR Rosario, o a MORENO 1027, Bs. Aires.



"¡Yo sabía que progresaría!"

"Siempre reconocí que poseía las cualidades para adelantar, pero en un tiempo temí que tu habilidad se perdiese porque nunca te preparaste para algo nuevo. Pero desde el momento que te decidiste a estudiar en los ratos de ocio uno de los cursos de las ESCUELAS INTERNACIONALES por correspondencia, comprendí que progresaría. Y así fué. Hoy, gracias a tu sólida preparación, ocupas un elevado cargo."

¿Pueden decir lo mismo de Vd.? Trabaja siempre por un pequeño salario, desperdiciando su natural habilidad? Todo depende de Vd.

Las ESCUELAS INTERNACIONALES, con su moderno y práctico sistema de enseñanza por correspondencia, lo pondrán en condiciones de suficiencia para su éxito en la vida comercial o industrial. Sin necesidad de asistir a clase ni un solo día, en su propia casa y en las horas libres, Vd. estudiará el curso que más le agrade.

Mande hoy mismo este cupón y recibirá informes detallados sin compromiso para Vd.

Le enviaremos gratis nuestra revista "La Tenacidad".

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools)

Avenida de Mayo, 1396 — Buenos Aires.

Scranton — Londres — Madrid

Nombre

Dirección

Localidad y P. C.

Interesado por el curso

M. A. 7296



Con más de 2 millones de alumnos

Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias

LAS MAS GRANDES EL ULTIMO ARTICULO de ROSITA LA VIDA TRISTE de



VERDADERAS muchedumbres esperaban frente a un gran hotel. Eran, en su mayoría, mujeres. Auto tras auto iban depositando su cargamento de gente joven y encantadora, pero la muchedumbre permanecía inmovible. Esperaba. Contemplaba los batientes de la pesada puerta automática. De repente un portero dijo: — ¡Ahí viene!

La muchedumbre se acercó...

Una mujer delgada, sin ningún rasgo excepcional que la caracterizara, excepto el hecho de que su arreglo era superior a su traje, salió del hotel. La muchedumbre la rodeó. Una joven, entusiasmada, le dijo a otra:

— Es una vampiresa, ¿sabes?

La mujer delgada estaba más segura de sí misma que ninguna otra que yo haya visto o conocido, pero no era, ni con mucho, tan bien parecida como la mayoría de las muchachas que había en aquella multitud, con la cual me encontré accidentalmente confundida. Interesada, pregunté a la joven que acababa de hablar:

— Le gustaría a usted ser vampiresa?

Rió de buena gana, y me respondió:

— ¡La pregunta suya!... Ya lo creo que me agradaría, pero no sabría hacerlo.

Tenía razón, tal vez, aquella joven. No es fácil encontrar mujeres que sepan ser vampiresas. Sin embargo, a veces ambulan por las calles estrellas de Hollywood por brevísimos instantes. La población urbana se reúne en muchedumbres para verlas pasar, pero nunca se le ocurre que ellos mismos puedan tener condiciones y aptitudes para nada que no sea la inocente rutina diaria de sus ocupaciones.

Sin embargo, si se quiere disfrutar de un espectáculo único de belleza, no es a Hollywood adonde se debe ir, sino que se ha de consagrar a recorrer las calles céntricas de cualquier gran ciudad a la hora del almuerzo o de la tarde, en que se cierran las casas de comercio y las ofi-

cinas y escritorios en general. ¡Es de ver, entonces, la verdadera turba de jóvenes que invaden las veredas, dando a veces los toques finales con el "pouff" a sus rostros agraciados, o tratando de arreglar un bucle rebelde de sus cabelleras hermosísimas!... Cualquiera de ellas, muchas de ellas, podrían ser vampiresas si se tomaran el trabajo de aprender el oficio.

En verdad, hay que confesar que es un

"metier" difícil, pesado, absorbente. Solamente una vez tuve oportunidad de estudiar los métodos de una vampiresa de renombre. Sus horas de trabajo eran media docena. El resto del día lo invertía en preparativos y arreglos.

Trabajaba con su rostro y su silueta como cualquier persona corriente trabaja en las ocupaciones que le reportan un salario mensual o semanal. Estudiaba su expresión facial con el mismo meticuloso cuidado con que un

ROSITA FORBES será

Publicamos hoy el último de la serie de artículos escritos expresamente para MUNDO ARGENTINO por Rosita Forbes, la audaz exploradora y escritora inglesa. Hoy nos detalla en forma erudita la psicología de las vampiresas del "film", reduciéndolas a sus verdaderas proporciones humanas y revelándonos la existencia de sacrificio y dura labor a que se ven sometidas las "estrellas".

Cierra, así, con broche bien femenino los relatos de sus extraordinarias aventuras.

Dentro de pocos días Rosita Forbes pisará tierra argentina y será recibida con el cordial agasajo que se merecen su talento y sus brillantes condiciones.

Producto de nuestra época, poseída de un enorme afán de penetrar los secretos del mundo, de conocer sus lugares más inaccesibles, Rosita Forbes, acuciada por la curiosidad natural de su sexo y fortalecida por un valor, serenidad y resolución muy varoniles y muy ultramodernos en las mujeres, se lanzó a recorrer los países inexplorados y salvajes. Así visitó Asia y Africa, y, así ahora, viene a Sur América, donde se propone recorrer el "hinterland" brasileño, la campaña uruguaya y nuestro territorio, tanto al Norte como al Sur. La acompaña en la excursión su esposo, el coronel Mc Grath.

Rosita Forbes nació en Riseholme Hall, condado de Lincolnshire (Inglaterra), según propia confesión, el 16 de enero de 1897. Su padre fué Herbert Torr. Casó dos veces, la primera con Ronald Forbes, y en segundas nupcias con el coronel Mc Grath.

Durante la gran guerra sirvió en el frente de Flandes, pero en vez de consagrarse a ser enfermera como la mayoría de las mujeres voluntarias, prefirió la ocupación infinitamente más peligrosa de manejar un volante. No iba a los campos en que tronaba el cañón, a recibir su bautismo de insigne aventurera y mujer excepcional y magnífico valor, pues ya había recorrido gran parte de Africa y Australia. Por dos veces fué condecorada por actos de valor frente al enemigo. Casi tres años transcurrió jugando la vida en su humanitaria ocupación de auxiliar heridos. La Providencia parecía velar sobre ella y salía indemne de los trances más difíciles. En más de una ocasión se la vió atravesar, impávida, asida del volante, verdaderos infiernos de llamas y cortinas de proyectiles. Eran inútiles todas las prevenciones y amonestaciones de sus jefes, atemorizados ante su temeraria audacia. Rosita Forbes sonreía y contestaba:

— ¡Bah! ¡Eso no es nada! No se preocupen por mí; tengo una vida privilegiada.

Sin embargo, hacia el final de la guerra su buena estrella la abandonó, pues cayó con su ambulancia en el cráter abierto en la tierra por un obús y se hirió malamente. Tras de algunos meses de hospitalización, reanudó sus aventuras. En el transcurso de trece meses, acompañada por una amiga, recorrió treinta diferentes países. Capturadas en la China por un ejército en operaciones, se escaparon lanzándose en frágil esquife a los rápidos del río Sian, cosa que nadie hubiera creído posible.

De 1918 a 1919 exploró el Norte de Africa y la Abisinia, y aprendió el árabe, que dominó con tanta perfección, que se la empleó en servicios confidenciales del gobierno británico en Siria y la Eritrea. Fué ayudada por el rey Feisal del Irak, en 1920, en su exploración del desierto de Libia, para lo cual se disfrazó de egipcia y recorrió mil millas a lomo de camello.

Desde 1922 a 1925 visitó la Arabia, los Estados Unidos y Marruecos. Al año siguiente atravesó la Abisinia y filmó la película "Del Mar Rojo al Nilo Azul". Por fin, de 1928 a 1930, realizó una gira por los Balkanes y el Asia Central hasta el Kurdistan.

En estos años visitó a Mustafá Kemal, presidente y reformador de Turquía, y a Ibn Saoud, sultán del Nedjed, y recorrió ocho mil millas utilizando camiones y caballos como medio de locomoción. En la Palestina visitó los lugares santos, y desde allí se lanzó a atravesar la parte Norte del desierto de Arabia, en el cual encontró las tribus de los drusos, desterrados de sus montañas nativas por Kemal Bajá. El sultán de estos feroces guerreros, El Atrash, la recibió con toda suerte de agasajos y le preparó un alojamiento especial, mientras duró su permanencia entre ellos.

En Persia fué huésped de honor del shá Reza Khan, quien la auxilió y la hizo escoltar hasta Azerbaijan. Llegó a este punto en pleno verano. Los campesinos caucásicos del río Aras resistían por aquel entonces la dominación soviética, y le fué dado a Rosita asistir a una sangrienta batalla en que los campesinos tuvieron que hacer frente al ejército rojo y fueron derrotados. Ella misma tuvo que huir disfrazada de mahometana para evitar caer en poder de los soldados rusos. Siempre utilizando el disfraz, entró al Kurdistan con una partida de contrabandistas de armamento. Apenas se armaron debidamente los kurdos, alzados contra el dominio de Turquía, se presentó un ejército de esta última nacionalidad. Tras de algunos días de escaramuzas y encuentros de avanzadas



AVENTURAS de mi VIDA

FORBES, escrito para MUNDO ARGENTINO

las VAMPIRESAS

especulador estudia las cotizaciones bursátiles y "practicaba" sonrisas como un campeón de tennis practica sus golpes, y esto era la parte menos pesada de su tarea diaria.

Si me dispusiera a referir cómo operaba con masajes y cataplasmas, mientras el resto de los mortales pasea o juega, es probable que mis afirmaciones fueran puestas en duda. Por la noche, naturalmente, aparecía encantadora.

Hace mucho que asistí a una fiesta en la ciudad del cine, y se me indicaron o presentaron numerosas celebridades. Vi muchos tapados de armiño cubriendo cuerpos de pequeñas mujeres con buenas dentaduras y bellos ojos. Ninguna de ellas habría descollado ni llamado la atención entre un grupo de mujeres normales.

No se me permitió conocer a una fa-



pronto nuestra huésped

en que la suerte de las armas permaneció indecisa, kurdos y turcos se dispusieron en línea de batalla sobre las anfractuosidades del monte Ararat. Todo el día, bajo los rayos del sol tropical, la batalla permaneció indecisa. Los kurdos habían elegido bien el terreno y dominaban la altura inaccesible. Era el 19 de junio. Al día siguiente, el comandante turco lanzó un ataque con bombas de mano, sostenido por algunos aeroplanos, que le permitió conquistar posiciones casi equivalentes a la altura de los kurdos y acortar distancias para el tiro de artillería, que hasta entonces había resultado casi ineficaz. Emplazados algunos cañones de grueso calibre y reforzada la escuadrilla de aeroplanos, impedida casi en su acción por falta de combustible, del cual llegó una buena provisión en la noche del 20, se reinició la lucha en la madrugada del 21. Los kurdos, a pesar de su bravura, tuvieron que ceder ante los estragos que causaba en sus filas el armamento moderno y huyeron a la desbandada, dejando los flancos de la montaña cubiertos de cadáveres.

Hemos dicho que un valor a toda prueba, unido a una serenidad única, caracterizan a Rosita Forbes. Lo ha probado en todas sus exploraciones, pero en ninguna, tal vez, como en la visita al oasis de Kufura, que se esconde en el desierto de Libia, al sur del golfo de Sidra. Viven allí los senussis, secta fanática de mahometanos que alientan tal odio por el extranjero, que se niegan a permitirles la entrada y el tránsito por su país.

El fundador de la secta fué Sidi Mohammed Ben Ali. Es senussi, argelino de nacimiento, quien pretendía que se practicara el islamismo de acuerdo con la prédica original de Mahoma. Los senussi se han extendido por todo el norte africano y no sólo detienen a los extranjeros, sino que también los matan.

Provista de un salvoconducto del emir de los senussi, Es Sayed Mohammed Ben Es Sayed, y de un notable guía que conocía la lengua, religión y costumbres de los árabes, Rosita se puso en camino desde Benghazi.

A no ser por la carta del emir, jamás hubiera llegado a su destino.

Por fin, dió con un anciano sacerdote o maestro, de nombre Haji Fetater, que le prometió acompañarla hasta Kufura si besaba la Gubba sagrada y se convertía al islamismo. A pocas jornadas de Jedabia se le terminaron el agua y las provisiones y casi muere de sed. Después de infinitas penurias se acercaron a pocas millas del famoso oasis. Entraron a la ciudad de Hawari. Acamparon en las afueras. Al principio fueron bien recibidos, pero luego corrió la voz de que eran espías y su carpa amaneció rodeada de una multitud de árabes armados y furiosos, que amenazaban matarlos.

— ¡No os cuidaremos! ¡Aquí los extranjeros mueren pronto! — vociferaban.

Hassanein, el piloto de la expedición, les habló con dureza:

— ¡Es esta forma de tratar a los huéspedes de Sayed?

Se entabló una violenta discusión; los árabes no cedían. Entonces fué Rosita Forbes la que se encaró con ellos y les dijo:

— El Sayed nos ha enviado aquí. ¿Por qué insultáis a quien confió en que acogerías amablemente a sus huéspedes?

Tan hábil se mostró y puso tal vigor en su defensa, que no sólo la dejaron en libertad, sino que hasta la acompañaron hasta el oasis sagrado.

De todas sus exploraciones, Rosita Forbes ha escrito relatos vigorosos y llenos de colorido, que han sido publicados en los principales diarios y revistas de Europa y Estados Unidos. MUNDO ARGENTINO, que la cuenta entre sus colaboradoras, ha publicado varios de ellos en que, con estilo fácil y palabra galana, nos ha referido sus andanzas por países de leyenda, desde el "ranch" australiano al "veldt" de Sur Africa. También es autora de numerosas obras en que refiere sus andanzas. Entre ellas merecen especial mención: "Vagabundeos sin rumbo", "Kufra, el secreto del Sahara", "El Raisuli, sultán de las montañas", "Del Mar Rojo al Nilo azul", "Aventuras". También ha publicado las siguientes novelas: "Si los dioses rien", "Compañera de un rey", "Una misma carne" y "Gente común".

Además de escritora y exploradora, Rosita Forbes es figura prestigiosa en los círculos elegantes de Europa, especialmente en las playas y fiestas aristocráticas. La singulariza un trato activo y una elocuencia nada común, que cautivan a las personas que la tratan.

El coronel Arturo Mc Grath, esposo de Rosita, es irlandés, y uno de los jefes del Servicio Secreto Británico.



mosa vampiresa, porque, según se me dijo:

— ¡Querida, no vale la pena ir a verla! Es de lo más desaseada del mundo fuera de la escena.

Fuí presentada a un par de ellas que, aparentemente, se aburrían en compañía, pues vivían juntas, pero era indudable que la vida doméstica les resultaba un admirable medio de publicidad, en forma tal, que cuando los fotógrafos o periodistas las visitaban, se contemplaban con deleitado cariño y afecto.

Y así es todo allá: artificiosidad, convencionalismo. Conocí al héroe de mil hazañas de fuerza en la pantalla. Era un hombre de estatura común; alto, sí, pero nada fuera de lo corriente. El color de su piel era moreno y su rostro nada agraciado, y decepcionante mirado de perfil.

Cierta señora con quien conversé, ostentaba un tapado de "sable" porque no hubiera habido — era su aspiración — bastantes chinchillas en todo el mundo para poder cubrir un cuerpo tan voluminoso. Sin embargo, trabajaba más que una maritornes y ponía mayor interés en los detalles técnicos de su profesión, que en la sucesión de maridos que había tenido por indicación de su agente de publicidad.

Mi última sorpresa me fué proporcionada por una famosa novelista que escribe y dirige películas sobre anatomía. Almorcé con ella. Miraba a los comensales con serenos ojos verdes y comentaba sobre cada cual.

— ¡Queda mucho mejor con su nariz reformada!... Y aquella otra; vea cómo la favorece el arreglo de las orejas, que le han sido operadas recientemente. Las tenía muy separadas del cráneo... Es notable lo que se puede hacer hoy en día. La cirugía realiza milagros... Aquella otra tenía la frente mal conformada... Aquel otro tenía la barbilla débil... ¡véanlo ahora!

Era aquello una continuada sucesión de obras de arte de un cirujano plástico, quien había remodelado rostros completos, agregando, acentuando o suprimiendo detalles de importancia.

(Continúa en la pág. 62)

La Noche de Año Nuevo

Un cuento de **CARLOS F. MARQUEZ VALLADARES**

Todos esperamos con ansiedad el comienzo del nuevo año, porque el que más y el que menos aguarda que le traiga lo que el fenecido no le hizo conocer: la fortuna, el amor, la gloria, cualquier cosa, en fin, que nos acicatee en la tremenda lucha por la vida. Los personajes de este cuento humilde también esperaban algo, y cuando parecía que iban a lograrlo, la fatalidad se lo arrebató de las manos.

—...pero... ¡ay!, en un movimiento imprevisto...

La noche de Año Nuevo se acercaba, y don Juan, sentado en su sillón de paralítico, aguardáballo lleno de esperanzas.

¿Por qué será que en todos los corazones anida para esa época la esperanza? ¿Quién sabe! Desde el humilde obrero hasta el poderoso industrial, y desde el pobre analfabeto al erudito poliglota, todos, sin excepción, para esa fecha, que tiene mucho de mágico, esperan...

¿Esperan qué? ¿Quién sabe! Pero todos esperan, esperan...

Don Juan, desde su triste rincón, también esperaba. ¿La salud acaso? Difícilmente, pues los médicos habían dicho ya la última palabra al respecto, y ésta fué dolorosamente negativa. Pero don Juan esperaba...

Y con la vista clavada en el almanaque, iba restando los días que para la noche divisoria de un año y otro faltaban: quince, catorce, trece, doce... seis... ¡cuatro!

Habían llegado a ser solamente cuatro. La noche de Navidad pasó y se esperaba ahora la de Año Nuevo.

¡Cuatro días! ¡Apenas cuatro días!

Y el pobre paralítico soñaba, soñaba...

Inclinado sobre una cartulina, Lucio, el hijo de don Juan, confeccionaba una primorosa ilustración de propaganda comercial para Año Nuevo, del tamaño de una página de diario.

Cifraba en ella todas sus esperanzas. Se la había encargado la "Casa Billone", y él,

feliz de tener en qué trabajar, habíase puesto a la obra en el acto. Debía ser una alegoría donde apareciese el viejo Cronos levantando la última página de un almanaque, y debajo, una leyenda de buenos augurios y el nombre del producto que se anunciaba; todo en caracteres modernos y en tinta china, con grandes contrastes de blancos y negros, para que el clisé que se sacara de él fuese llamativo, y, entre el texto del periódico donde iba a aparecer, se destacase, atrayendo la vista del lector.

—Se la pagaremos bien, amigo Medina —le había dicho el gerente de la casa en tono paternal y mecánico; — de modo que esmérese en su confección. Le abonaremos diez pesos por ella. — Y recalando, con énfasis: — ¡Diez pesos! ¿Lo oye usted?

—Sí, señor; muchas gracias. Trataré

de complacerlos: en seguida voy a ponerme a la obra.

—Sí, sí, porque debe entregárnosla indefectiblemente pasado mañana. De otra manera, no habrá ya tiempo de encargar el clisé ni financiar su publicación en el diario.

—Pierda cuidado, señor. Es algo tarde, pero no importa; trabajando firme, he de concluir a tiempo.

El pobre artista adolescente había salido gozoso, encaminándose a la librería más próxima. Tanteó dentro de su pobre bolsillo y sacó tres moneditas de diez centavos: ¡todo su capital! Mentalmente hizo el cálculo: "Compraré un pliego de cartulina de veinte centavos y diez de plumas. Tinta china, tengo."

Entró en el negocio y pidió al empleado lo que necesitaba.

—El pliego de cartulina vale ahora veinticinco centavos, joven. Ha subido el precio — dijo el vendedor.

—No puede ser — contestó el muchacho, sonrojándose; — siempre lo he comprado a veinte; ¿por qué quiere hacerme pagar ahora cinco centavos más?

—Pues...

Salió de aquella librería, fué a otra, y a otra, y en todas le dijeron lo mismo. Había subido el papel, y, por consiguiente, la cartulina costaba ahora cinco centavos más que antes.

Convencido de que no la conseguiría por menos, entró en una librería cualquiera y compró un pliego.

A grandes pasos encaminóse a la humilde covacha donde vivía con el padre viudo y sus dos hermanitos, merced a aquella mísera pensión que el gobierno acordara a don Juan, luego de treinta años de servicios, pocos meses antes de que cayera enfermo para siempre, víctima de una parálisis.

Caminaba alegremente, proyectando lo que haría con esa suma de dinero — a sus ojos de muchacho pobre — fantástica.

—Llevaré a casa — decía — muchas cosas para pasar un Año Nuevo feliz: masas, una botella de vino dulce, juguetes para Raulito y Eloísa... y, si sobra, un quintito de lotería para papá..., a quien Dios puede ser que ayude y le dé "la grande."

Ante este pensamiento, quiso marearse. Pero advirtiendo que todos eran sueños locos, prosiguió sereno su camino, hasta llegar a su casa, donde se puso a la obra.

—¿Qué haces, hijo?

—Un dibujo, papá.

—¿Para algún comercio?

—Sí; para la "Casa Billone".

—¿Cuánto te pagarán?

—Tres pesos como siempre.

—¡Pobre hijo mío!

Lucio sonrió. ¡Si su papá supiera que le ofrecieron diez, no querría creer! Ganas tenía de decirselo; pero no, más grande alegría iba a producir la sorpresa. Ahora mismo le daría fin, y...

Lo contempló emocionado. Había resultado mejor que lo que él esperaba. El gerente quedaría contento. ¡Qué bien lograda estaba la cabeza del viejo que representaba a Cronos! Contemplándole, no pudo guardar por más tiempo su secreto:

—Papá, ¿qué te parece? — dijo enseñándole el dibujo.

—¡Admirable, hijo mío, admirable! — exclamó el anciano.

—Pues bien..., te he mentido: no me ofrecieron sólo tres pesos por él.

—¿Cuántos, entonces?

—¡Diez! — dijo orgullosamente el muchacho.

—¿Diez?

—Sí.

—¡Oh!

El pobre paralítico hizo un movimiento como si quisiera pararse, y su hijo, interpretando el anhelo paterno, dejó el dibujo sobre la mesa, corrió junto a su sillón, y arrodillándose, rodeó su cuello con ambos brazos.

(Continúa en la página 62)

Otra primicia sensacional de

Mundo Argentino

Desde el próximo número
comenzaremos la publicación de

LAS EMOCIONANTES y auténticas aventuras del servicio secreto de ESPIONAJE ALIADO

Mundo Argentino

HA ADQUIRIDO LOS DERECHOS EXCLUSIVOS DE LAS SORPRENDENTES REVELACIONES QUE HACE

EDWIN T. WOODHALL

EX MIEMBRO DEL SERVICIO SECRETO DE CONTRAESPIONAJE

¿QUE ES EL SERVICIO SECRETO?



El servicio secreto fué siempre tema predilecto de escritores y novelistas, pero ninguna de sus obras puede parangonarse en acción movidiza, audacia, excitación y aventura con las proezas verdaderas del Servicio Secreto de los Aliados.

¿Qué es el servicio secreto? En tiempos de paz no existe, al parecer. Cuando se interpela al oficialismo, niega todo conocimiento al respecto, pero cuando las nubes de la guerra ensombrecen el horizonte, el servicio secreto se convierte en un factor real y de trémendos efectos.

¿QUIEN ES EDWIN T. WOODHALL?

Fué en 1910 que E. T. Woodhall se incorporó al estado mayor de la policía metropolitana en Scotland Yard, de Londres, en calidad de agente de la división de investigaciones criminales y se inició en los misterios del espionaje. Adscripto a la custodia de personajes reales, estadistas extranjeros y diplomáticos, no tardó en ser elegido para las tareas de contraespionaje, que implican grandes riesgos y exigen máxima delicadeza. En los cinco años vibrantes de 1910 a 1914 conoció y sirvió con los más expertos y valiosos miembros del Servicio Secreto Británico, ayudó a desenmascarar el estupendo sistema de espionaje alemán en Inglaterra, y en una ocasión memorable, siguió a Steinhauer (alias Otto Gratz), el espía jefe del káiser, en una accidentada cacería al través de Londres.



Al producirse en forma brillante la sensacional batida contra los espías alemanes, que determinó el arresto, pocas horas antes del estallido de la gran guerra, de cincuenta de los más brillantes espías de Alemania, el detective Woodhall fué transferido a Francia, donde tuvo extraordinario desempeño actuando en conjunto con los más destacados pesquisas franceses, italianos y norteamericanos. También tuvo la misión de acompañar al príncipe de Gales en sus jiras por los campos de batalla.

Muchos de los espías que actuaron en la guerra han fallecido, y apenas si se recuerdan sus nombres... Fueron hombres y mujeres valientes que arriesgaron sus vidas para descubrir los secretos de los enemigos de su patria..., recibiendo, como única recompensa, a veces, sólo una muerte obscura.

No deje de leer desde el próximo número de

Mundo Argentino

esta emocionante serie
de artículos, titulados:

¡ESPIAS!...

Nuestro representante en Hollywood, señor ENRIQUE BLAQUIE, nos envía esta sensacional nota sobre la más admirada de las estrellas del cine, la cual parece estar amenazada de una grave enfermedad que acaso podría tener consecuencias fatales y tronchar la esplendorosa carrera de esta mujer de raras dotes artísticas. Está sometida a un riguroso régimen, y famosos especialistas cuidan de la preciosa existencia de la gran artista escandinava que goza de reputación universal.

¿PODREMOS el AÑO A LA ACTRIZ MAS

vida de la eximia artista desde todos los ámbitos del mundo.

¿Existen, en verdad, poderosos motivos en esas insistentes versiones frecuentemente renovadas, que anuncian el próximo retiro de Greta Garbo al terminar su actual contrato con la Metro Goldwyn?

¿Será cierto que existe una oculta tragedia en su agitada vida, bajo cuyo fatídico influjo logra exaltar su espíritu la gran estrella sueca para reflejar los extraordinarios aciertos de expresión que nos muestra en la pantalla?

He ahí las inquietantes preguntas que se formulan constantemente desde los amigos más íntimos de la estrella hasta sus empresarios y colegas, que no saben explicarse el origen de la extraordinaria fuerza de atracción de Greta y que en vano tratan de descifrar el enigma de sus futuras decisiones respecto de su carrera en la pantalla. Entretanto, los médicos han dado su palabra.

GRETA GARBO VIVE UNA VIDA CASI ARTIFICIAL...

Y si es verdad la palabra de un hombre de ciencia como lo es el doctor Oswald F. Dwan, médico oficial de la Metro Goldwyn y consejero de salud de Greta, el destino de la estrella máxima está sellado...

El ha dicho:

"Greta Garbo es una flor casi artificial, que está viviendo una vida casi milagrosa, tal es el desgaste nervioso provocado por su maravilloso temperamento y su exquisita sensibilidad. Agotadas sus energías físicas, sólo perdura gracias a las enormes reservas de su espíritu, eficazmente reforzadas por un régimen de vida severísimo y extraordinarios cuidados. Vale decir, que la conservamos como una flor de invernáculo... No en vano fué ella la protagonista de "Orquídeas salvajes"...

Eso ha dicho el doctor Dwan, y concretando su diagnóstico, definió:

"Greta padece de anemia perniciosa."

Esa anemia, que a primera vista podría parecer un mal sin importancia, es casi

una condena a muerte, una verdadera espada de Damocles suspendida sobre la deliciosa cabeza de la fatídica nórdica...

Sólo así se explican ahora las rarísimas noticias que llegan hasta nosotros respecto de las excentricidades y extrañezas que caracterizan la vida de Greta. Su aversión a la vida de sociedad, su impenetrable aislamiento, su afición a los paseos solitarios, su manía por los viajes marítimos sin compañía de ninguna clase, y, en fin, todo ese cúmulo de originalidades que tanto han contribuido a diseñarla como una figura hosca y arisca, tienen así su explicación en esta simplísima fórmula: razones de salud.

LA ESTRELLA SUECA ES UNA VICTIMA DE SUS NERVIOS SIN CONTROL

Esa Greta que a cada rato nos pintan las anécdotas de los cro-

La VIDA de
ESTA

GRETA GARBO
AMENAZADA

GRETA Garbo se retira del cine... "Greta Garbo vive completamente aislada..."

"Greta Garbo dice que no se casará jamás..."

¿Qué es lo que pasa con la maravillosa estrella escandinava que ha tejido alrededor de su vida y su figura una misteriosa aureola de intriga y de tragedia?... No transcurre semana sin que una nueva noticia, un nuevo rumor, a cual más sorprendentes, vengán a plantear asombrosos interrogantes en el ánimo de los millones y millones de admiradores que siguen ansiosamente la

ENTRANTE ADMIRAR POPULAR de la PANTALLA?

nistas que han logrado aproximarse hasta su invulnerable refugio, mostrándonos sus nervios crispados en frecuentes crisis provocadas por las causas más fútiles; esa Greta caprichosa e incomprensible, resulta, sin embargo, una víctima de su propia salud precaria, un instrumento de sus nervios sin control.

Al fin, ella sólo se limita a cumplir el estricto régimen de vida prescripto por sus médicos. No hay que olvidar que la anemia perniciosa es un mal que puede llevar a una persona a la sepultura en brevísimo espacio de tiempo o que le permitirá vivir muchísimos años, según sean los cuidados que se le dispensen.

Dieta rigurosa, vida higiénica, mucho deporte, pero sin ejercicios violentos, mucho sol, reposo y tranquilidad, son los principales puntos de apoyo de ese régimen.

Ahora calcúlese los milagrosos equilibrios que debe realizar Greta para poder sobrellevar su agitada vida de trabajo en los estudios, mientras filma las películas de su contrato cada año, sin poner en peligro su quebrantada salud. Si hasta ha habido veces en que la talentosa actriz ha debido suspender durante semanas enteras su trabajo para reponerse de las crisis nerviosas en que la precipitaba su surmenage.

COMO SE DESCUBRIÓ LA ENFERMEDAD

Fué en 1926, hallándose Greta en los estudios de la U. F. A., cuando trabajaba junto con su descubridor y pretendiente amoroso, el malogrado director Mauritz Stiller, que Greta sufrió la primera crisis aguda que puso en peligro su vida. Varios ataques nerviosos, una debilidad alarmante y cierto desequilibrio mental, manifestado en una insistente melancolía y en accesos de furia frente a la presencia de terceros, fueron los síntomas de su grave afección.

Inmediatamente, con la urgencia que el caso requería, fué transportada al sanatorio del famoso sabio alemán, doctor Bister, quien comprobó la existencia de la anemia perniciosa, prescribiendo un severo tratamiento a fin de fortalecer los huesos y la sangre de la enferma. Este tratamiento se completó con un viaje de reposo a Suiza y los Balkanes.

TRES AÑOS DESPUES...

Ya en 1929, en plena gloria de los estudios de Hollywood, nuevamente volvió a caer Greta presa de su terrible enfermedad. Esos primeros dos años de su ascensión en los estudios americanos, erizados de dificultades y obstáculos, con luchas y angustias pavorosas, pusieron a dura prueba la delicada sensibilidad de la gran actriz, y terminaron por rendirla.

Fué entonces que decidió su tan mentado viaje a Suecia, con el pretexto de visitar a su madre. Y fué entonces cuando ya decidió abandonar el cine para retirarse a vivir tranquilamente su vida, lejos de la envidia y las pequeñas mezquindades de la fama y la gloria. Pero sus empresarios

¿Se halla en peligro la vida de la famosa intérprete de la pantalla, cuyas creaciones han suscitado la admiración de los más grandes críticos cinematográficos del mundo? ¿Es que los miles y miles de admiradores con que cuenta la deslumbrante estrella tendrán que lamentar acaso pronto el eclipse de Greta Garbo?

Estas interrogaciones se hacen en estos momentos muchas personas que rinden culto a la eximia artista a través de sus inolvidables interpretaciones.



fueron a buscarla y lograron convencerla de que retornara al escenario de sus triunfos, asegurándole toda clase de garantías y ventajas. Además, era el mundo entero quien la reclamaba de nuevo en la pantalla y ella no tenía derecho a negarse...

Y así volvió a la pantalla, brindándole su vida a sus admiradores...

EL CASO DE GRETA GARBO ES UN CASO DE HEROÍSMO ARTISTICO...

A todo esto, los directivos de la Metro Goldwyn fueron los primeros en tratar de ocultar celosamente la triste verdad... Piadosa mentira, por una parte, inspirada por el deseo de no traslucir una tragedia real, y que tendía además a evitar una pérdida del interés despertado por la estrella en sus admiradores del mundo entero. Lo cual es, en realidad, una equivocación, ya que los devotos de Greta sentirán acrecentar su admiración y su simpatía al conocer la terrible amenaza que pesa sobre su preciosa existencia. Pues es verdaderamente admirable y doblemente meritorio el temple y la voluntad de esta estrella que consigue sostenerse en el pináculo sin que la afecten los embates de la fatalidad.

Y, de todos modos, vale la pena destacar el noble ejemplo que brinda Greta a la presente generación, al vivir en perpetua batalla contra la fragilidad de su naturaleza física, para sobreponer la fuerza y el vigor de su espíritu. Sólo así se concibe que haya llegado adonde está, conquistándose la idolatría del público de todas las latitudes, sin distinción de razas ni colores, para ofrecer su vida, su talento y su alma en un magnífico gesto de generoso desinterés, como un glorioso tributo al séptimo arte.

FIN

LA NOCHE DE AÑO NUEVO

(Continuación de la página 58)

—¡Papito querido! Verás qué Año Nuevo feliz pasaremos: traeré de todo para que lo pasemos contentos.

—No, hijo mío, no. Guárdate ese dinero. Los pobres no debemos malgastarlo... ¡ni en Año Nuevo! Mañana te hará falta; ¡guárdalo!

—No, papá. Quiero ver alegría en casa, al menos en esa noche. Soy feliz al poder traerla. Ya he decidido: traeré hasta tu sillón la felicidad, oírás reír a Raulito y Eloisita, y su risa nos contagiara a nosotros.

—¡Hijo del alma!... —dijo el viejo besando al soñador adolescente.

Por un instante, quedaron unidos en un estrecho abrazo.

—Bueno: voy a darle fin —dijo el muchacho, poniéndose de pie—. Debo entregarlo, a más tardar, dentro de una hora, antes de que cierren la casa.

Corrió a la mesa, pero... ¡ay!, en un movimiento imprevisto, el tintero cayó sobre el dibujo y la tinta dejó una larga cinta negra, casi de extremo a extremo de la cartulina.

Don Juan y su hijo quedaron mudos, inmóviles, anonadados, mirándose mutuamente con la desolación pintada en los rostros: todo estaba perdido. Tampoco había tiempo para repetir el trabajo de dos días.

En esto entraron Raulito y Eloisita, cantando alegremente.

La niña, al ver a su hermano, acordó de la promesa hecha por éste esa misma mañana, y preguntó:

—Luchio: ¿me yegalarás la muñeca echá?

Un silencio de muerte acogió sus palabras.

FIN

BALANCE LITERARIO de FIN de AÑO

Comentarios de LUCAS GODOY

Hoy nuestra sección quedará cerrada... por balance. En vez de hojear los libros de una semana, nos corresponde nada menos que inventariar todo un año. Y si en cualquier comercio la tarea es como para dejar enflaquecido, en el comercio de las letras es como para dejar en agonía. Hace apenas veinte años publicar un libro entre nosotros era un acontecimiento tan excepcional, que muchos autores no podían menos que pedir disculpas. Al aparecer en 1908 la primera edición de "Al margen de la ciencia", José Ingenieros se creyó en el deber de dar una verdadera explicación. Así andaban los libros por entonces, y sin necesidad de hacer comparaciones en cuanto a la calidad, lo cierto es que si a alguien se le hubiera ocurrido juzgar a nuestro país por el número de sus publicaciones, no hubiéramos alcanzado por entonces un lugar muy superior al de Abisinia o Dahomey... Las cosas han cambiado ahora de tal modo, que intentar nada más que un esquemático resumen del año literario provoca de inmediato una irresistible sensación de vértigo. Si se nos ocurriera tomar por índice la lista de obras presentadas al concurso literario de la ciudad de Buenos Aires, veríamos con asombro que los libros llegan casi a la centena, y si se recuerda que eso no corresponde nada más que a un aspecto de la producción nacional y que deja por lo tanto todo lo que se ha producido en otras partes del país, sin contar los autores que no se presentan al concurso, llegaríamos a cifras que con seguridad nos pasmarían. Pero dejemos de una vez los circunloquios y empecemos con valor nuestro balance.

Al cabo de un año, que ya es como decir un poco la voz de la posteridad, ¿qué libros merecen recordarse? Cierro los ojos como un mal nadador que se arroja desde un trampolín, y comienzo mi lista bravamente.

Por el éxito rotundo, por el valor innegable, por la ilustre ancianidad de quien encuentra todavía fuerzas para añadir a la obra que inició en la juventud, el "Juan Facundo Quiroga" del doctor Ramón J. Cárcano se nos presenta en seguida dominante. Y tras de él, a una distancia respetable, y como marcando el pasaje de la historia ciencia a la historia ficción, "El gaucho de Los Cerrillos" de Manuel Gálvez.



Augusto González Castro



Ramón J. Cárcano



Manuel Gálvez



Margarita E. Arsamasseva



Elías Castelnuovo



Herminia C. Brumana



Roberto Arlt



Raúl Scalabrini Ortiz



Luis Franco



Molina

Pero antes de pasar a través de este portal, indiquemos apenas y saludémoslo con reverencia, un género hasta hace muy poco tiempo absolutamente desierto en nuestras letras y que ha presentado este año dos obras de carácter muy distinto, pero densas ambas y armoniosas: los "Ensayos de filosofía biológica" del malogrado Narciso C. Laclau, y "Sacrificio y gracia" de Vicente Fátone. Y libres ya de la filosofía y de la historia, dirijamos la mirada al cuento y la novela. Margarita Arsamasseva con "El nieto"; Elías Castelnuovo con "Larvas"; Herminia Brumana con "La grúa"; Roberto Arlt con "Los lanzallamas", los representan este año vigorosamente. La crítica, en cambio, no tiene la importancia de otros años, y apenas si recordamos "A izquierda y derecha" de Salomón Wapnir. En análoga situación, en el género tan nervioso y moderno del ensayo, se destacan así únicamente "El hombre que está solo y espera" de Raúl Scalabrini; "América inicial" de un poeta que este año prefirió meditar, Luis L. Franco. Poetas, en cambio, que continúan rectamente el camino de su destino, podríamos por fortuna recordar a muchos, pero preferimos no apuntar nada más que aquellos cuya obra nos parece verdaderamente promisoría: "En el amor del viento" de Augusto González Castro; "Azul de Mapa" de Horacio Rega Molina; "Descubrimiento del Hijo" de Alvaro Yunque; "Ruta de soledad" de Eugenio Julio Iglesias.

Basta recorrer la lista fatalmente incompleta que después de muchos remordimientos nos decidimos a dejar tal cual, para comprender la innegable importancia del año literario que nos deja. Enormemente accidentado desde el punto de vista político y social, 1931 se presenta desde el punto de vista literario como un remanso tranquilo, bajo la sombra protectora de un follaje muy verde. Cuando el futuro historiador examine las producciones de este año para contemplar cómo se reflejó en el espíritu de los escritores argentinos la tumultuosa realidad que rebullía en torno suyo, le ha de costar distinguirlo de los otros. Y esto, que ha de asombrar al cronista de mañana, nos permite ya, a los críticos de hoy, afirmar hasta dónde se ha ido ensanchando entre nosotros el hiato profundo entre las letras y la vida.



Eugenio Julio Iglesias

COMO CACHITO, QUIQUE Y PALOMA...

(Continuación de la página 46)

arrestar por falso y por ladrón!

—¡Yo falso y ladrón! —gritó el buen hombre amenazante. — ¡Yo falso y ladrón! ¡Repítalo usted y lo ahogo entre mis manos!

Ante la actitud agresiva del hombre ofendido en su integridad, el avaro se apresuró a hacer llamar al comisario del pueblo, quien llegó a los pocos momentos. Una vez que éste se hubo impuesto de lo que ocurría, por boca del mismo avaro, dijo:

—¿De modo que usted asegura que esa cartera contenía seiscientos pesos en lugar de los quinientos que hizo constar en el aviso del diario?

—Sí, señor; le juro que sí.

Entonces el comisario, que en esto de hacer justicia se parecía bastante al tan mentado Salomón, dijo:

—Perfectamente. Entonces devuelva usted esos quinientos pesos a este hombre, ya que no es la de usted la cartera que encontró. Y yo por mi parte le juro, que en cuanto aparezca la cartera con los seiscientos pesos que usted perdió, se la haré devolver en seguida. Buenas tardes.

He aquí cómo el avaro quedó castigado y cómo el buen papá pobre y enfermo pudo llevar muchos dulces y juguetes a sus hijos en el brillante y clásico día de Año Nuevo.

FIN

LA VIDA TRISTE DE LAS VAMPIRESAS

(Continuación de la página 57)

Las vampiresas carecen de horarios impuestos por federaciones. La que desea lograr pleno éxito en su carrera, ha de vivir sometida al más estricto régimen. No dispone de tiempo para divertirse. Ha de ponerse a dieta; hacer ejercicio, masajearse!... Y a todo esto tal vez sienta invencibles deseos de comer caramelos, leer una novela o ir a un baile!

No creo que el común de las mujeres pudieran soportar esa vida intensa y esclavizada. Y si el resultado no ha de ser mejor que el de la mayoría de las estrellas del cine, que, francamente, nada valen fuera del escenario, no creo que valga la pena envidiar su carrera.

Asistí a una fiesta en que abundaban las "debutantes" que habían aprendido a arreglarse el pelo y ataviarse en debida forma. Se aseguraba que entre ellas había media docena de vampiresas. Todo el mundo se preguntaba: "¿Cuáles son?" Pero nadie lo podía dilucidar. Es que las "debutantes", en aquel ambiente de la vida real, las aventaban con facilidad. Nadie notaba a las estrellas, aunque llevaban pijamas y ostentaban las melenas interesantemente coloreadas. Se retiraron temprano, para acostarse, porque al día siguiente tenían mucho trabajo. Supongo que las pobres recordaban que no sólo tenían, al día siguiente, que ser las "vampiresas" de la pantalla, sino, también, las mujeres más casadas o más solteras del mundo, pues no basta ser vampiresa, sino tener cartel.

El resto de las mujeres puede dedicarse a los deportes, a la equitación, el baile, la aviación y cualquier otra distracción que les agrade. Tienen, por lo menos, el domingo libre para divertirse a su gusto. La infeliz vampiresa, empero, nada de eso puede hacer. De ahí que su suerte no sea nada agradable, porque lo único que consiguen, es, en el mejor de los casos, asegurarse una vejez tranquila, si son ahorrativas.

FIN

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

DESPUES DEL "REVEILLON"

Gloria. — ¡Magnífica! No tienes idea de lo coquetona que quedó la salita. ¡Con lo que me gustan las flores, hijito!

Roberto. — Me alegro, tesoro. Ya sabes que por complacerte soy capaz de salir en busca de la luna.

Gloria. — Hay algo, sin embargo, que me interesaría saber. ¿Por qué llegaron las dos canastas con el mismo mensajero y son de casas distintas?

Roberto. — Este... este... por la hora, hijita. Nadie quería llevártelas a esa hora. Tomé un mensajero que las recogiera en las distintas floristerías.

Gloria. — ¿Y cómo se te ocurrió ir a dos floristerías distintas?

Roberto. — Este... este... A esa hora eran pocas las que tenían un "sobrante" pasable.

Gloria. — Perdona la insistencia en preguntar, Roberto, pero estoy algo así como intrigada. ¿Por qué se te ocurrió mandar a esa hora el obsequio?

Rrrrrr... Rrrrrr... Rrrrrr...

Roberto. (nervioso). — Hace tres días que alguien se empeña en molestarnos cuando hablamos.

Gloria. — No hagas caso, son ruidos en la línea.

Roberto. — ¿No habrá comunica-

ciones abiertas?

Gloria. — No hijo, continúa con confianza.

Roberto. — ¿Decíamos?

Gloria. — Hablábamos de la hora de llegada de las canastas.

Roberto. — ¡Ah, sí! Fué una humorada, chiquilla. Se me hicieron las veintidós, caminando por Santa Fe. Pensé en ti, busqué el mensajero y allá fueron las dos canastas a perfumarte el final de año, que por primera vez no podíamos pasar juntos.

(En la finca se escucha como un sollozo.)

Gloria (intrigada). — ¿Has oído, Roberto? Está ligada la comunicación y parece que alguien llora.

Roberto (tratando de ocultar su turbación). — Nena, es mejor que cortemos... ¿Quieres?

(La voz, que fué primero un sollozo, se deja oír débil y suave.)

La voz. — Las canastas eran para tu madre, Roberto. Las elegí entre las mejores, me desprendí de ellas contenta, para imaginar la alegría de tu madre al recibir las.

Gloria. — Por favor, señorita. ¿Quién es usted?

La voz. — Yo no soy nadie; "era" la novia de ese hombre que habla con usted.

Gloria (sofocada). — ¿La qué?

La voz. — La novia, señorita. Ayer hubo "réveillon" en casa, y esas canastas que le llegaron con ese motivo, eran obsequios míos.

(Cortan las palabras las las lágrimas.)

Gloria (reponiéndose). — No se aflija, criatura. Yo soy la otra, la que se deja por la novia, aun cuando se cometa la infamia de esas canastas de flores.

(La chica cuelga el tubo sin responder. Gloria agita la horquilla desesperada.)

Gloria. — ¡Hola!... ¡Hola, Roberto! ¡Cobarde! Eres un...

(Se oye que del otro lado de la línea, alguien cuelga el auricular con mano pesada.)

La TELEFONISTA INDISCRETA

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N.º 26.218. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires



QUEMADURAS
DE
SOL
USE
PASTA VASENOL

Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias

Casa Eibar

TACUARI-24

RECHACE

BUENOS AIRES

sin excepción todas las imitaciones, cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor. — RAMON CODINA.



746/P. — Hebilla REAL EIBAR, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, con monograma de oro 18 kilates y esmalte fino a dos colores, a... \$ 40.—
Con monograma de oro 18 kilates, calado, a... \$ 30.—



380/8. — Pulsera REAL EIBAR, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, interior forrada en oro 24 kilates, cadenita de seguridad de oro 18 kilates, medida 17 centímetros, ancho 10 milímetros, a... \$ 55.—



10. — Sujetador REAL EIBAR para cuello blando, damasquinado en oro puro, dibujo fino, a \$ 4.50



3014/F. — Prendedor REAL EIBAR, damasquinado en oro puro, dibujo Árabe, a... \$ 9.50

Al interior se remite catálogo gratis.



2000. — Gemelos REAL EIBAR, damasquinados en oro puro, dibujo Árabe muy fino, a... \$ 20.—

Ni sucursales ni revendedores tiene la casa

Los PLATOS de FIN de AÑO

LA tradicional cena de Año Nuevo se celebra en todo el mundo. Todos los países coinciden en recibir el nuevo año con la boca llena, tal vez para poner en práctica el viejo refrán que dice: "Barriga llena, corazón contento". Alrededor de la mesa se reúne la familia para despedir al año viejo y recibir al nuevo entre brindis y augurios de mutua felicidad.

Es conveniente, pues, conocer el plato nacional de Año Nuevo, representado en el budín, ese que en la actualidad preparan las buenas amas de casa y que luego presentan con legítimo orgullo en la mesa donde se confunden la cabeza plateada de canas y la rubia o morena del niño que come más con los ojos que con la boca.

He aquí algunos de esos budines de Año Nuevo:

BUDIN ESPAÑOL

Este es bastante diferente de los demás, aunque no por eso deja de ser exquisito.

Tres tazas de migas de pan viejas, una libra de pasas de uvas, media cucharada de canela, media cucharada de nuez moscada, media taza de jalea ácida, cuatro huevos, tres tazas de leche, media taza de azúcar. Coloque una capa de migas de pan en un molde recubierto de aceite y cúbrala con otra de pasas de uva y luego de esto una rociadura de canela y pasas de Corinto. Ponga otra nueva capa de migas y rocíela con jalea, luego más migas, más pasas de uvas y así hasta llenar el molde. Ahora revuelva los huevos y mézclelos junto con el azúcar dentro de la leche. Revuelva hasta que el azúcar se haya disuelto, vuelque todo

eso dentro de los ingredientes anteriores y déjelo así toda la noche. Por la mañana tápelo fuertemente y póngalo a cocinar durante tres horas.

BUDIN INGLES

Por supuesto, es casi indispensable aquí el ron o el coñac. La ausencia de estos exci-

tantes no impedirá que el pastel resulte de todos modos exquisito, pero por regla general son estos dos condimentos que nunca faltan en su confección. He aquí los demás ingredientes necesarios, y cuya calidad dice mucho del clásico budín de la vieja Inglaterra:

Media libra de pasas de uvas ligeramente picadas; media libra de uvas especiales; un cuarto libra de cáscaras almibaradas y muy finas de naranjas, limones y de sidras; un cuarto libra de higos bien picados; un cuarto libra de grasa de vaca ligeramente picada y libre de filamentos; cuatro tazas llenas de migas de pan limpias y bien secas; media cucharada de canela; un cuarto cucharada de ginger; media cucharada de sal; una taza de sidra o jugo de naranjas; un cuarto cucharada de especias; una y cuarto tazas de azúcar morena; seis huevos; media taza de harina.

Mézclense todas las frutas, luego agréguense la grasa y las migas salpicadas con harina. Rocíese el azúcar con el jugo de las frutas y añádanse a esto los huevos batidos. Trabájese todo eso con las manos muy enérgicamente y déjesele durante la noche en un lugar frío para que se sazone. Esto dará lugar a la penetración del jugo de las frutas y de las especias. A la mañana siguiente colóquese todo en una budinera. Póngase sobre su parte superior un trozo de género y otro de papel encerado y átese fuertemente. Al llenar el molde, déjese, por lo menos, una tercera parte libre para que la masa pueda dilatarse y déjese que se cocine durante seis horas.

BUDIN RUSO

Detallamos la receta de este budín, muy agradable por el buen gusto con que se han combinado los ingredientes.

Una libra de pasas de

(Continúa en la página 69)

PAN DULCE A LA VENECIANA

Se necesita un kilogramo de harina, medio de azúcar, trescientos gramos de manteca, cuatro o cinco huevos, una cucharada grande de levadura, sal, y la leche necesaria para tomar la masa. Se deshace la levadura en una taza de agua tibia, se hace un hueco en la harina y se mezcla la levadura con media taza de leche y un poco de harina, se tapa y se deja cerca de la cocina hasta el día siguiente, en que la masa habrá subido.

Se mezcla con todos sus componetes, con lo demás de la levadura, leche tibia, esencia de vainilla, almendras, piñas, etcétera, y se amasa bien.

Se pone en moldes, dejándola al calor del fuego dos o tres horas. Después se cocina en un horno regular, de una hora a hora y media.

PAVO ASADO AL SPIEDO O AL HORNO

Muerto, desangrado, desplumado, chamuscado, vaciado y bien limpio, un pavo de la vispera, se sazona con un pedazo de manteca, con sal en el interior; se embrida y prepara debidamente; se frota con zumo de limón y se cubre con lonjas delgadas de tocino; luego se clava en el asador, atravesándolo a lo largo y sujetándolo con broquetas. Se pone en marcha el spiedo. Si el pavo es tierno, en hora y media estará cocido. Durante la coción se rocía con su jugo y manteca, cuidando de que tome poco a poco un bonito color. Se sirve con jugo claro en salsera. Preparado en la misma forma, se puede asar al horno.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

VICTOR GARAY.— Criollo se le llama al hijo de padres europeos y también al negro nacido en América en oposición al negro africano. En general se le llama criollo, pues, en América, al descendiente de extranjeros.

TENORIO.— Para indicarle de qué métodos podría valerse usted para aumentar de estatura, necesitamos saber su edad y medida de su altura. Escribanos nuevamente.

PORTENITA.— Buenos Aires tenía en el año 1898 664.000 habitantes, y en 1928 2.080.000. Rosario tenía en 1898 91.000 habitantes, y en 1928 452.000. Córdoba le sigue con 203.000 habitantes.

VIUDITA DE DEAN FUNES.— Si, señora, su hijita de nueve años de edad puede ingresar desde los cursos elementales en la Escuela Normal de Profesoras en Lenguas Vivas, calle Sarmiento y Esmeralda, y seguir en el mismo establecimiento la carrera hasta obtener su título oficial que la habilita para ejercer en profesorado en el idioma que elija.

CHACUENO DESCONCERTADO.— Su pregunta tiene mucho interés. Quiere usted saber qué quiere decir la voz Chaco, que da nombre a la gobernación donde han nacido. Chaco es una voz india que significa "rodeo para carcerías".



Santo Tomás de Aquino

GENOVEVA.— Rivadavia era, efectivamente, de tipo mulato. Además, su aspecto y fisonomía no correspondían, cosa común, por otra parte, a su genialidad mental. Era de pequeña estatura y "panzón", como decimos nosotros, de cara expresiva, ojos redondos, de mirada fija, sin vivacidad. Cuando Rivadavia fué a Londres con Belgrano a tratar con Sarratea la posibilidad de establecer una monarquía en el país, no se alojó fastuosamente, sino en una casa de humilde apariencia situada en la calle Saint James, número 3, en el barrio de West End, distante, sosegado, de mediocres burgueses.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ERUDITO A LA VIOLETA.— El verdadero instrumento musical de la antigüedad fué la lira, que tenía muchos elementos tomados del arpa. Constaba, generalmente, de once cuerdas. El laúd era también un instrumento de cuerda, que constaba de una caja sonora y un cuello larguísimo. Se cree que fué un instrumento pastoril.

ALBERTO FRIDMAN.— Se dice hebreo, judío o israelita, indistintamente, al que profesa la ley de Moisés. Ahora bien, hebreo es el pueblo semítico que conquistó y habitó la Palestina, y que también recibe el nombre de israelita o judío. Israelita se le llama al natural de Israel y a lo perteneciente a este reino, y judío al natural de Judea. Ha otro cuarto término, semita, que designaba a los descendientes de Sem, y en general, ahora, a los hebreos y árabes.



La lira

no se hace en forma efectiva. Las minas de hierro y de carbón parecen ser escasas, en cambio el plomo constituye una buena fuente de riqueza. Las minas más importantes están

en La Quiaca y en Jujuy. En cuanto a la sal se explota abundantemente en Bahía Blanca y en la laguna Bebedero, la producción no alcanza, sin embargo, a cubrir el consumo, que es muy superior. Las piedras calcáreas y los mármoles se sacan de las sierras de Córdoba, de las sierras del Tandil y otras. Y por ahora, basta, con mucho sentimiento de nuestra parte, pues deseáramos contar con mayor espacio para responder más detenidamente a su pregunta.

DOS EN DISPUTA.— Prolepsis quiere decir anticipación. Es un término retórico, en desuso y antipático.

FELIPE BORDELIS.— La raza más numerosa del planeta es la caucásica, que tiene cerca de 950.000.000 de representantes en el mundo. La mongólica va en segundo plano con 500.000.000. En la mongólica, que es el objeto especial de su pregunta, pueden distinguirse varios tipos, que son: el tipo chino, el malayo, el turco, el manchú y el mongol propiamente dicho.

ITALIANOFILO.— El nombre Teseo, del remolcador de guerra italiano que se hundió hace poco cerca de Córcega, es ilustre en la mitología. A Teseo se le consideraba como jonio. Su patria fué Tetrápolis, situada en el oriente del Atica.

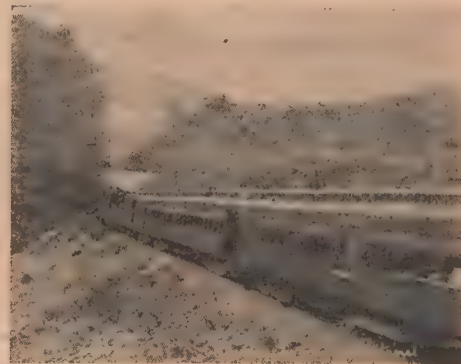
CURIOSO.— La Universidad de Córdoba fué fundada en el año 1613, la de Buenos Aires en 1824.

EL ARTE DE CONTESTAR

FILOSOFO DE LANUS.— Santo Tomás de Aquino prueba la existencia de Dios valiéndose del mismo razonamiento empleado por Aristóteles, es decir, por medio de la existencia del movimiento en la naturaleza y por la necesidad de que alguien haya producido el primer movimiento. Esto, como usted comprenderá, no es sino un microscópico resumen de las ideas del filósofo del siglo trece.

MADRE AFLIGIDA.— En el Hospital de Niños, calle Gallo 1330, entre Mansilla y Paraguay atenderán a su hijo, si es varón y tiene menos de 12 años de edad. Las mujeres pueden tener hasta 14 años. La entrada para los consultorios externos está en la calle Bustamante 1399, a los fondos del edificio.

AUTOMOVILISTA.— Bucci, que acaba de ganar la Audax Córdoba, ganó el 27 de enero de 1928 el Gran Premio Nacional, Morón-Rosario-Córdoba-Rosario-Morón, empleando 15 horas 37 minutos 55 segundos 4/5.



El ferrocarril del Estado en plena sierra cordobesa.

VIAJANTE DE COMERCIO.— No se queje mucho de nuestros ferrocarriles, señor, y de la imposibilidad de llegar a ciertas zonas con ese medio tan moderno de locomoción. Nuestro país es el que tiene mayor extensión de líneas férreas de todo el continente. Asómbrese usted: tenemos el 44 % del total, con 36.000 kilómetros de vías. Franz Khun, en su geografía sobre la Argentina dice: "La mayor parte de los ferrocarriles argentinos son de propiedad privada, están explotados por empresas inglesas, y representan un capital de 1.000 millones de dólares. El Estado posee también algunas líneas (Argentino del Norte, Central Norte Argentino) en las provincias del Noroeste y en el Chaco, una línea corta en Entre Ríos y los ferrocarriles patagónicos, en total sólo 15 % de la red entera. Pero su mérito está en haber construido vías férreas en las regiones apartadas y de inferior valor económico, donde las empresas particulares no llegan por razones obvias."

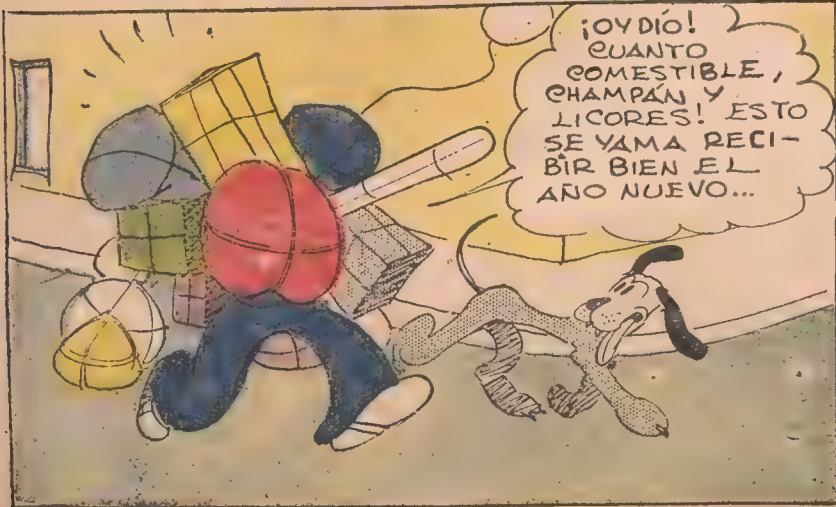
Ya ve usted cómo no es falta de voluntad y cómo el gobierno se ha preocupado en llevar el ferrocarril hasta regiones cuya explotación da sólo pérdidas.



Don Fermín

POR

DANTÉ
QUINTERNO



**DOS
Ho-
RAS
DES-
PUÉS**



MISERICORDIA

(Continuación de la página 43)

CAPITULO XII

— Mira, Arnaldo, parece que va a desmayarse...

El doctor se apresuró a ayudarlo, y tomándolo en sus brazos como si fuera una criatura, lo depositó en el sofá. Le tomó el pulso y le dirigió una mirada a Carolina.

— Morfina y un poco de alimento.

— ¡Pobre desgraciado!

— Sí, pobre piltrafa humana.

Morales atravesó la habitación en dirección a la ventana. Una vez allí descorrió una de las cortinas. Se dio vuelta y le habló a su mujer.

— Habrá que empezar por darle algún alimento. ¿Hay leche en la casa?

— Sí, Arnaldo.

— Leche con un huevo batido y unas cucharaditas de coñac.

— Voy en seguida.

Se apresuró a salir, mientras que Carlos, con los ojos cerrados y el rostro singularmente tranquilo, parecía haber perdido ya parte de su vitalidad. Morales, tomando una de sus orejas entre el pulgar y el índice, le dio un pequeño apretón, observando que la presión no provocaba ninguna diferencia en la palidez de la piel. Y mientras estaba ahí, de pie, mirándolo, pensaba que más o menos unos treinta años antes ese hombre que estaba inerte habría sido acunado amorosamente por alguna madrecita cariñosa. ¿Qué suerte para ella no estar allí para ver lo que había quedado del ser que una vez palpita en sus entrañas!...

Carlos se movió y abrió los ojos.

— Ya ha desaparecido la obscuridad; tanto que algo golpea fuertemente en interior.

— Es su infatigable corazón. No se va; quédese tranquilo.

Habiéndose dirigido Morales hacia la ventana, sus ojos parecieron clavarse en la oscuridad. Era algo así como una luz que impensadamente había iluminado el camino a seguir. Pensando en ello como la única posible decisión, encontró mirando las plantas que se veían en la ventana y que las manos

de su esposa cuidaban con tanto cariño. En ese momento regresó Carolina.

El doctor, acercándose a ella, tomó el vaso y se dirigió al sofá.

— Vamos a ver, tome un poco de esto.

— No puedo tragar.

— ¡Oh! Sí; puede hacerlo.

Le puso un brazo alrededor de la cabeza y le ayudó a incorporarse un poco, acercándole el vaso a los labios.

— Haga un esfuerzo y comience por beber un poco.

— ¿Qué es?

— Huevo y leche con coñac.

Carlos hacía muecas como una criatura.

— ¿Deberé tomarlo? ¿Y para qué?

— Para su bien.

Carlos bebía a sorbos, y al rato miró a Morales. En su mirada había sorpresa y algo de incredulidad.

— ¡Qué extraña es la vida! Y dígame: ¿para qué se está molestando por mí?

— La fuerza de la costumbre, tal vez...

— Sí, las costumbres se apoderan de uno, ¿verdad? No creo que pueda beber más...

— Sí; puede. Esto es justamente lo que usted necesita.

Al cabo de un rato, Carlos había terminado el contenido del vaso, y Morales, retirando el brazo que lo sostenía, lo dejó reposar nuevamente sobre un almohadón. Le alcanzó el vaso a su esposa, quien se quedó inconscientemente con él en la mano, mirando compasivamente al hombre que había pretendido arruinar su vida para siempre. Hubo un silencio, hasta que una de las manos que Carlos tenía apoyada sobre el respaldo del sofá produjo un pequeño roce al caer junto a su cuerpo. Él habló.

— Bueno, será mejor que ahora llame a la policía; tengo tanto sueño...

Pareció dormitar, y el médico, observándolo, habló muy quedo a su mujer:

— ¿Qué haremos con él? ¿Le daremos la última oportunidad?

— Sí. Creo que debemos dársela. Y, sin embargo, hace una hora o dos yo

me sentía tan... segura.

— Él le palmeó la mano.

— No temas nada, querida. Tú no sufrirás lo más mínimo. Ya veré yo de que nada te suceda.

Tomando a Carlos por el hombro, le dio una pequeña sacudida.

— Él abrió los ojos.

— ¡Caramba, me había dormido! ¿Qué es lo que desea?

— Voy a mandarle a un sanatorio por uno o dos días, hasta tanto pueda hacer los arreglos necesarios para que usted siga un tratamiento. Si usted quiere ayudar, se curará. Tendrá que hacer frente a una batalla muy encarnizada. ¿Luchará usted?

Carlos cerró los ojos.

— ¿Para qué? ¿Si todo ha terminado para mí?

— ¡Tonterías! Trate de luchar. Vale la pena; la vida es buena, solamente usted necesita un poco de voluntad; el tiempo hará lo demás...

— ¿Para qué quiero vivir, si no tengo un cobre?

— Yo arreglaré eso.

— ¿Y qué interés tiene usted en obligarse a ello? Ya le he dicho que soy un despojo y que no tengo interés en seguir viviendo.

— Lo tendrá, si se dispone a luchar. Carlos consintió al fin, aunque encojiéndose de hombros.

— Está bien. Pero ¿para qué? Mándeme adondequiera: ¡al infierno, si así lo desea!

— Bien, eso ya es algo para empezar.

Le dio una palmada en el hombro, y, dirigiéndose al teléfono, se puso en comunicación con un sanatorio. Habló con el director del establecimiento, le explicó el caso, solicitó una enfermera especial para atenderlo y le avisó que el enfermo sería llevado en seguida, agregando que solamente sería por un par de días, puesto que debería ingresar luego en un sanatorio especial para casos como el suyo. Colgó el tubo y se acercó al sofá.

— Lo llevarán dentro de un rato. Estará muy cerca de aquí.

— Está bien; gracias.

— Son muy buena gente. Tratarán de ayudarlo. Ahora siéntese.

Con dificultad, Carlos se incorporó, mirando todo con ojos extraños.

— ¡Buena gente! Y yo estoy metido

en una especie de jaula de la que no puedo salir.

— No se desaliente; todas las jaulas tienen sus puertas. Venga, siéntese junto a la ventana y respire un poco de aire fresco.

Se sentó pesadamente en la silla que le había acercado Morales, y éste, señalándole una de las ventanas que se veían desde allí, le dijo:

— Cada jaula tiene una puerta. Usted tendrá una buena ventana, algo alta, tal vez ésa que tiene cortinas color de rosa.

— ¡Cortinas color de rosa! ¡Imagínese, cortinas de color rosa! ¡Qué aburrido! ¡Quiero dormir!

Alrededor de las ocho de esa noche de junio, el doctor Morales y su esposa se encontraban cenando. Era su costumbre la de tener la mesa cerca de la ventana, desde donde divisaban los techos y ventanas de las otras casas, y más allá, a la derecha, el río. Carolina había colocado sobre la mesa un hermoso ramo de rosas que esa tarde habían mandado del sanatorio, probablemente el rengueto, que nunca se olvidaba de hacerlo.

Carolina le habló a la mucama, que de pie aguardaba sus órdenes.

— No tiene necesidad de esperar, Ana.

— Bien, señora.

Se volvió para ver cómo se cerraba la puerta, como si este solo hecho trajera a su memoria el recuerdo de la expulsión de Carlos aquella noche, y luego la reaparición del pasado. De todos sobre la mesa, miraba las flores, la cabeza apoyada entre ambos manos. La quietud y el silencio reinante la sumían en tristes recuerdos. Había nacido para temer y ser humillada.

— No puedo tolerar la presencia de Ana esta noche mientras cenamos, Arnaldo.

El comprendió.

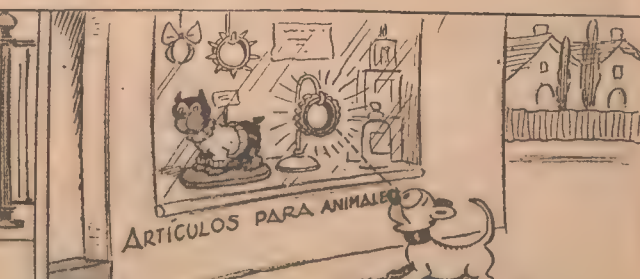
— ¿En qué piensas, Carolina?

Ella le alargó la mano.

— ¡Jamás podré perdonarme ni olvidar lo ciega que he sido! Creo que debí estar loca; de lo contrario, no hubiera podido dar aquel paso... ¿Comprendes, Arnaldo?

— Sí, comprendo, Carolina. Ahora nada tienes que temer. Estando juntos, nadie podrá empañar nuestra felicidad.

DON PANFILO Y SU PERRO ADOLFO



Estoy listo para hacer frente a mis enemigos.

—¿Tú tienes enemigos? ¡Nunca lo hubiera pensado!

El médico sonrió bondadosamente.

—Bastantes, querida. Aun en mi profesión existen seres llenos de ponzoña; mi carrera ha sido demasiado triunfal y la envidia nunca duerme.

—¿Existe tanta envidia entre los hombres como entre las mujeres?

—Quizá más en algunos casos. Atentados increíbles contra el mejoramiento social. Toma cualquier profesión como ejemplo: el teatro, el periodismo. Cuando un hombre no sale del nivel de los mediocres, todos le alaban; pero en cuanto ese hombre llegue a sobresalir del montón, bien pronto encuentra una docena de colegas que están prontos para caerle encima al menor descuido y arruinar su reputación como hombre y como profesional.

—¡Es horrible! Lo que has dicho me llena de temor.

—¿Temor por mí?

—Sí.

La sonrisa de Morales fué más bien una mueca.

—No te inquietes por mí. Tengo la cabeza firme y muchas veces les he dado a mis enemigos más de lo que ellos hubieran querido.

—Y sin embargo, ¿tú enseñas a tener compasión?

—La misión que yo me he impuesto en la vida así lo exige. Hay que darles siempre una oportunidad a los hombres.

Carolina se quedó pensativa un rato, y luego su rostro pareció ensombrecerse.

—Arnaldo, tengo algo muy horrible que confesar.

—¿Qué?

—Hoy había algo en mí que me quería obligar a gritarte: "¡Mata! ¡Mata!"

El asintió con un movimiento de cabeza.

—Miles de mujeres se habrán sentido así, como en la obscuridad de una cueva y con un animal feroz rondando la entrada. Ten seguridad.

Ella respiró profundamente.

—Sí, seguridad y fe en algo.

—No temas nada, querida. Un hombre siempre lucha mejor con una mujer a su lado.

Morales estiró el brazo para alcanzar la frutera.

—Creo que una mujer necesita la protección de un hombre; al menos, eso es lo que pienso yo, y, sin embargo, hoy he tenido tanto miedo... Dime, Arnaldo, y no trates de engañarme: ¿ese hombre arruinará todo esto?

—No lo creo; sin embargo, cuando

un hombre llega a dejarse dominar por el vicio, no piensa sino en él; todo lo demás es secundario y es capaz de cometer las barbaridades más grandes, con tal de conseguir el calmante para la sed que le corroe las entrañas. Creo que lograré curarlo. Una vez curado, ¿quién sabe lo que podrá suceder!

Ella, con la vista perdida en el vacío, miraba hacia afuera. De pronto, se quedó inmóvil y quiso hablar, pero ni un sonido salió de su garganta. El la miró, aunque al principio no sabía a qué atribuir el gesto convulso del rostro descompuesto de su esposa.

—¡Arnaldo! — exclamó con voz jadeante. — ¡Mira esa ventana!

El tiró su silla hacia atrás y se acercó a ella.

—¿Qué hay?

—¡El está frente a esa ventana! ¡Está luchando con alguien! ¡Qué horrible!

Ella cerró los ojos. Morales se había asomado a la ventana, y, apoyando sus manos en el alféizar, inclinó el cuerpo hacia adelante y gritó con toda su fuerza:

—¡Carlos! ¿Qué está haciendo? ¿Está loco?

Y, de repente, se produjo un silencio, interrumpido por el ruido de un cuerpo al caer sobre la piedra. El doctor se volvió en seguida y vio que su esposa tenía oculta la cara entre las manos. Ella temblaba y él de un golpe corrió las cortinas.

—Todo ha pasado ya; Carolina.

Ella se estremeció.

—¡Oh, Arnaldo, qué horrible! ¡Y pensar que yo... yo lo deseé!...

Morales, gravemente, le puso la mano sobre el hombro.

—Tal vez él mismo lo deseó, querida.

Fueron interrumpidos por la campanilla del teléfono, que empezó a sonar desesperadamente, y Morales se dirigió al escritorio para atender.

—Sí, ¿qué? ¡Está muerto! ¡Dios mío! ¡La enfermera no pudo con él! Sí, iré en seguida. No, usted no tiene la culpa; yo asumiré toda la responsabilidad. Iré en seguida.

Colgó el tubo y se quedó de pie mirando a su esposa. Después se acercó a ella y la tomó en sus brazos. Ella se le acurrucó mimosa y temblando bajo la fuerte impresión recibida.

—Arnaldo, he sido mala en desearlo, lo comprendo, pero la sombra ha desaparecido.

El la besó cariñosamente en la frente.

—Le dimos una oportunidad, pero él no la ha sabido aprovechar...

FIN DE LA NOVELA

nueces bien pisadas, cuatro huevos, un cuarto cucharada de especias, media cucharada de canela, media cucharada de sal, media taza de jugo de naranja.

Mézclense bien las zanahorias, las frutas y las nueces y añádase grasa bien pisada. Combinense las especias y la sal con la harina y mézclese esto con lo anterior. Rocíesele con la miel revuelta con el azúcar, póngase luego el jugo de frutas y los huevos bien batidos.

BUDIN ALEMAN

En el país de su origen es muy común agregarle patatas y zanahorias estando considerado como uno de los mejores y más alimenticios.

Una taza de grasa bien pisada, una taza de zanahorias crudas y picadas, una taza de patatas crudas y picadas, una taza de miel, una taza de pasas de

uvas bien pisadas, una taza de pasas de Corinto, media taza de nueces pisadas, media taza de sidras peladas, cuatro cucharadas grandes de jugo de naranjas, tres huevos, una y media tazas de harina de buena calidad, una cucharada de carbonato (soda), media cucharada de canela, un cuarto cucharada de especias, una cucharada de sal.

Es necesario tener mucho cuidado al efectuar la limpieza de las pasas de Corinto, siendo lo más práctico para esto frotarlas con un poco de harina, lavarlas lentamente con agua común y pasarles luego una toalla. Mézclense la grasa y los vegetales y luego agréguese la miel, las nueces y la fruta. Combinense esto con el jugo de naranja (a menos que agrade más el jugo de uva), luego añádanse los huevos bien revueltos y póngase a secar.

FIN

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES
CORRIENTES 1835
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



Embalaje, acarreo y despacho gratis. Catálogo general remitimos a quien lo solicite.



Detentamos el record de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

TODO POR
\$395.-

Esta regia combinación Futurista, compuesta de Ropero de 3 cuerpos, toillito peinador, cama 2 plazas, elástico Imperial, 2 mesas de luz, perchas, toallero y perchas interiores; Aparador con vitrina interior, mesa ovalada u octogonal, con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapizadas.

ESTREÑIMIENTO
(Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exigirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

LOS PLATOS DE FIN DE AÑO
(Continuación de la página 64)

uvas, media taza de cáscaras almibaradas de frutas de diversas clases, un cuarto libra de higos, media taza de jugo de frutas, una taza de grasa, una y media tazas de migas de pan blandas, una y media tazas de harina, un cuarto cucharada de especias, media cucharada de canela, media cucharada de nuez moscada, una cucharada de sal, media taza de almendras peladas, una taza de miel, media taza de azúcar, una taza de frutillas almibaradas, tres huevos.

Mézclense la grasa, las migas de pan y las especias con la sal y revuélvase. Mézclese el jugo de las frutas con las

almendras y luego agréguese la miel combinada con el azúcar y la compota, añádanse los huevos batidos y vuélquese todo en el molde. Póngasele a cocinar durante ocho horas.

BUDIN ESCOCES

Una libra de zanahorias picadas, una libra de harina, media libra de grasa bien picada, una taza de miel, una libra de pasas de uvas, media taza de azúcar morena, media libra de cáscaras almibaradas de dátiles, media libra de cáscaras almibaradas de higos bien pisados, un cuarto libra de



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA Y TINE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

ESTA ES LA TRISTE SITUACIÓN DEL HOMBRE QUE NO LEE EL HOGAR



Los MODELITOS de NIÑOS para



1.— Modelito en tonos blanco y azul, en dos piezas. Blusa en georgette blanco con volados que se repiten en los puños.



2.— Vestido para fiestas, en crêpe de Chine. Dos piezas; falda y casaca. Manga corta, cinturón del mismo género y escote redondo.



3.— Los fruncidos son el principal adorno de este vestido en crêpe de Chine. Amplias mangas en forma de capita y ausencia de cuello.



4.— Modelo para fiestas, en tafetán. Abundancia de volados en puños, falda y mangas. Cuello en forma triangular y cinturón con lazo.



5.— Modelo en azul y blanco. Falda plisada y busto cruzado, con cuatro botones. Amplio cuello, en tono blanco al igual que las mangas.

las FIESTAS de FIN de AÑO



6.— Vestidito infantil en tono rosa. Mangas cortas con adornos de lazos, cuello subido y falda con plegados. Formado de una sola pieza.



7.— Modelo de tarde cuya importancia reside en el busto donde las líneas del cuello y de las mangas son originales. Falda en crêpe negro.



8.— Tanto la seda lavable como el crêpe de Chine son buenos para este modelo para fiestas, en dos piezas, con cuello blanco y falda recogida.



9.— En crêpe georgette azul claro, con fruncidos y volados visibles. Cuello con terminación de lazo y originales mangas cortas.



10.— He aquí un plisado bonito. Modelo en georgette rosa.

HACE CUATRO AÑOS OCURRIÓ UNA de las MAS

EN la mañana del 19 de enero de 1928 zarpó del puerto de San Pedro, en California, el "Chuky", petrolero norteamericano de 18.000 toneladas que conducía un cargamento completo de petróleo con destino a Valparaíso.

El capitán Hermes, desde el puente de mando, gritó a los agentes que lo despedían desde el muelle:

— Si llegamos a Yokoama, avísenle a mi esposa.

¿Por qué hacía tan curiosa advertencia el comandante del petrolero?... Muchos lo sabían; otros lo ignoraban... Es que el "Chuky" tenía un gemelo, el "Toco". Ambas naves habían sido botadas al mismo tiempo, y en su construcción se había cuidado el detalle sin escatimar gastos. Eran los primeros de una serie de grandes buques tanques que se proponía lanzar al mar una de las más poderosas empresas petrolíferas yanquis para desparar su producción por todos los puertos del mundo. El "Toco" salió un mes antes, siguiendo la misma ruta que ahora emprendía el "Chuky", y no se tuvieron más noticias de él. Los tripulantes de vapores llegados desde las costas japonesas decían haberlo avistado en alta mar; otros, los de un gran transatlántico, refirieron, agrandados los ojos por el terror, que a unas trescientas millas de Yokoama habían visto el mar incendiado, alzándose en llamas y negras nubes de humo hacia el cielo de añil... Tal vez el "Toco"...

Los hombres de mar comentaron el asunto: — El "Toco"... el petrolero. ¿Quién sabe?...

Fuere lo que fuere, no se tenían noticias del infortunado barco, ni del capitán, George Wilson, ni de su esposa, que viajaba con él, ni de ninguno de los miembros de la tripulación. ¡El mar se los había tragado! De ahí la amarga ironía del capitán y la atmósfera de temor que imperaba entre los supersticiosos marineros del "Chuky".

De salida, no más, el buque fué sorprendido por un violento temporal que lo tuvo a maltraer y le ocasionó considerables desperfectos: la heladera quedó destruída y el tanque del agua potable se averió. Uno de los tripulantes, Eddie Springer, encontró un escape de petróleo en el departamento de máquinas. Las olas barrían la cubierta, arrancando la obra muerta. El contramaestre, George Robin, se le presentó al capitán y le dijo:

— Sería bueno echar aserrín en el tanque número 5, que pierde petróleo de una manera espantosa.

El capitán ordenó que Harry Marks acompañara a Robin a echar el aserrín. En ese momento una enorme ola de veinte pies de altura se quebró sobre la borda de babor, y, al volcarse otra vez al mar, llevaba grandes estrias de petróleo.

— ¡Diablos! — gritó un oficial. — Hay rumbos por todas partes; vamos a perder todo el petróleo.

Hacia la madrugada siguiente, el temporal arreció. El "Chuky" se balanceaba en forma peligrosa, zarandeado por la furia del mar. Se oían crujidos horribles. El capitán asió la rueda y puso proa al vendaval. Un aviso de la radio les hizo saber que un violento tifón se acercaba a ellos; el capitán opinó que tal vez lo pudieran orillar. Los alcanzó de proa al anochecer; negro, espeso, tremendo. El remolino de vientos encontrados gemía y silbaba, levantando montañas de agua crestadas de espumas que golpeaban rudamente los flancos de la nave y amenazaban con

sumergirla. Las campanas sonaban incesantemente sobre el puente de mando. Las máquinas trabajaban con dificultad, ahogándose en un pistoneo irregular que nada bueno auguraba...

— ¡Toda máquina adelante!

Venía la orden desde el puente de mando, y el jefe de máquinas bramaba órdenes a los foguistas...

— ¡Carguen! ¡Carguen! ¡Carbón! ¡Más carbón!...

Las grillas estaban al rojo blanco, el vapor silbaba en los tubos de las calderas, pero el barco no adelantaba.

Aquello parecía el fin del mundo. El pobre barco crujía y temblaba como un animal asustado, y la mar, cada vez más agitada, maels-trom de pesadilla, se alzaba amenazando tragarlo. Los relámpagos rasgaban las tinieblas espesas en incesantes zigzagueos cárdenos, rojizos, azulados, y los rayos chirriaban al caer sobre las olas embravecidas. Las furias del averno parecían señorear en aquella noche interminable...

La fuerza impresionante del tifón arreciaba. Los hombres acobardados, roto casi su espíritu, se aferraban a las bordas, a las barandillas, atontados, convencidos de lo inútil de la lucha... Llovía con violencia. Un verdadero diluvio caía en sólida masa de agua, como si los cielos se hubieran abierto de golpe. Al apuntar el día calmó el temporal; el tifón había pasado. El capitán tornó al derrotero, extraviado durante la noche, y todo a bordo empezó a volver a la normalidad. En el pánol de proa, empero, los marineros, amilanados, comentaban:

— Mas o menos en estos mares se perdió el "Toco".

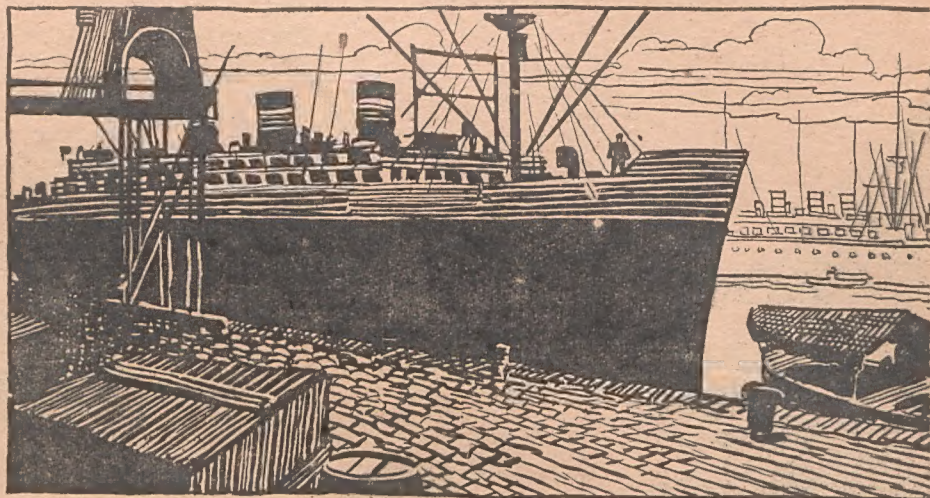
Se había producido un corto circuito y Eddie Springer recibió la orden de retirar los tapones de la instalación eléctrica para evitar que un nuevo corto circuito determinara un incendio.

Springer se dirigió al departamento de máquinas. Eran las 7.40 horas. Al pasar por frente al tanque número 6, gritó. ¡Las chapas se abrían! Los bulones habían saltado, reventándose las juntas debido a la presión del petróleo almacenado. Corrió hacia el puente de mando a dar aviso al capitán y luego se encaminó hacia proa. Para agravar la situación, el mar tornó a alborotarse inesperadamente, imprimiendo ruidos tremendos al casco. Springer, según iba corriendo, cayó de bruces sobre la cubierta.

Heine Schulenberg se desayunaba. El atroz ruido casi lo derribó. Subió por la escalinata a la cubierta. Otros lo habían precedido y, agrupados cerca del puente, miraban con ojos dementizados por el terror. Alguien murmuraba:

— Es la mala suerte del "Toco". Nos vamos a hundir.

Schulenberg, estólido, flemático, observó:



El incendio de un buque en pleno OCEANO

— ¡Hum! ¿Hundirnos? Bueno; pero yo me voy a terminar mi desayuno.

Bajó otra vez.

El casco de acero se abrió. Un chorro negro y bituminoso del petróleo crudo manó del boquete frente al puente. Sólo las planchas de la cubierta resistían, pero se arqueaban como si una mano gigantesca intentara doblarlas. La antena de radio cayó con gran estruendo.

Springer se incorporó al ceder la cubierta. Ben Marte apareció por una escotilla:

— ¡Se parte en dos! — gritó con voz en que vibraba el espanto.

Y así era, el hermoso y sólido petrolero se deshacía como un patacho viejo. Los hilos eléctricos se cortaron y una punta cayó sobre una estiba de tambores de nafta, que se incendiaron con horribles fragor.

Henry Marte corrió por sobre la cubierta, tratando de llegar donde estaba su hermano. La explosión se produjo bajo sus pies y lo lanzó al aire descuartizado.

Los tanques rotos volcaban petróleo sobre el incendio y caían al mar, convirtiéndolo en hoguera desmesurada. El fuego salpicó a un marinero, que se puso a correr agitando los brazos y chillando. Llegó a la borda y de un salto se lanzó de cabeza al agua.

El segundo y tercer oficial, Carlstrom, intentaba botar un chinchorro. Una gran ola azotó la cubierta y arrastró a Carlstrom. Rasmussen lo siguió. Trató de nadar hacia la proa del buque. Las llamas le envolvieron y desapareció.

El capitán subió al techo de la casilla del piloto, se quitó el impermeable y lo arrojó al agua, aferrándose a la barandilla.

El radiotelegrafista sacó la cabeza por un ojo de buey. Quiso decir algo. Su rostro estaba tan blanco como un papel, pero sonreía.

El mar se cerró sobre la parte de proa. Se alcanzó a ver al capitán Hermes siempre agarrado a la barandilla y ajustándose la gorra... Desapareció también. La parte de popa se levantó a cuarenta y cinco grados entre la mar de fuego.

Gorman quiso soltar un bote y las llamas lo envolvieron con su abrazo fatal. Como los otros, se tiró cabeza abajo. Una lengua de fuego le chamuscó todo el cabello a Eddie Springer, quien apagó las llamas a manotadas, quemándose las manos.

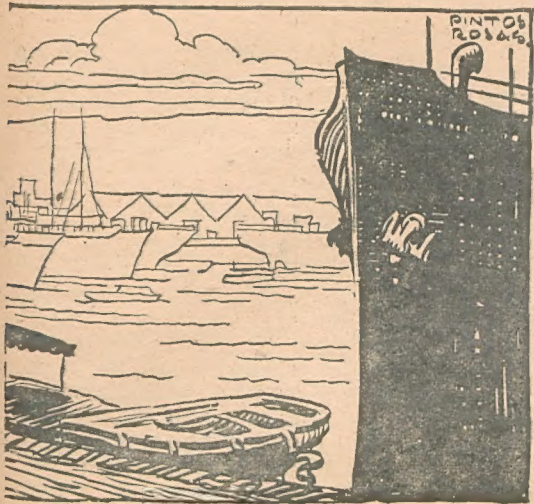
— ¿Qué hacemos? — exclamó Harry Marks, desesperado.

— No hay nada que hacer — respondió el contramaestre.

— Deme un cigarrillo, entonces.

Robin se lo ofreció y el marinero lo encendió. No había fumado nunca, pero le gustó.

ESPANTOSAS TRAGEDIAS del MAR



petrolero PACIFICO

Deseó, en ese momento en que iba a morir, haber fumado toda su vida: ¡el tabaco era bueno!

Garner quiso quitar la lona de un bote, pero resbaló en la cubierta embadurnada de petróleo. Cayó al agua con la boca muy abierta, como sorprendido. No había un cablete ni un salvavidas para arrojarle. Flotó unos instantes y se hundió para siempre.

Las llamaradas aumentaron. Se juntaron, ocultando hasta el cielo. Una milla de mar estaba convertida en un infierno de fuego. Un hombre que oraba y otro que lo contemplaba saltaron al agua.

Los hombres se ahogaban. Springer y Robin se metieron bajo la lona de un bote. Otros los imitaron. Se tapaban la boca y la nariz con la ropa para evitar que el calor

Springer invitó a los otros, que lo siguieron. El jefe los vio irse sin mayor interés, estaba atontado y sólo quería morir pronto.

Cassidy soltó un bote, que cayó sobre cubierta apretándolo y quebrándole las costillas.

El único que no perdía la cabeza era Springer, a pesar de tener el cuero cabelludo en carne viva y las manos informes, llagadas, tan doloridas que no podía tocar nada con ellas. Al ver que no conseguían echar al agua un solo bote porque les faltaban las fuerzas para hacerlo, dijo:

— Tal vez haya vapor para el guinche y lo podamos utilizar.

— Habría que ir al pañol de máquinas y abrir la llave de paso — dijo un maquinista.

Springer volvió a bajar; encontró la llave y en un esfuerzo heroico, la abrió. Había escasamente el vapor necesario para mover el guinche.

Soltaron una lancha. Alguien arrojó quince panes; otro trajo unas latas de conservas. Ataron un chicote a la proa de la lancha. El contramaestre había tomado el mando de las operaciones y designó a Heine Schulenberg, Bokke y John Leslie para ayudarlo a halar. Los demás se ubicaron en la lancha.

Uno intentó cortar el chicote cuando el bote se estabilizó en el agua, a pesar de que los cuatro que halaban, todavía estaban sobre cubierta. Springer le aplicó una trompada y el hombre se desplomó.

Cuando todos estuvieron a bordo de la frágil embarcación, el contramaestre ordenó remar y acostarse a los que no lo hicieran.

El bote hacía un poco de agua y había que achicar continuamente. Remaron una hora. Todos ayudaban, a excepción de cuatro oficiales.

— Digan — les rezongó el contramaestre, — ¿creen ustedes que son pasajeros?...

Ayudaron también, poniéndose a las toleteras.

Un viento arrachado empezó a soplar y se convirtió en granizada. Hacía frío.

— Nos vamos a congelar — dijo uno, temblando.

— Cállese la boca y reme — le ordenó el contramaestre. — Remando se calentará, y, además, es bueno para la salud.

Remaban. Achicaban y remaban. No tenían brújula, pero Robin aseguró que estaban en el océano Pacífico.

El mar proceloso, sacudía la lanchita... Parecía que iban a zozobrar. Pero, sin embargo, remaban y achicaban con afán. Vie-

ron una luz y encendieron cohetes, pero no hubo respuesta.

Vino el día, helado. Los heridos se quejaban, castañeteaban los dientes. Los demás, sombríos, mudos, se callaban, pero en sus rostros se reflejaba la desolación.

Inesperadamente apareció un buque en el horizonte. Era un barco de pasca japonés, que los recogió. Los japoneses fueron atentos y solícitos.

Springer, al subir a bordo, exclamó:

— ¡Qué hermosa es la vida!

Y tenía razón. Aquella batalla que acababan de sostener con la voracidad de las llamas y las furias del mar embravecido, quedaría para siempre grabada en su memoria como la más espantosa de su vida de marinos.



Tipo de buque tanque para el transporte de petróleo crudo, el cual pertenecía el "Chuky".

los sofocara. El incendio, bramando, llegó hasta ellos. La lona se quemaba, asándolos vivos.

De repente el viento viró. Al principio no lo notaron. Esperaban la muerte, pero vieron que el fuego se retiraba lentamente del casco que se hundía.

George Robin, con los labios abrasados y agrietados, sangrando, tartajó que tal vez pudieran salvarse todavía.

Springer, tambaleante, bajó la escotilla y se encontró con el jefe de máquinas. Le pidió que subiera con dos de sus ayudantes que lo acompañaban y les ayudaran a preparar un bote. El jefe le dijo que no había probabilidad alguna de salvación. Entonces

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Caja chica

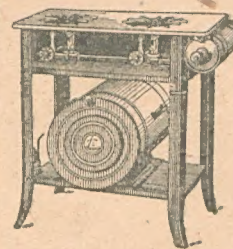
0.20

Caja grande

¡Usela!

0.80

Cocinas ISTILART a Nafta



Fabricamos de 1, 2 y 3 mecheros. No hay peligro de incendio y no producen olor ni humo. Satisfacen las condiciones más exigentes.

SOLICITE
CATALOGOS

JUAN B. ISTILART Ltda.

TRES ARROYOS, E. C. S.

Buenos Aires:
LIMA, 1682

Rosario:
SARMIENTO, 581

FLAGELLOS DE LA HUMANIDAD

se llaman con toda razón las enfermedades sexuales, en vista de las terribles consecuencias que tienen para todo individuo por ellas atacado y — por contagio o transmisión hereditaria — para toda la descendencia. Es pues un deber ineludible hacia sí mismo y su posible descendencia, tratarse lo más pronto posible al constatar la existencia de alguna afección sexual, porque es sabido que esas enfermedades al hacerse más antiguas, se agravan. Entre la larga lista de afecciones venéreas ocupa un puesto de triste predominio la blenorragia, no sólo por su inmensa difusión entre todas las clases sociales, en todas las edades y en ambos sexos, sino por la dificultad reconocida de su extinción. Antes de decidirse pues por un medicamento, es necesario dejarse guiar por una sola consideración: la de emplear el mejor remedio, para librarse cuanto antes de su dolencia. En vez de perder tiempo con medicamentos fáciles de tomar, pero que por su naturaleza no pueden dar el ansiado resultado, y que al contrario engañan al enfermo dándole una falsa seguridad de curación con todos los peligros fáciles de imaginar, recomendamos a los pacientes el uso de la Combinación Heidsan, el gran específico alemán, conocido y apreciado en el mundo entero por millones de personas curadas y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. La Combinación Heidsan hace más de dos décadas que ha dejado de ser un producto experimental! Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber", que le remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón.

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA Ltda. S. A.

Rivadavia, 2254 — Buenos Aires

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

M. A. 1 (Escribase con claridad)

VEA EN TODOS
LOS NUMEROS DE

El Hogar

LA COLOSAL
HISTORIETA
DEL PERRO
BONZO

— Bueno, don Mandinga: ya mandamos un año más al hoyo de los desperdicios. Cristo, que vamos rápido! Me parece que fué ayer nomás que empecé a podar barbas, y sin embargo, recién lo habían nombrado comisario de policía a don Hipólito...

— Ya que está levantando el poncho del olvido para contemplar el relicario de los recuerdos, ¿qué le parece, don Giacomo, si le pegáramos un último vistazo al año político, antes de que lo manden al archivo?

— Y... bueno... mientras no me apuren los clientes...

"Yo me he formado la idea de que las armas de este gobierno están descompuestas; apunta bien pero cuando dispara o no sale el tiro, o pega en otro lado. Le voy a señalar algunos casos."

"Cuando empezó a administrar dijo que iba a proteger la industria nacional, y los industriales se alborotaron creyendo que por fin les había llegado la hora."

"Bueno, me dije yo: ahora vamos a tener tratados comerciales con los grandes países y se va a regular la balanza del intercambio, que anda bastante desahogada, porque los más favorecidos por nosotros son los que menos nos favorecen y menos nos han favorecido siempre."

"Pasó el tiempo, y no ocurrió nada, hasta que al último se dictó un decreto favoreciendo a la industria yerbatera... Y yo no me explico todavía por qué fueron a elegir la industria yerbatera, cuando la yerba argentina no produce más que para llenar el treinta por ciento de las necesidades de la población."

— Para arbitrar recursos.

— A costa del consumidor.

— La protección a la industria ha resultado como esas representaciones teatrales a las que uno concurre creyendo que se va a reír a carcajadas y sale llorando.

"Después se inició el "reajuste" económico. A los primeros que "reajustaron", "desajustándolos" del presupuesto, fué a unos cuantos miles de empleados y obreros que quedaron cesantes. Parecía que la cosa iba bien y que íbamos a tener un presupuesto equilibrado, pero van quince meses del "reajuste" y el presupuesto no sale. El gobierno se maneja con los duodécimos y el personal cobra con interrupciones."

"Ya se dice por ahí que el "reajuste" no ha sido parejo, y que mientras algunos pobres empleados inferiores van a la calle "por razones de economía", los grandes funcionarios se aumentan los

sueldos y los "influyentes", como siempre, se acomodan en lo mejor del presupuesto."

"Ahora se anuncia un nuevo "reajuste" que va a dejar en la calle a algunos centenares más de empleados y obreros. Y yo me pregunto: ¿no sería más equitativo y más humanitario suprimir los aumentos de los grandes sueldos y aun rebajarlos a un nivel prudente, que los convierta en una justa retribución de servicios, como debe ser, y no en un tributo que el Estado paga a los grandes apellidados?"

"Después vino el magno proyecto de estabilidad del empleado público. Se nombró una comisión que estudió el asunto y presentó su informe, y, por último, siguiendo una práctica muy antigua de la administración nacional, tomaron el informe. Lo metieron en un cajón y ahí se quedó para entretenimiento de las polillas."

— No, don Giacomo: se tropezó con inconvenientes de orden constitucional; para aplicar el decreto que pensaba dar el gobierno es necesario reformar previamente la Constitución.

— ¿No me diga, hombre! ¿Cuando se quiere hacer las cosas, siempre se encuentra el medio? Si había cláusulas contrarias a la Constitución, ¿por qué no las modificaron? La comisión que hizo el proyecto pudo arreglarlo."

— También es cierto eso.

— ¿Me promete guardar el secreto?

— Prometido.

— Me "palpito" que eso del proyecto tuvo su segunda intención: como los "funcionarios nuevos" le tenían miedo a la "barredora" del futuro gobierno... ¿sabe?... Pero en cuanto se aseguraron de que el futuro gobierno no los movería, se tranquilizaron y dejaron de "muñequear" el asunto. Y en este país, si no hay "muñeca", no hay leyes, don Mandinga."

— Pero entonces, para usted el gobierno de "facto" ¿no ha "fatto" nada bueno?

— Si que ha fatto; nada más que cuando se

analiza una política, lo que interesa mirarle es el lado malo, para corregirlo. Nosotros tenemos una malísima costumbre, que es la de adular a los que mandan. Basta que hagan cualquier cosa bien hecha para que los llenemos de elogios y les perdonemos todos los errores que cometen.

"Yo comprendo que el elogio es un estímulo, pero hay que medirlo, para que no se convierta en un vicio. Nuestros funcionarios deben comprender que proceder bien es su deber, y, por lo tanto, no deben esperar a que por eso se les

colme de elogios y gratitud. De ahí que debamos ocuparnos preferentemente de lo malo, porque señalando los defectos es cómo se controla una administración y se la ayuda a ser mejor."

— Y ¿qué es lo bueno que usted le encuentra a este gobierno?

— Se lo voy a decir en cuatro palabras, ya que se empeña: lo mejor que yo le encuentro a este gobierno, que pronto va a terminar, es que pudiendo haber sido de los peores, puesto que nadie controló sus actos, ni nadie ejerció autoridad ni contralor sobre él; que siendo un gobierno de fuerza, nacido de la fuerza y apoyado en la ley marcial y el estado de sitio, que son, precisamente, las excepciones de la normalidad social e institucional, ha sido ordenado y respetuoso, demostrando en todo momento que le preocupaba el juicio de la opinión pública."

"En la historia de las revoluciones americanas este es un caso raro, don Mandinga, y hasta diré, honroso. La gran mayoría de las revueltas americanas, si bien es cierto que se hicieron para derribar gobiernos malos, no es menos cierto que los impusieron peores: más abusivos, más irresponsables y más despóticos."

"Debemos sentirnos satisfechos de que el golpe del 6 de septiembre — hecho sin consultar al pueblo, — haya sabido interpretar los sentimientos del pueblo, salvando al país de una situación de depresión moral y de la ruina material, para reintegrarlo al prestigio de sus instituciones y al florecimiento de sus finanzas, aunque esto nos cueste, desde luego, algún dolor y sacrificios."

— Yo entiendo, don Giacomo, que no p.dia esperarse otra cosa de un ejército como el nuestro que, además de ser garantía de la tranquilidad pública, es exponente y orgullo de la cultura nacional."



Por EL VIEJO MANDINGA

